Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/vinculum2262conf

ISSN-0122-1272

Vinculum

Conferencia de Religiosos
de Colombia

Discípulos de Jesucristo: Místicos y Profetas tejiendo un nuevo país

Bogotá D.C., Enero - Marzo

226
2007

LAP

Vinculum

Discípulos de Jesucristo: Místicos y Profetas tejiendo un nuevo país

LIBRARY OF PRINCETON
MAY - 4 2007
THEOLOGICAL SEMINARY

LIBRARY OF PRINCETON
MAY - 6 2007
THEOLOGICAL SEMINARY

Vinculum

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicación de la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC.Bogotá. D.C.
No. 226, Enero-Marzo 2007.

JUNTA DIRECTIVA NACIONAL
Conferencia de Religiosos de Colombia

Presidenta
Hna. Luz Marina Valencia López, S.T.J.
Compañía de Santa Teresa - Teresiana

I. Vicepresidente
Padre José María Flórez Jaimes, CMF
Misionero Claretiano

II. Vicepresidente
Hno. Jorge Enrique Molina Valencia, H.E.C.
Congregación de Hermanos
de las Escuelas Cristianas - Lasallista

Vocal
Hta. Lubby Pertuz Güette, HA
Hermanita de la Anunciación

Vocal
Padre Francisco Antonio Ceballos Escobar, C.Ss.R
Misionero Redentorista

Vocal
Hna. Martha Lucía Correal Bermúdez, DSC
Dominicas de Santa Catalina de Siena

Secretario General
Padre Guillermo Antonio García Hernández, TC
Terciario Capuchino-Amigoniano

Vinculum

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicación de la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC.Bogotá. D.C.
No. 226, Enero-Marzo 2007.

DIRECTORA
Hna. Luz Marina Valencia López, S.T.J.
Presidenta de la Conferencia de Religiosos de Colombia

EDITA
Conferencia de Religiosos de Colombia

ASESOR EDITORIAL
Héctor Lizarazo Salcedo

COMITÉ EDITORIAL
P. Víctor M. Martínez Morales, S.J.
P. Ignacio Madera Vargas, S.D.S.
Hna. Josefina Castillo, A.C.I.
P. Guillermo Antonio García Hernández, T.C.

Diagramación e impresión
CMYK Diseño e impresos
Calle 70 No. 30 - 21
Tels: 311 5975 / 311 5982

Vinculum

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicación por la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC. Bogotá, D. C.
Dirección: Carrera 15 No. 35 – 43 Tel.: 338 39 46 Fax: 338 16 00 A.A. 52332
Suscripción Anual para el 2007

- Colombia $50.000
- Consignación en la Cuenta de Recaudo COLMENA No. 26500332425 a Nombre de Conferencia de Superiores Mayores Religiosos de Colombia utilizando el Nit. o el Código asignado a su Comunidad.
- Enviar copia de Consignación al fax 338 16 00 con el Formato de Suscripción diligenciado con letra legible.
- Exterior: América Latina US $ 50 - Resto del Mundo US $ 60 o su equivalencia en pesos al cambio del día
- Ejemplar $15.000
- E-mail: crc@etb.net.co / vinculumcrc@etb.net.co
- Pagina Web: www.crc.org.co

Índice general

Págs.

Editorial 7

Estudios

1 **Discípulas (os) de Jesús para sembrar vida abundante algunas pistas desde el Evangelio "Q".**
P. Hernán CARDONA RAMÍREZ, SDB 11

2 **Discípulos y Discípulas desde el Amor de Cristo.**
P. Héctor MANZANO RODRÍGUEZ, SDB 26

3 **Del cansancio al dinamismo creativo y profético.**
Hna. Mariela SARAY COTRINO, SDS 37

4 **Discípulos de Jesucristo: Místicos y Profetas tejiendo un nuevo país.**
P. Víctor M. MARTÍNEZ MORALES, S.J. 48

Experiencias

1 **Una vida religiosa para que nuestros pueblos tengan vida.**
P. Ignacio MADERA VARGAS, SDS. 59

2. **"Místicos y Profetas ante sueños y realidades de un nuevo país".**
Hna. Rosa Isabel CUELLAR, RAM 64

3. **Respeto por la vida en la construcción del Reino de Dios.**
P. Ever VEGA BENAVIDES, SMM 68

Reflexiones

- **Pasión por la vida.**
  El estrés desde la perspectiva del PNL
  -Programación Neurolingüística-
  P. Jorge Iván GALLO GONZÁLEZ, CMF..... 75

- **Amar hasta el extremo: Nuestro proyecto de vida.**
  Lectura de la vida religiosa desde el Lavatorio de los pies.
  Hno. Hipólito PÉREZ GÓMEZ, F.M.S 79

Reseñas

Libros..... 99

Revista de Revistas 101

Editorial

La Vida Religiosa de Colombia, en sintonía con los acontecimientos eclesiales que hoy son expectativa para nuestra Iglesia de América Latina y del Caribe, ha venido reflexionando sobre su ser de discípulos y discípulas desde los distintos contextos donde es fermento de evangelización, animación y acompañamiento a los religiosos y religiosas en su seguimiento a Jesucristo y compromiso con la humanidad.

En las situaciones de injusticia, violencia, desigualdad que vive nuestra patria, los religiosos y religiosas son tejedores de esperanza e ilusiones, a ejemplo de su Maestro, se entregan con pasión a sus hermanas y hermanos que esperan y confían en que la buena nueva, la justicia, la paz y la igualdad, signos del Reino, sean en sus pequeñas comunidades un don que se hace cada día realidad.

La presente edición de nuestra revista presenta en su ***sección de estudios*** cuatro artículos con los cuales seguimos nuestra reflexión sobre el discipulado. Su contenido nos anima a descubrir en Jesús un primer seguidor del Padre, y luego en los discípulos, los seguidores de Jesucristo. Vendrán luego el grupo y comunidad de creyentes que también contagiados por la novedad y estilo de vida se convierten en seguidores; discípulos y discípulas desde esa experiencia particular del amor que viene de Dios y que los impulsa al seguimiento auténtico de Jesucristo, desde el cansancio al dinamismo creativo de una vida religiosa mística y profética "inserta en el corazón de la Iglesia", desde un encuentro, seguimiento y testimonio de la persona y misión de Jesucristo.

Su ***sección de experiencias*** contiene tres artículos El primero a modo de cuestionamiento nos invita a centrar nuestra mirada en que si la vida religiosa está invitada a dar vida nueva en abundancia, tendría que ser poseedora de ella para poderla compartir a granel; recordando entonces que la fuente de la vida y de la vida en abundancia, es Jesucristo, el Señor. Fuente de la vida para nosotros y para nuestros pueblos.

El segundo nos invita a cultivar la actitud mística, a abrir el interior para que habite Jesús y sea él quien transforme nuestras vidas. A descubrir su presencia en la cotidianidad, a ser fieles a ese seguimiento, a comprometernos solidariamente con los excluidos, con los empobrecidos, a luchar por una transformación personal y social que no la da ni la doctrina, ni la institución, sino la profunda experiencia que se tenga de Dios y que sea capaz de transmitirla con la existencia, con el testimonio, logrando construir la propuesta de Jesús, el Reino.

El tercero, se centra en el respeto por la vida en la construcción del Reino de Dios. La construcción del Reino se funda en la construcción de identidad, en el reconocimiento de la dignidad del hijo aún y principalmente en el más vulnerable. Respetar la vida es poner las condiciones para que ella se desarrolle de manera sana, equilibrada y acorde con la dignidad que le corresponde.

Por último en la ***sección de reflexiones*** publicamos dos artículos: el primero a la luz de la Programación Neurolingüística nos orienta a despertar la pasión por la vida para superar el estrés. "Religiosos, religiosas, laicos consagrados, en cualquier estadio de la vida en que nos encontremos, en este apasionante y gozoso seguimiento de Jesús, la integración dinámica entre la espiritualidad propia de nuestro Instituto en diálogo con los aportes que nos brindan las ciencias de la salud, se nos convierte en una infinita posibilidad de realización personal y comunitaria. Ese es el desafío, y recuerde: ***'cada quien, bebe del infinito lago de la vida, todo cuanto quiere'"***; a su vez, el segundo es una invitación a hacer de la vida religiosa, desde el lavatorio de los pies, ese gesto profético de Jesús, que recoge todo proyecto de vida cristiana y lógicamente el proyecto de vida religiosa: su identidad y sus fundamentos (experiencia de Dios, vida fraterna y misión).

Deseamos que esta edición sea un instrumento más en el crecimiento, reflexión y formación permanente personal y comunitario que nos ayude a seguir siendo religiosas y religiosos, discípulos y discípulas, constructores de un nuevo ambiente familiar, comunitario y social.

Hna. Luz Marina VALENCIA LÓPEZ, STJ
Directora.

ESTUDIOS

Discípulas (os) de Jesús para sembrar vida abundante

-Algunas pistas desde el Evangelio "Q"-

P. Hernán CARDONA RAMÍREZ, SDB

INTRODUCCIÓN

La vida consagrada de manera global en el continente y en particular en Colombia, enfrenta un gran reto, a partir de su propia vocación, de la impactante realidad socio política, económica y cultural, en medio de la V Conferencia General del Episcopado de América Latina (CELAM), ser religiosos y religiosas llamados a sembrar vida nueva en abundancia. Sin ninguna duda, la fuente desde donde arranca este proceso, es la persona de Jesús de Nazareth, de él es la iniciativa para el llamado y para ser respuesta eficaz en medio de esta historia, él busca seguidores y seguidoras capaces de entregar como él toda la vida sin esperar nada a cambio, para que otros tengan vida a granel. Sembrar una vida nueva nos exige ser de Jesús, configurarnos con él. Esta es una de las dimensiones del seguimiento y del discipulado integral para derrochar la vida sin medida.

En este contexto, cuando un lector se acerca a la Palabra de Dios, en particular a los evangelios sinópticos (Marcos, Mateo y Lucas) para extraer los elementos fundamentales de la manera como Jesús de Nazaret, pudo conformar un grupo de seguidores, integrado por varones y mujeres de la tierra de Israel, por el siglo I ec, con mucha probabilidad se tropieza con aquellos pasajes (Mc 1,16-20; 3,13-19; Mt 4,18-22; Lc 5,1-11), donde Jesús toma la iniciativa de llamar a quienes él desea en su comunidad[1]. Incluso

---

[1] Se pueden observar algunos comentarios a los evangelios sinópticos en esos pasajes del Nuevo Testamento: BARTOLOMÉ, Juan José. Marcos: un manual de formación para el seguimiento de Jesús Madrid: CCS, 1993. LUZ, Ulrich. El Evangelio según san Mateo. Salamanca: Sígueme, 2001. MARTIN' Carlo Maria. El itinerario del discípulo, a la luz del evangelio de Lucas. Santander: Sal Terrae, 1997.

varios materiales de preparación de la reunión continental, hacen un marcado énfasis en el tema y muestran las numerosas perspectivas desde donde es posible afrontar con seriedad el argumento[2].

Muy pocas veces quien se aproxima a la Palabra se deja cuestionar por otros trazos: ¿Según las fuentes literarias más antiguas del Nuevo Testamento, respecto al argumento del discipulado, los hechos acaecieron como aparecen en los pasajes antes citados? ¿Cabe hoy encontrar otras fuentes? ¿En los evangelios asoma con igual valor el hecho de no ser discípulo? ¿Se puede ser un anti-discípulo? ¿Existen otras posibilidades?

De otro lado, el asunto del discipulado posee numerosas caras: Jesús llama discípulos; Jesús forma discípulos; los discípulos de Jesús en paralelo o puestos en comparación, con los discípulos de los rabinos judíos; o delante de los seguidores de Juan Bautista, asimismo el discipulado y la Pascua o en relación con las exigencias demarcadas por Jesús, de acuerdo con la presentación de los evangelios; el discipulado frente al antidiscipulado, es decir, formulando a los evangelios el interrogante si es o no relevante ser discípulo; no faltan autores para quienes se erige como una cuestión de fondo en sus estudios saber ¿Qué pasa en los Evangelios y en el Nuevo Testamento, si desaparecen los relatos sobre los discípulos y el discipulado?[3]. También cabe aproximarse al discipulado de Jesús en relación con otras disciplinas; desde el impacto en América Latina; en el mundo de la globalización[4]...

A pesar de lo dicho hasta acá, la presente exposición mira en otra dirección: ¿Dónde aprendió Jesús su manera de proceder respecto al discipulado? ¿Cuál es su fuente? O más bien, ¿se debe hablar en plural, de varias fuentes?

---

[2] El CELAM ha publicado hasta la fecha, para preparar la V Conferencia General, los siguientes textos, referidos al argumento del discipulado: Discípulos de Jesús: relatos e imágenes de vocación y misión en la Biblia; El discipulado en el evangelio de Mateo; El discipulado en el evangelio de Marcos; Discípulo de Jesús y discipulado en las obras de san Lucas; María discípula de Jesús y mensajera del Evangelio; Los Hechos de los Apóstoles: discípulos para la misión. Bogotá: CELAM, Colección de Biblia, 2006.

[3] Los siguientes autores se atreven a proponer la transformación y el cambio suscitado por Jesús desde nuevos paradigmas: HORSLEY, Richard – SILBERMAN Neil. La revolución del Reino. Santander: Sal Terrae, 2005.

[4] En el año 2006 (Septiembre), la UPB – Medellín, en un Congreso Bíblico abordó temas como: rasgos relacionales del discipulado; La Biblia en la filosofía y en la evolución; la Biblia frente a la teología de género; La Biblia frente a la cuestión social y política. Dos ponencias asumieron realidades actuales: el discipulado atrapado por la globalización (Jairo Henao); el discipulado en un continente marcado por el sufrimiento y la esperanza (Tarcisio Gaitán). Los organizadores del Congreso, tomaron estas líneas, del documento de trabajo del CELAM. Por eso estos estudios y los análisis propuestos no solo son actuales sino pertinentes, dentro del contexto de la V Conferencia del CELAM.

I. En los manantiales más antiguos del Nuevo Testamento.

Pasemos por alto las tendencias y los debates eruditos sobre las fuentes más antiguas del Nuevo Testamento, pues en la actualidad la discusión emerge muy abierta y cada día se vislumbran nuevos y hasta intensos argumentos[5]. Entre los estudiosos hay al menos un consenso: la *tradición oral* más antigua contenía ***dichos o frases*** sueltas de Jesús, las cuales provenían de la misma época en la cual muchos varones y mujeres compartieron la vida con Jesús, y poco a poco se fueron haciendo relato oral (años 30-40 ec).

Los dichos más antiguos están en párrafos de los evangelios de Mateo y Lucas. En 1832 Friedrich Schleiermacher habló, contando con las afirmaciones de Papías de Hierápolis (s. II ec), de una colección de dichos en Mateo. Pero en 1838 el filósofo de Leipzig, Christian Herman Weisse, presentó por primera vez el argumento sobre "*otra fuente*" (Quelle = Q, en alemán), presente en los evangelios de Mateo y Lucas, por ello se le considera el descubridor de Q[6].

Se discute mucho entre los estudiosos sobre el nombre más propio para este material: Q, versión Q, documento Q, Evangelio Q... En castellano sería una repetición "fuente Q", pues quedaría "*la fuente, fuente*". En el presente artículo se le denomina "Evangelio Q" porque ese material tiene el sentido de una Buena Noticia. De ese modo se abrevia el argumento sin entrar en mayores discusiones, las cuales pueden ser útiles, más no en este momento cuando se apunta en otra dirección.

Este material de Q, de dichos y frases sueltas de Jesús, refleja la vida en Galilea; los campos, las casas, las cosechas, las aves del cielo; los alimentos...Ámbito natural de los campesinos y la gente sencilla, en la parte norte de Palestina al comienzo del s. I ec[7]. Q no tiene relatos de la infancia de Jesús, ni de manera "*directa*" narraciones sobre la Pascua de Jesús en Jerusalén. Para algunos investigadores, Q tiene varias capas literarias y diversos momentos de formación (entre los años 30-70 ec). Las referencias de Q citan según los estudiosos a Lucas, por ello, Q 11,9-13 = Lc 11,9-13[8].

---

[5] Un estudioso del asunto, en lengua castellana, es VARGAS MACHUCA, Antonio (SJ), de él se pueden citar aquí al menos dos textos: cf. A. Vargas Machuca, "El llamado Evangelio Q", en A. Piñero [ed.], *Fuentes del cristianismo*, Ed. El Almendro, Córdoba 1993. Y, Origen, composición y redacción de la fuente Q. Su función en el cristianismo primitivo. En: Revista Estudios Eclesiásticos. No. 309. Abril-Junio 2004. P. 171-215.

[6] Cfr. GUIJARRO, Santiago. Dichos primitivos de Jesús. Salamanca: Sígueme, 2004. p. 13.

[7] Sobre Q existen oportunos materiales en varios idiomas, por fortuna en castellano ya podemos contar con: GUIJARRO, Santiago. Dichos primitivos de Jesús. Salamanca: Sígueme, 2004; ROBINSON, James; HOFFMANN, Paul; KLOPPENBORG, John. El documento Q. Salamanca: Sígueme, 2002. KLOPPENBORG, John. Q, el evangelio desconocido. Salamanca: Sígueme, 2005.

[8] Cfr. GUIJARRO, Santiago. Dichos primitivos de Jesús. Salamanca: Sígueme, 2004. p. 12-21.

II. El discipulado de Jesús en Q.

En la capa literaria más antigua de Q (para algunos Q1), se hallan pasajes sobre Jesús y el discipulado. Un primer texto sería Q 9,57-60 // Mt 8,18-22:

57: Uno le dijo: Te seguiré adondequiera que vayas.
58: Y Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza. (Ev. Tomás 86).
59: Otro le dijo: Señor, permíteme que vaya primero a sepultar a mi padre.
60: Y él le dijo: Sígueme y deja que los muertos entierren a sus propios muertos[9].

Estas locuciones asoman en Q como frases sueltas. En Lucas, por el contrario, están en el contexto de una decisión de Jesús: *caminar hacia Jerusalén con los suyos, para afrontar la experiencia de la pascua* (Lc 9,51).

Llaman la atención algunos elementos globales en estos versículos: en primer lugar, la iniciativa nace espontánea de los anónimos candidatos, Jesús los atrae, los fascina, los contagia, ellos más allá de ser llamados por el mismo Jesús, toman la decisión de acercarse a él; cabe por ello preguntar: ¿Por qué toman esa opción? ¿Qué les llama la atención de Jesús? ¿Qué hay en Jesús, qué dice o cómo se comporta? Pues algunos en forma libre quieren ir tras él. Este rasgo coincide con los discípulos del Bautista y los alumnos de los rabinos judíos: *los candidatos escogían su Maestro* (Cfr. Hch 22,3)[10].

Otra tradición, considerada muy antigua por varios estudiosos del Nuevo Testamento, y donde la iniciativa del encuentro corresponde también a los discípulos, se encuentra en el Cuarto Evangelio (Jn 1), allí según este autor y su comunidad, cuando Jesús pasa delante de Juan Bautista y sus seguidores, unos de éstos últimos se entusiasman con el maestro de Nazareth y le piden descubrir el lugar donde vive (Jn 1,35-42)[11]. Por eso es

---

[9] Se asume la traducción del texto según: ROBINSON, James; HOFFMANN, Paul; KLOPPENBORG, John. El documento Q. Salamanca: Sígueme, 2002. p. 129-130.
[10] Cfr. LOHFINK, Gerhard. ¿Necesita Dios la Iglesia? Madrid: San Pablo, 1999. p. 217-228. También: LOHFINK, Gerhard. La Iglesia que Jesús quería. Dimensión comunitaria de la fe cristiana. 4ª edición. Bilbao: Descleé de Brouwer, 2000. p. 42-43.
[11] Sobre algunos comentarios del cuarto evangelio a esta perícopa, se pueden consultar: MOLONEY, Francis J. El evangelio de Juan. Estella: Verbo Divino, 2005. p. 78-79. TILBORG, Sjef van. Comentario al evangelio de Juan. Estella: Verbo Divino, 2005. p. 46-47. LEÓN-DUFOUR, Xavier. Lectura del Evangelio de Juan 1-4. Salamanca: Sígueme, 1993. pp. 145-161. BROWN, Raymond E. El Evangelio según Juan. I-XII. Madrid: Cristiandad, 1979. pp. 255-264.

posible afirmar la praxis de un seguimiento de Jesús, a partir de la iniciativa en primera instancia no del maestro sino de los impactados por su persona y su acción o quizás confiados también en la palabra de un "testigo", quien los orienta hacia Jesús, en este caso, Juan Bautista.

Ante la petición directa del interesado en Q 9,57, Jesús no responde con un sí o un no, más bien le indica al aspirante las consecuencias de su aspiración, deberá caminar itinerante, sin contar con un hospedaje seguro y ni siquiera cómodo. Jesús está menos protegido, si se compara con las zorras dueñas de madrigueras y con los pájaros del cielo señores de frágiles nidos. Jesús sólo le puede ofrecer al candidato, su amistad, su cercanía y la libertad de una vida como peregrino, pues él no tiene dónde reclinar la cabeza, dependerá de la hospitalidad de quienes vayan apareciendo por el camino.

El verso 58 tiene otra particularidad, aflora de manera idéntica en el dicho 86 del Evangelio de Tomás, el cual refleja a su vez, según los expertos de este texto, una tradición no solo antigua, sino común en la región norte de Galilea. Aquí no se pretende introducir en el Canon oficial de la Iglesia Católica el Evangelio de Tomás, sino advertir la presencia de dichos comunes a los sinópticos, los cuales no hacen parte de la entraña gnóstica del texto, hecho por el cual el escrito de Tomás no pertenece al Canon actual[12].

En los versos siguientes, 59-60, asoma un elemento crítico. Quien fascinado por Jesús le pide ir detrás, debe dejar su familia; de manera más concreta, en esta cultura juega un papel fundamental la figura del padre, por la condición patriarcal, machista y patrilineal de la mayoría de las etnias de la cuenca del Mar Mediterráneo en el siglo I ec. Esta figura del papá, básica para el hijo en estas culturas, aquí es puesta en entredicho por Jesús; ni siquiera en el momento de la muerte cabe alguna ansiedad, la fuerza de la experiencia con Jesús asume con creces dicha renuncia. De una vez se deben recordar algunas excepciones, pues en estos mismos grupos hay datos de la presencia de mujeres valientes, capaces de romper esquemas, acá sólo se señala una tendencia cultural[13].

---

[12] Sobre el Evangelio de Tomás, su condición actual, las relaciones con los sinópticos y otros posibles asuntos, se puden consultar: KUNTZMANN, Raymond – DUBOIS, Jean Daniel. Nag Hammadi. Evangelio Según Tomás. Estella: Verbo Divino, 1998. También: ALCALÁ, M. Los evangelios de Tomás, el mellizo, y María Magdalena. Bilbao: Mensajero, 2000.

[13] Una referencia sobre la presencia femenina en el mundo greco-romano ¿judío?: STEGEMANN, E. – STEGEMANN, W. Historia social del cristianismo primitivo. Estella: Verbo Divino, 2001. p. 493-556. También: RANKE-HEINEMANN, Uta. Invitación a la duda, no y amén. Madrid: Trotta, 1998. P. 43-61.

Cuando se miran estos versos o frases sueltas de Q, en su conjunto, brota otro dato sugestivo: las dificultades o impedimentos para el seguimiento no vienen sólo de afuera, del entorno circundante, provienen también de *actitudes de los candidatos*. Por eso Jesús, sin ningún tipo de ambigüedad, les pide: el olvido del pasado, la pasión por el presente y esperanza en el porvenir... Se depende en definitiva de los demás. Jesús pide un sí a la vida para derrotar la muerte y además un completo abandono en el "*cada día*" (¿se podría llamar esta actitud, dependencia de la providencia?).

Por eso desde estas constataciones iniciales cabe afirmar: esa manera del discipulado según la cual Jesús toma la iniciativa de llamar a quienes quiere, podría ser del momento naciente del anuncio del Reinado, pero requiere ser demostrado, pues desde Q, en sus dichos más antiguos, queda la sensación contraria, las personas movidas por diversos intereses piden seguir a Jesús, muy acorde con la manera rabínica y judía (caso de Juan bautista) de hacer discípulos. La iniciativa de Jesús podría ser novedosa y por ello muy original, sin embargo, sin perder su valor, desde Q sería un momento posterior, este hecho de todas maneras no rebaja la condición del discipulado, más bien le entrega fundamentos sólidos. En definitiva, más adelante Jesús introducirá esa primicia: Él, llamará a los suyos. Esta manera de obrar causó también una gran novedad, por eso los textos finales del Canon quedaron empapados con este rasgo.

Del pasaje antiguo de Q, recién comentado, brotan al menos dos criterios impactantes respecto al discipulado: La relación con el padre (familia), y el contraste con las zorras del campo y los pájaros del cielo desde un abandono total e itinerante. Estos dos rasgos emergen de nuevo en otros pasajes de la capa literaria más antigua de Q, hasta hoy conocida. Estos fragmentos de Q se localizan en Lucas 12,22-31 y 11,9-13.

Otros textos antiguos de Q

Q 12,22b-31 (Lc 12,22b-31):

> 22b Por eso os digo: No andéis preocupados por *vuestra* vida, "pensando"
> qué comeréis; ni por vuestro cuerpo, "pensando" con qué os vestiréis.
> 23 ¿Acaso no es más importante la vida que la comida, y el cuerpo,
> que el vestido? 24 Fijaos en los cuervos: no siembran ni cosechan; ni
> acumulan en graneros, y Dios los alimenta; ¿acaso no valéis vosotros
> más que los pájaros? 25 ¿Quién de vosotros, por ansioso que esté,
> puede añadir un codo a su estatura? 26 Y por el vestido, ¿por qué os
> preocupáis? 27 Observad cómo crecen los lirios. No trabajan, ni hilan,
> y sin embargo os digo que ni Salomón en todo su esplendor se vistió

como uno de éstos. [28] Y sí a la hierba, que hoy está en el campo, y mañana se echa al horno, Dios la viste así, ¿acaso no *hará mucho más* por vosotros, hombres de poca fe? [29] No andéis preocupados diciendo: ¿Qué comeremos? ¿Qué beberemos? ¿Con qué nos vestiremos? [30] Pues todas esas cosas las buscan los gentiles. Ya sabe vuestro Padre que tenéis necesidad de todas ellas. [31] Buscad, más bien, su reino, y estas cosas os serán añadidas ([14]).

La expresión "no andéis ansiosos por la cotidianidad" tiene eco en el refrán 36 del Evangelio de Tomás, por lo tanto refuerza la antigüedad del dicho. De otro lado, el segmento invita a aprender por experiencia de la vida cotidiana, de los cuervos, de los lirios del campo y de la hierba; estos protagonistas del texto hacen parte de un tejido agrícola y campesino, estas frases son captadas con especial actitud sobre todo por los habitantes de Galilea, en su inmensa mayoría aldeanos, cultivadores de la tierra.

En el texto se destaca la insistencia en un hecho, preocuparse más por la vida y no tanto por la comida, la bebida, el vestido; los seres humanos debemos interesarnos según Jesús, por ser libres como los cuervos, los lirios y la hierba, y sobre todo *aprender por experiencia* de la vida cotidiana, de los cuadros y las escenas puestas por Dios en la pantalla diaria de nuestro devenir histórico.

De los cuervos llama la atención un dato: no tienen granero (alimento); por su parte los lirios ni trabajan, ni hilan (vestido); y la hierba crece y desaparece (ansiedad). Sin embargo, en el pasaje se exhibe un pero, los tres salen adelante, vencen, se ponen a la vista victoriosos porque ¡increíble!, Dios mismo cuida de ellos. De allí surge la conclusión, si Dios cuida de las aves, de las flores y hasta de la hierba, cuánto más no va a cuidar a las personas; en verdad, los seres humanos valemos mucho más[15].

Cuando nos percatamos de la vida cotidiana descubrimos cómo el esfuerzo personal, la ansiedad, el desespero no nos permiten añadir un minuto a

---

[14] Se asume aquí la traducción del texto según: ROBINSON, James; HOFFMANN, Paul; KLOPPENBORG, John. El documento Q. Salamanca: Sígueme, 2002. p. 163-165. *Para los comentarios*: DILLON, Richard J. Ravens, Lilies, and the Kingdom of God (Matthew 6,25-33 / Luke 12,22-31). En: The Catholic Biblical Quarterly, 53 (1991), pp. 605-627. GUNDRY, Robert H. Spinning the Lilies and Unravelling the Ravens: An Alternative Reading of Q 12,22b-31 and P.Oxy. 655. En: New Testament Studies, 48 (2002), pp. 159-180. ROBINSON, James M. and HEIL, Christoph. The Lilies of the Field: Saying 36 of the Gospel of Thomas and Secondary Accretions in Q 12,22b-31. En: New Testament Studies, 47 (2001), pp. 1-25.

[15] Para descubrir otros elementos implicados en el segmento se pueden consultar algunos comentarios al Evangelio de Lucas: BOVON, François. El Evangelio según san Lucas II. Salamanca: Sígueme, 2002. p. 359-389. FITZMYER, Joseph A. El Evangelio según Lucas. III. Madrid: Cristiandad: 1996. pp. 458-469.

la vida. La pequeñez es la grandeza de Jesús; su impotencia, la victoria. Al final, Dios, origen de la vida, se preocupa por la existencia de los seres humanos; este hecho debe ser para nosotros incuestionable. Ese rasgo se extrae de la realidad de los campesinos en Galilea.

Conviene pensar el hecho, Dios vela por unos pájaros impuros, por los cuervos, animales prohibidos para los israelitas como alimento (Lv 11,13-19. 15); están en las basuras; son vistos como aves torpes, incapaces muchas veces de volver a sus nidos. Asimismo la belleza espléndida de los lirios no depende de su propio ardor; su hermosura es un regalo. La hierba tiene vigor durante un rato y luego desaparece, logra vivir el tiempo pertinente regalado por Dios.

Así no se trate de una referencia inmediata al Imperio Romano, si cabe recordar aquí el desgaste de este reino, para mantener a Egipto y otras naciones como sus graneros y despensas con el alimento oportuno para los romanos, varios momentos críticos de Roma estuvieron asociados a la obtención de la comida; he aquí una de las imágenes más concretas del significado presente en este texto respecto a la "ansiedad"[16].

Según el pasaje para Jesús es esencial no preocuparse ni siquiera por lo indispensable, por el sustento de un momento, le preocupa más bien el hecho de centrarse en lo radical, en ***esta completa dependencia de Dios, como un hilo conductor de la entera historia de Israel, la cual desde el mismo Jesús se lee con pleno sentido.***

En síntesis, el Padre de Jesús, el Abbá, deja al descubierto su actitud paternal en los gestos cotidianos de su providencia, la cual abarca plantas, flores y animales, pero de manera especial a los seres humanos. Cuando desde el quehacer diario se toma conciencia de esta situación, se configura un contraste frente a la manera como las sociedades de la cuenca del Mar Mediterráneo, entendían y presentaban a la familia y sobre todo al padre del hogar en aquel s. I ec.

Un segundo texto donde se refuerza el sentido de la paternidad familiar y el significado de la itinerancia se halla en Q 11,9-13 (Lc 11,9-13):

> [9] Yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y encontraréis; llamad, y se os abrirá. [10] Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, encuentra y al

[16] Sobre algunas de las características del Imperio Romano, respecto a la obtención de la comida, provisiones y alimentos: CROSSAN, John Dominic. El Jesús de la historia. Barcelona: Crítica, 2000. p. 66-109. STEGEMANN, E. – STEGEMANN, W. Historia social del cristianismo primitivo. Estella: Verbo Divino, 2001. p. 37-80.

que llama, se le abrirá. [11]¿Quién de entre vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si *le pide* un pez; le dará una serpiente? [[12] *O si le pide un huevo; ¿acaso le dará un escorpión?*][17] [13] Pues si vosotros siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más *vuestro* Padre del cielo dará cosas buenas a quienes le piden?

De nuevo, en las palabras, pedid y se os dará, se ubican resonancias antiguas del Evangelio de Tomás 92, 94; como se ha indicado antes, este dato refuerza la condición lejana y primaria en la cronología de tales dichos. Por otro lado, en los versos 11-13 se compara la paternidad humana con el "*Padre del Cielo*". Se pone delante una relación profunda de aquella cultura: Padre – Hijo[18].

Jesús hace ahora una constatación, con la cual defiende a las personas: dentro del corazón humano, no se ha viciado aún el orden primigenio de la creación, por eso a pesar de la maldad somos capaces de la bondad; según lo anterior, Jesús, revelando a su Abbá, muestra una profunda confianza en las criaturas.

Para el texto, así una familia sea muy pobre, un padre jamás envenenará a sus hijos; ni les dará alimentos dañinos, u objetos imposibles de masticar o digerir. La piedra no se puede comer; la serpiente y el escorpión son mortales, peligrosos, venenosos. Los ejemplos son odiosos: una piedra puede tener en Galilea, forma de pan; la serpiente el aspecto de un pez, y el escorpión grande encogido, la apariencia de un huevo[19].

Los ejemplos enunciados por este pasaje de Q, ilustran el alimento diario en Galilea, a orillas del lago. Está la mesa familiar y el Padre de familia va dando el alimento a sus hijos. El verbo "*Epididômi*" no solo significa dar, sino dar pasando, tendiendo, alargando la mano, como cuando se pasa un plato. Se trata de un dar generoso, espontáneo, en la mano; un gesto sin prisas, como las acciones cariñosas de una mamá[20].

---

[17] La cita se toma de ROBINSON, James... El documento Q. Op. Cit. P. 141. Según esta versión el verso entre paréntesis, viene aquí solo por la comparación con Mateo 7,7-11. A lo mejor en el texto original de Q, no aparecían, el huevo y el escorpión, sin embargo, los huevos hacen parte de la alimentación de muchas familias en la región de Galilea, en la época de Jesús de Nazaret.

[18] Para descubrir algunos de los elementos implicados en el texto, se pueden consultar algunos comentarios al Evangelio de Lucas. Aquí citamos a: BOVON, François. El Evangelio según san Lucas II. Salamanca: Sígueme, 2002. p. 192-204. FITZMYER, Joseph A. El Evangelio según Lucas. III. Madrid: Cristiandad: 1996. pp. 333-337.

[19] Sobre la comida de los galileos a la orilla del lago puede verse: LUZ, Ulrich. El Evangelio según san Mateo. Mt 1---7. Salamanca: Sígueme, 2001. p. 538-539.

[20] Ver. "*Epididômi*", en PABÓN, José. Diccionario Manual VOX. Griego-Español. Barcelona: Bibliograf, 1992. p. 233: Dar de manera generosa y espontánea, dar de más, dar en la mano, honrar con dones.

En el contexto del pasaje, el hijo pequeño, suplica la vida, requiere el alimento; se trata de una petición habitual, pero a la vez esencial. Para Jesús, la humanidad siente horror del horror; los ejemplos nos dejan aterrados. Pero Dios es Padre, responsable y protector. Si del mal puede surgir el bien; del bien debe surgir un bien mayor. Aquí se apela a la evidencia y a la experiencia diaria.

Los padres luchan por dar buenos alimentos a sus hijos, como el fruto maduro de su amor paternal – maternal. El bien sale de seres capaces del mal; con base en este presupuesto emana la afirmación central, si los seres humanos a pesar de nuestro corazón errático, en muchas ocasiones somos capaces del bien, cuanto más el Padre del Cielo dará "*beneficios*", cosas buenas a sus hijos. El futuro "dará" nos compromete en la oración. El Padre del cielo y desde el cielo solo sabe darnos beneficios buenos, porque es bueno, no hay sombra de maldad en Él, como si existe el mal, en el corazón humano.

Pero aún se debe notar otro aspecto, cuando se miran los dos rasgos enunciados por Jesús: *La paternidad y la itinerancia*, con el tamiz de estos dos pasajes de Q, prospera una sorpresa: *Los dos rasgos están unidos de manera estrecha*. La vida itinerante de muchos galileos obligados por el cambio de economía operada por el Imperio Romano en la tierra de Dios, encuentra respuesta en un Padre providente, y a su vez esta confianza es capaz de dejarlos vivir con esperanza en medio del desempleo y la existencia peregrina[21]. Por lo tanto, aquí Jesús habla de su propia experiencia, y la manera como afronta la realidad la contagia a otros, por eso cautiva y halla personas deseosas de compartir su vida, pues allí se configura una opción, capaz de marcar el cambio en un ambiente hostil forjado con esas características, por la opresión del poder romano sobre los judíos.

Un aspecto ulterior no se deduce de inmediato desde Q1, pero es conveniente citarlo en atención a la claridad. ¿Por qué es posible la vida itinerante y la confianza en el Padre? Una parte de la respuesta se encuentra en los tipos de discipulado asomados en los evangelios. Cabe distinguir al menos dos grandes grupos: el primero conformado por quienes aceptan a Jesús en el anuncio del reinado de Dios, pero viven en sus aldeas o pueblos y esperan allí la consumación, en Galilea, Judea, Betania, la Decápolis (José de Arimatea, Zaqueo y su familia; Lázaro, Marta y María, el curado de Gerasa…)

El siguiente grupo lo constituyen en sentido propio, los "mathêtês", discípulos, seguidores, alumnos, acompañan a Jesús de manera literal, van con él

---

[21] Para conocer un poco más sobre las causas del desempleo y la vagancia en tiempos de Jesús: CROSSAN, John Dominic. El nacimiento del cristianismo. Santander: Sal Terrae, 2002. p. 151-159.

por los caminos, lo escoltan, secundan sus pasos. La lista de muchos de ellos aparece en los pasajes de los evangelios sinópticos (Mc 3,13-19 y paralelos). Este hecho explica en muy buena parte porqué al inicio de la expansión del anuncio de Jesús, hubo grupos de personas en condición de peregrinos y caminantes errabundos; los comienzos fueron en verdad difíciles pero con el paso del tiempo, estos itinerantes fueron acogidos en las casas por los fascinados del seguimiento de Jesús, quienes hacían el proceso sin salir de sus propios hogares. Aunque el seguimiento de Jesús implicaba en verdad un riesgo, tampoco era una experiencia irresponsable, más bien se configuró como un reto[22].

III. Cadena de criterios

Del acercamiento a tres textos antiguos de Q, irrumpen algunas pautas no solo llamativas sino nucleares para captar el argumento esbozado al inicio. Jesús como muchos de su generación vivió la experiencia de la itinerancia, para algunos fue una situación desesperante pues el hambre, el desempleo y la penuria tocaban cada día la puerta de la personal existencia. Jesús pudo afrontarla de manera contrastante, su confianza ilimitada en su Abbá compasivo y la difusión del reinado en casas de familia, fueron capaces de suscitar espacios de acogida y solidaridad.

Jesús pudo descubrir no solo la bondad, la misericordia y la compasión de su Padre en la asistencia cotidiana de hermanos y hermanas, capaces de compartir sus bienes pocos o muchos con quienes caminaban itinerantes como testigos del reinado de Dios, sino también la posibilidad de vivir vagando, confiado en el "***cada día***", en el pan cotidiano, en la acogida de los otros.

El Abbá era para Jesús, no solo un Padre bienhechor, quien hacer salir el sol sobre buenos y menos buenos (Mt 5,45), compasivo y misericordioso (Q 6,36), sino un papá preocupado incluso por los más mínimos detalles de sus hijos, tales como el alimento cotidiano, el vestido, la salud, las buenas relaciones y sobre todo su identidad de hijo o hija, miembro de un hogar capaz de brindarle lo necesario para ser una persona íntegra. Pero estos datos generan en Jesús el reto de mostrar en su palabra hecha praxis las mismas condiciones de su Padre, para hacer creíble el anuncio del reinado de Dios, en orden a darle forma y mostrarlo al mundo como un ámbito eficaz y transformador de seres humanos. Sin embargo, aquí no se agota

---

[22] Cfr. LOHFINK, Gerhard. La Iglesia que Jesús quería. Dimensión comunitaria de la fe cristiana. 4ª edición. Bilbao: Descleé de Brouwer, 2000. p. 41-60. VARIOS. Jesús de Nazaret. Perspectivas. Madrid: PPC, 2004. 2ª edición. P. 31-64.

el motivo por el cual Jesús quiere transparentar a su Abbá, un elemento cultural adicional recrea y completa el cuadro dibujado en el muro del contexto cultural del s. I ec, en la cuenca oriental del Mar Mediterráneo. Las civilizaciones de este ecosistema, por su condición patrilineal, machista y patriarcal defienden como uno de sus argumentos centrales en el espacio familiar *"la imitación del Padre*". Este rasgo sin ser esencial, afecta en su humanidad al Jesús histórico[23].

Este talante se acentuó después en varios pasajes de los evangelios canónicos, hasta lograr la presentación al final del s. I ec, de fragmentos densos y con un significado especial, en versos del cuarto evangelio (Jn 14-18. Ver, Jn 17). Una cita explícita de esta "imitación del Padre" es: "*...no puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque lo que éste hace, lo hace igualmente el Hijo. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todo lo que él hace...*" (Jn 5,19-20).

En la cultura mediterránea la descendencia está marcada por los varones; toda la autoridad reside en el "*paterfamilias*". El Padre es el eje de las relaciones familiares. Su autoridad es ilimitada y actúa con pleno derecho en el ámbito público. La relación dominante en la familia es Padre- Hijo, y se define por las obligaciones y los derechos. La primera obligación del padre consiste en dar el alimento vital a su hijo, procurarle el techo y lo necesario para crecer. El padre debía además educar, instruir, formar a su hijo, al menos en lo más básico: la gestión de la casa y las propiedades familiares, con autoridad (y en variadas ocasiones con castigos "educativos"). El padre debía transmitir las tradiciones orales fundantes de su familia[24].

Ahora conviene confrontar los criterios de la familia mediterránea con las actitudes de Jesús y de su Abbá, no para realizar un cotejo erudito, sino para descubrir puntos de encuentro y novedades si de hecho existen. Desde los textos de Q hace poco confrontados, los dichos de Jesús sobre su Padre parecen reflejar una situación idéntica a la cultura de su entorno: El Padre cuida de Jesús y de los suyos, en el alimento y el cobijo: Q 11,9-13; Q 12,22-31, Q 12,6-7; Q 11,3. Asimismo, Jesús se comporta como su Padre, no pasa de largo ante los enfermos, los pobres, los excluidos.

---

[23] Cfr. GUIJARRO OPORTO, Santiago. Jesús y el comienzo de los Evangelios. Estella: Verbo Divino, 2006. p. 37-50. También: fidelidades en conflicto. La ruptura con la familia por causa del discipulado y de la misión en la tradición sinóptica. Salamanca: UPS, 1998, p. 129-133. En términos generales cabe citar el texto completo.

[24] Cfr. BOVON, François. El Evangelio según san Lucas II. Salamanca: Sígueme, 2002. p. 90-106. GUIJARRO OPORTO, Santiago. Dios Padre en la actuación de Jesús. En: Estudios Trinitarios, 34 (2000), p. 33-69. Del mismo autor: Jesús y el comienzo de los Evangelios. Estella: Verbo Divino, 2006. p. 51-69.

Según Q 10,21, el Padre educa e instruye a Jesús, y a su vez Jesús forma a sus discípulos: Sin embargo, en este criterio Jesús introdujo una novedad; cuando asume la cruz lo hace ofreciendo a sus enemigos el perdón (Lc 23,34). Esta imagen es coherente con la familiaridad de la expresión Abbá. Frente a los judíos con una preponderante imagen de Dios como Rey, Jesús propone la figura de Dios como Padre y como Abbá.

Respecto al padre terreno dueño de la entera autoridad, Jesús empotra también un cambio: su Padre absuelve y es compasivo Q 6,36. Perdona sin exigir explicaciones, ni apologías. Jesús se aparta de la imagen paterna común en su cultura; su Padre no domina ni anula a los suyos. La representación de la familia en el Padre de Jesús no es para excluir ni defenderse sino para acoger a los de afuera, incluso a los enemigos: Q 6,27-28. 35. Las actitudes de Jesús son inclusivas, nunca excluyentes como lo podían hacer muchos judíos amparados en la torá y bajo el criterio de la pureza y la impureza de sus fieles[25].

En estos dos últimos rasgos reside parte de la novedad del Padre de Jesús: El Abbá no es autoritario, sino compasivo, perdona; y define su actitud hacia los de afuera no con el rechazo sino con la acogida, les devuelve la identidad perdida o enajenada. La cultura Judía había creado una situación de ruptura perjudicial con los más débiles.

Pero la relación de Jesús con su Abbá, no se agota en la comparación con el padre de la familia patrilineal mediterránea, ni en las novedades surgidas en ese paralelo. La original relación paterno – filial apunta hacia un proyecto: el reinado de Dios. Para Jesús, su Padre no es un rey; sino el Dios del reino, el Padre del reinado, Q 11,2. La paternidad se expresó también en la "Palabra" hecha "Paxis", por Jesús. Del ámbito doméstico tomó la expresión "***Abbá*** y quizás, del ámbito socio-político y cultural la expresión "***Reinado de Dios***", su proyecto de acción[26].

Jesús no habla de su Padre como un rey, pues busca generar desde su Abbá un estilo de vida, un espacio como buena noticia para la gente sencilla: excluidos, mendigos, desarraigados, enfermos, pecadores, mujeres, niños, forasteros, en síntesis, a favor de los pobres. La expresión "los pobres" en

---

[25] Cfr. MEIER, John, P. The Present State of the Third Quest for the Historical Jesus: Loss and Gain. En: Bíblica 80 (1999), p. 477-483. Del mismo autor: Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico II, 2. Estella: Verbo Divino, 1999. En particular los apartados sobre las acciones obradas por Jesús.

[26] Sobre el Abbá y el reinado de Dios se pueden consultar: HORSLEY, Richard – SILBERMAN Neil. La revolución del Reino. Santander: Sal Terrae, 2005, p. 87-112. 181-201. GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín. Jesús en Galilea. Aproximación desde la arqueología. Estella: Verbo Divino, 2000, p. 153-182. SANDERS, E. P. La figura histórica de Jesús. Estella: Verbo Divino, 2000 p. 191-228.

verdad no se agota en la clave económica, la incluye con creces pero posee también connotaciones amplias: mendigar para vivir; recuperar la identidad; el honor familiar; vivir en sociedad, en este sentido las acciones del Padre y de Jesús en beneficio de los necesitados ponen al descubierto un criterio de acción: *El Padre del reinado está del lado de los pobres*. Un reinado y unos destinatarios inmersos en un contexto preciso, la ya descrita situación social de Palestina.

El Abbá es el Dios de la gente sencilla, acoge sin distinción. Si en la sociedad teocrática de Israel la imagen de Dios servía para legitimar un modelo concreto de sociedad, sobre todo aquel sostenido y propuesto por las autoridades judías en contubernio con los representantes del imperio romano, entonces la propuesta de Jesús al presentar a Dios como Abbá, ponía no solo las bases para una nueva sociedad sino los fundamentos en unos valores, por completo diferentes.

En la sociedad vieja, el honor, la fama, las riquezas y el poder eran centrales, incluso a través de la ostentación de las riquezas se mostraba la fama y se ejercía el poder. Por eso en Q 16,13 se critica la riqueza y se pone a elegir entre ella y Dios. La riqueza impide el ingreso al reinado. En lugar del honor, Jesús pone delante la persona como valor central. No el valor de la persona delante de los hombres sino ante Dios; en lugar de las riquezas, la solidaridad, y en vez del dominio, el servicio (como diaconía). Esta fue para Jesús una manera de vencer el mal con la fuerza del bien en esta historia.

IV. Perspectivas en el horizonte

¿Dónde aprendió Jesús su propuesta de discipulado? Si se vuelve la mirada a los datos más antiguos de Q, despuntan los siguientes hechos:

Un contacto por experiencia inmediata con su Padre, denominado Abbá, le permitió a Jesús entender y afrontar la realidad de la itinerancia de manera efectiva y quizás original. Esa inmediatez se podría enmarcar como un espacio de oración personal (Q 10,20ss), desde el cual Jesús les entrega a los suyos, a Dios como Padre providente, capaz de generar un itinerario espiritual con proyección en una propuesta solidaria, la acogida en la casa de los fascinados por el reinado en distintos poblados y aldeas[27].

La captación del Abbá por propia experiencia suscitó en Jesús la necesidad de comportarse como su Padre, en orden a recrear esta historia según la

[27] Sobre la oración de Jesús: MARTINI, Carlo Maria. El itinerario del discípulo a la luz del Evangelio de Lucas. Santander, Sal Terrae, 1997. p. 138-149.

voluntad de quien lo envió, y aunque la clave en el mundo greco-romano y judío era: "*La imitación del padre*", Jesús fue original en la asunción de las actitudes de su Padre; Jesús compartió algún rasgo del padre terreno pero renovó los demás.

El Padre de Jesús como papá terreno: cuida de los hijos, les da cobijo y alimento; los instruye; los educa e incluso los lleva a la cruz si fuera necesario. Pero este Abbá no se comporta "*exactamente*" como un Padre terreno, pues no ejerce su autoridad patriarcal sino el perdón alargado, la bondad entrañable, y la misericordia sin medida. A nadie excluye, al contrario, arropa a la entera humanidad. Jesús no presenta a su Abbá como un rey, sino como un papá dador de un ambiente propicio, denominado reinado. Se trata de una Buena Noticia, de una soberanía para los más necesitados, no se rige por los antivalores culturales imperantes sino por los nuevos valores propuestos por Jesús, desde su Abbá, hechos palabra en la praxis cotidiana.

Esa experiencia de Dios Padre le permitió a Jesús afrontar la pobreza, su vida itinerante y el acoso de "cada día". El Padre y la llegada de su Reino son los pilares de la oración (*Padre nuestro que estás en el cielo... venga tu reino*)[28]; allí descubrió Jesús su inicial proyecto. La convicción profunda de un Dios Padre como Abbá cercano y solícito incluso con los detalles más ínfimos, hace brotar cada jornada, no solo el deseo sino el trabajo efectivo, para dar inicio cuanto antes a su soberanía.

Cuando Jesús con la oración, contagia, atrae y fascina a las personas para ese proyecto, entonces, inspira la vida de sus discípulos (as) pues ellos, en Jesús y por Él, han palpado la solicitud del Padre. La paternidad del Abbá, preocupado por el alimento diario de su Hijo itinerante, en medio del desplazamiento, le entregó a Jesús la motivación central e inicial para proponer el discipulado a varones y mujeres de su entorno.

Jesús sin lugar a dudas fue capaz de contagiar vida en abundancia, a sus seguidores, a los pobres, a los enfermos y a los marginados de su entorno, pero también ofreció esa vida a sus críticos, a quienes lo cuestionaron, a sus enemigos... esta propuesta porque viene de Dios, es efectiva y es capaz de transformar la sociedad, crea contrastes de estructura, por eso sigue vigente y se erige como una oferta válida hoy en día, para todos los religiosos y religiosas llamados a sembrar vida en abundancia.

---

[28] Sobre el Padrenuestro Cfr: BOVON, François. El Evangelio según san Lucas II. Salamanca: Sígueme, 2002. p. 150-181.

Discípulos y Discípulas desde el amor de Cristo

P. Héctor MANZANO RODRÍGUEZ. SDB

Hablar hoy del seguimiento de Jesús es tener presente que Él nos ama y porque nos ama, nos invita a seguirle hasta el fin. De ahí que en el presente escrito se pretenda entrelazar el amor a Dios con la experiencia del seguimiento a Cristo que tan definitiva es para la vida religiosa hoy y siempre.

La Encíclica *Deus Caritas est* ha irrumpido como un hálito de vida y esperanza en medio de un mundo que cada vez olvida a Dios y a sus hermanos. Su frescura ilumina nuestros rostros necesitados del amor misericordioso de Dios. Con este valioso don la Iglesia, nuevamente, vuelve su mirada al amor que proviene de Dios y constituye al hombre.

Actualmente se habla de amor por doquier, sin embargo se vive sin amor; muchos hombres y mujeres, jóvenes, niños y niñas no se sienten amados, porque poco se experimenta ese amor auténtico que viene de Dios. Los religiosos y las religiosas no somos ajenos a este drama. Se busca el amor desesperadamente al no hallarlo supuestamente en la experiencia del seguimiento auténtico del Señor. Se plantea el hondo cuestionamiento por el seguimiento del Señor y su sentido.

La Encíclica del Papa Benedicto XVI nos muestra, que el amor meramente oblativo no es el único constitutivo del ser humano, y que por más que se pretenda vaciarse a sí mismo, es necesario contar con el amor que recibe, es decir, que la experiencia humana se teje en un amor descendente y ascendente[1], donde recibimos infinitos dones y gracias de Dios aún sin percibirlas totalmente. Y he aquí lo interesante, no podemos pretender vivir desarraigados de nuestro ser hombres y mujeres que viven en el amor, y concretamente desde el amor de Dios.

---

[1] Cfr *Deus Caritas est* Nº 7. "En realidad eros y agapé –amor ascendente y amor descendente- nunca llegan a separarse completamente".

Se quiere hacer este recorrido sin ignorar las profundas contradicciones que se dan en nuestra realidad, en una sociedad que llega a globalizar y a homogenizar y en muchos casos violenta a los suyos para imponer sus fines egoístas y manipuladores; la cultura occidental vive quebrada en medio de su tecnología, la sociedad de la información vive en el caos de no encontrar lo central y significativo; se hace importante replantear hoy lo que da sentido y promueve, es necesario edificar sociedades y desde luego la Iglesia, guiadas por el Espíritu del Señor siguiendo a Cristo desde la experiencia del amor.

La experiencia del seguimiento se mueve en la dialéctica de ser incomprendida o descalificada, por tanto, se ha de tener siempre presente en el horizonte a quien se sigue, es decir, al Señor Jesús y su Evangelio. Adentrémonos en lo que allí se oculta.

1. Ser discípulo(a) en el amor

Ser discípulo y no hacer de discípulo como si se tratase de algo postizo o falso, es tocar el centro de la praxis de Jesús frente a sus seguidores.

En la experiencia de los seguidores del Señor de todas las épocas se encuentran preguntas y obstáculos que sólo se solucionarán en la medida que se avance desprovisto de prejuicios y seguridades equivocas. Se trata de caminar ligero de equipaje, con la mirada puesta en el Señor, con la certeza de ser amados y no conducidos ciegamente por un sin sentido. La experiencia del discipulado es traspasada por la experiencia del amor.

Sólo se es discípulo en el amor y desde el amor. El sentirse amados por Dios, reconciliados con Él es la fuerza más importante para la *sequela Cristi*. No hay experiencia humana más honda que pueda mover las entrañas para el seguimiento auténtico de Jesucristo que el amor que viene de Dios y que compartimos con nuestros hermanos. De esta forma cabría preguntarnos si nos sentimos y somos amados por Dios de forma tal que nuestra vida esté dispuesta a dejarlo todo para poseer el amor de Dios.

Jesús se siente y experimenta el ser el Hijo Amado del Padre. Su ser es cobijado por el amor infinito de Dios en su existencia humana. El Hijo amado se sabe amado por su Dios, aprende a escucharle y le responde con su vida; no se trata de un amor abstracto, al contrario, es un amor permanente y real que es percibido en lo pequeño de cada día, en lo sencillo pero al mismo tiempo profundo.

Quien no se siente amado por Dios no podrá emprender con éxito la experiencia del seguimiento a Cristo. Su accionar sería externo y motivado

por otros fines e intereses. El amor se experimenta como don y como respuesta, como regalo y como camino confiado.

El seguidor de Cristo debe preguntarse en qué circunstancias concretas de su vida es amado, cómo su historia personal está tocada por el amor de Dios manifestado en Cristo, y hasta qué punto ese amor lo impulsa a dar vida en lo pequeño y cotidiano, así como en lo más trascendental.

Para ayudar a adentrarnos en el amor del seguimiento tenemos que acercarnos a la historia del Jesús histórico, desentrañar su sentir y su experiencia con sus discípulos; he ahí una pista sin igual para comprender que sólo en el amor de Jesús se puede ser discípulo, en la relacionalidad vital y no sólo ideal ni ficticia. Los seguidores del Señor son testigos de las enseñanzas de su Maestro y de su praxis de misericordia, y su testimonio tocará a los seguidores de otras épocas en la medida que puedan compartir esa misma experiencia de sentirse amados por Dios y llamados a su servicio.

A la experiencia del discipulado auténtico se opone la ruptura con el amor vital de Cristo, una lógica de ausencia y vacío frente al amor de Dios y por tanto, a la imposibilidad de percibir lo que es el amor gratuito del Padre. Las rupturas que se ven por doquier no son más que un síntoma voraz de la ausencia del amor de Dios, del olvido de la experiencia fundante del seguimiento de Cristo.

Avancemos en el significado que tuvo para la comunidad apostólica y la Iglesia primitiva el seguimiento de Cristo, su Señor pero también su amigo. En este recorrido conviene tener en cuenta los planteamientos de Gerhard Lohfink de su libro "La Iglesia que Jesús quería[2]", haciendo una lectura de los puntos ejes y sus implicaciones para nuestro seguimiento histórico de Jesús.

Lohfink destaca dos grupos de Israelitas entre los que escuchan y creen en Jesús: los que aceptan el mensaje y permanecen *en situ* y los *mathêtês,* que se traduciría como alumnos o discípulos, con algunos rasgos particulares.
El círculo de los discípulos que sigue a Jesús es un grupo perfectamente delimitado que se diferencia de los discípulos de los rabinos entre otros rasgos por que han escuchado el mensaje de Jesús cercano del Reino de Dios, diverso al solo aprendizaje de la *Torah*, Jesús es quien los ha llamado a un seguimiento[3], los discípulos conforman una comunidad de vida que comparte la suerte de Jesús y son partícipes de la misión[4].

---

[2] LOHFINK, Gerhard. La Iglesia que Jesús quería: Dimensión comunitaria de la fe crisiana. 3 ed. Desclée de Brouwer: Bilbao, 1998. 202 p.
[3] Lc 9,59
[4] "Convocando a los doce, les dio autoridad y poder sobre los demonios, y para curar enfermedades; y los envió a proclamar el Reino de Dios y a curar". (Lc 9, 1-2)

Se percibe que el seguimiento de Jesús ha sido una experiencia fundante y significativa para la comunidad apostólica, que implica la convivencia y la comunión con Jesús; si quiere hoy tener vigencia ha de valorar ese acontecimiento radical del encuentro con Él. Encuentro que está impregnado del amor de Dios y comunica su amor a los que elige. No basta ser instruido en la ley o gozar de una acreditación de conocimientos, es definitivo experimentar el amor de Jesús y su llamado personal y comunitario.

Jesús no se limitó a los doce, sino que pidió también colaboración de otros discípulos[5], expresándose así el carácter escatológico del discipulado, que colabora con Jesús en la reunión del pueblo de Dios, Israel, y en el anuncio del Reinado de Dios[6]. Jesús el Hijo amado quiere hacer extensivo su misterio de amor y salvación a todos los hombres y mujeres.

Sin embargo, la experiencia del discipulado también se enfrenta a la lógica del rechazo del anuncio de Jesús, de su propia persona que se ha donado gratuitamente a los suyos. Y es entonces, cuando la experiencia del discipulado "recibe la tarea de representar simbólicamente lo que debería haber sucedido propiamente en la totalidad de Israel[7]: Entrega completa al Evangelio del Reino de Dios, conversión radical a un nuevo orden de vida, reunión en una comunidad de hermanos y hermanas." Pese al rechazo y a la negativa de los hombres, Dios no deja a un lado su proyecto de amor, al contrario lo mantiene en la historia desde la simbología que representa la comunidad apostólica, los discípulos y discípulas del Señor que viven en el amor de Cristo,

Se precisa de esta forma, que los discípulos y discípulas del Señor han de emprender en sus vidas la experiencia vivificante de su Señor que los ha amado y se ha entregado hasta dar su vida en la Cruz, y que lo que no se ha llevado a la consumación en el Antiguo Israel debe hacerse posible en el Nuevo Israel, que es ante todo pueblo de Dios y símbolo de la totalidad de los llamados a la salvación. La experiencia del discipulado abre su horizonte y vence la estrechez de una redención para unos privilegiados; el discipulado hace un quiebre definitivo en la posesión del amor de Dios y permite soñar y ver una comunidad edificada por Dios en la medida que viva de su amor y siga a su señor.

---

[5] Cfr Lc 10, 1 -16.
[6] Cfr, LOHFINK. *Op. Cit.* p. 44
[7] *Ibid.*

2. La experiencia y el reto de ser discípulos en el amor

Ser discípulo conlleva el seguimiento de Jesús en el amor y éste implica el reto de asumir sus exigencias que se aceptan en la medida que se hallen razones centrales que muevan el corazón del discípulo, que sean capaces de mover toda la existencia y no se reduzcan al cumplimiento de acciones externas; no se puede ser válidamente un discípulo meramente funcionario. El discípulo o discípula del Señor ama a quien sigue y muestra que su vida es un llamado gratuito y amoroso.

La vida como llamado parte de la iniciativa de Dios y para el creyente en Cristo, del encuentro amoroso con Él. Son múltiples y variados los relatos de llamado que Dios hace a quien invita a seguirle[8].

Se puede ayudado por la teología bíblica inferir elementos comunes del llamado amoroso que Jesús hizo a sus discípulos[9]. En diversos pasajes: Jesús va por el camino y toma la iniciativa; Jesús se fija (ve) en alguien y lo llama; se indica la condición de quien es llamado; se produce una experiencia profunda con Jesús (amorosa y vivificante); del encuentro y experiencia nace un reconocimiento de Jesús; Jesús llama a seguirlo y el discípulo responde.

Si se toma el anterior esquema o construimos otro desde los relatos de llamada que hace el Señor, encontraremos claves muy importantes para la experiencia del discipulado. Cada llamado es un encuentro en el amor gratuito y generoso de Jesús y una respuesta decidida de quien es llamado.

El seguimiento de Cristo sólo se realiza en el amor y desde la experiencia vital del Jesús histórico, el cual se encarna, ama, sufre y entrega su vida por su pueblo. La pista fundamental del discipulado será rehacer la estructura fundamental de la vida de su Señor como afirma Jon Sobrino: "Ser cristiano en lo fundamental es rehacer la estructura de la vida de Jesús, cuya exigencia consiste en rehacer la estructura fundamental del seguimiento[10]".

Esta afirmación nos lanza al encuentro con la totalidad de la vida de Jesús comenzando por la Encarnación donde se muestra la forma como Dios decide hablarnos, tomando un lugar concreto en la humanidad, y desde una

---

[8] Mc 1,16-20; Mc 2, 13-14;Mt 4,20-22;Jn 1,37-43

[9] Cfr. PERESSON TONELLI, Mario. Seguir a Jesucristo tras las huellas de Don Bosco. Bogotá: Ediciones Salesianas, 2006. ps 53-61.

[10] SOBRINO, Jon. Identidad cristiana. EN: Nuevo diccionaro de Teología. Madrid: Editorial Trotta, 2005.

condición que enriquece todo el seguimiento, en la medida que seamos capaces de desarrollar esa misma lógica de desaprovisionarnos de nuestras propias seguridades y, junto con Jesús, seamos disponibles a la voluntad del Padre, que ama a todos sus hijos. Implica llegar a los más débiles y abandonar ciertos manejos de poder que no permiten experimentar el amor solidario de Dios con todos nosotros.

Asumir el seguimiento conlleva también pasar por la asunción de la Cruz de Cristo. Sólo quien entiende la lógica del amor de Dios contenida en la Cruz de Cristo es capaz de emprender el seguimiento y hacer de su vida una experiencia que se apropia de lo que ha estructurado la vida de Jesús y de sus discípulos y discípulas. La cruz muestra la actitud fundamental de Jesús que nos ha amado hasta el extremo. En la Cruz de Jesús Él nos ha enseñado a desmontar las lógicas de muerte y exclusión, por amor se ha hecho maldición y exclusión: sus heridas nos han sanado.

La comunidad de creyentes que emprende el seguimiento a Jesús retoma la Cruz no con un sentido fatalista ni de resignación sino desde un sentido liberador capaz de vencer la muerte y el pecado que agobia a la sociedad contemporánea y de lo cual no se es plenamente consciente. Estar preparados para tomar la cruz con Cristo es uno de los aprendizajes más importantes para los seguidores de Jesús, con la misma actitud de Él, es decir con plena libertad y entereza, con amor.

El seguimiento de Cristo se conecta así con la vida del Jesús histórico y su praxis de misericordia; no tiene valor un seguimiento que no esté orientado por el amor que impulsó al Señor y que se mostró en lo cotidiano de la comunidad de hombres y mujeres que le siguieron.

Hoy es un imperativo vivir el principio misericordia para hacer creíble el don que se nos confía al ser llamados, que es en últimas la persona de Jesús. Ante el egoísmo que se percibe cotidianamente y que late en los problemas de nuestra humanidad, la propuesta de Jesús realiza un quiebre y desata una lógica alternativa de misericordia, que no es otra que la de las bienaventuranzas[11] dirigidas por Jesús a sus discípulos y a la muchedumbre[12].

En las bienaventuranzas encontramos la principal propuesta de praxis de Jesús a sus discípulos, y desde luego las exigencias que tiene que asumir

---

[11] Cfr Lc 6, 17-23 y Mt 4,23-5,12.
[12] Cfr. Mt 5,1

el discípulo que ama a su Señor. Los discípulos son oyentes privilegiados y, al mismo tiempo, todos aquellos que estén dispuestos a aceptar con un corazón abierto su mensaje.

El seguimiento de Cristo se ofrece así libremente para que la totalidad de Israel lo viva, pero si no es así, para que los discípulos que simbolizan la totalidad del pueblo de Dios lo hagan con todo su corazón. "Se ve pues que el encuadre mateano y lucano del sermón del Monte (del campo) goza de objetividad. Pero también se desprende de aquí el derecho de los evangelistas de referir cada vez más a todos los creyentes el concepto de "discípulo de Jesús" que tenía un destinatario(s) concreto(s) originalmente; y también se ve el derecho de los evangelistas a ampliar paulatinamente el concepto de "seguimiento" a la totalidad del pueblo de Dios"[13]. Todo el pueblo edificado en las bienaventuranzas está invitado a desencadenar la lógica del amor de Cristo.

La propuesta del seguimiento delinea y configura la comunidad de creyentes que retoman el proyecto original de la totalidad de Israel que se amplia para todos los hombres y mujeres de todas las épocas y culturas.

La vida religiosa encuentra aquí su entronque capital al no separarse de la comunidad eclesial, al vivir su especificidad desde el llamado común del seguimiento, exigencia para todo creyente. La Iglesia se hace discípula del Señor retomando la vida de Jesús y su praxis del amor. La salvación se abre a toda la humanidad en el amor de Cristo.

3. El reto de configurarse en discípulo (a) de Cristo

El creyente y la comunidad que creen en el Señor hacen el camino del seguimiento en la medida en que asumen el discipulado y sus exigencias como algo vital y libre, cuya propuesta parte del amor de Jesús.

En una sociedad moderna que se enfrenta a la fragmentación, caracterizada entre otras manifestaciones por la superposición entre la racionalización y la subjetivación[14], es decir, entre una sociedad preocupada por la racionalidad técnica y productiva olvidando lo fundamental, entendido como la construcción del sujeto y de la comunidad, es frecuente ser testigos de los quiebres en el seguimiento de Jesucristo.

---

[13] LOHFINK, Op. Cit. p 49.
[14] TOURAINE, Alain. Crítica de la modernidad. Bogotá: Fondo de cultura económica, 2000. 391 p.

Se ha extendido hoy un seguimiento meramente funcional carente de amor y por tanto de radicalidad, de fuerza e impulso en donde pesa más la doctrina que la experiencia gozosa del discipulado, en donde se trazan miles de normas para ser discípulo o discípula pero se descuida el corazón del mismo, en donde las pautas inflexibles se imponen aún sobre el carácter abierto de la revelación y el acontecimiento fundante de la comunidad apostólica que lo constituye, el amor de Dios revelado en la vida de Jesús .

Se hace prioritario el recuperar lo trascendental del seguimiento: Ser discípulos y discípulas desde el corazón de Cristo. Sólo quien ama en Cristo será su seguidor e irá más allá de lo convencional o funcional.

Ser discípulo y discípula del Señor significa sentirse llamado, sentirse amado y enviada; no basta con ser un trabajador o trabajadora eficiente, tarde o temprano se quebrará. La dinámica del seguimiento ha de esforzarse por renovar su razón de ser que viene dado por configurarse a Cristo desde el amor.

La comunidad es un lugar teológico privilegiado para el seguimiento en la medida que se nutra de la compasión del Señor, de su pedagogía y de su capacidad de ser servidora: necesitamos una Iglesia cada vez más abierta al servicio de los hombres y mujeres de nuestro pueblo que segura en sus privilegios y en sus estructuras organizativas y de control.

La racionalidad debe ir revestida de la construcción de seguidoras y seguidores que se sientan amados y sostenidos por el amor de su comunidad, no se trata de escindirlas. Se ha de articular y posibilitar una nueva praxis. La praxis del seguimiento que une la persona con lo que ella está llamada a ser y a hacer históricamente, aunque se produzcan quiebres o incomprensiones, persecuciones o silenciamientos. Una praxis que libera y es interpeladora y hasta incómoda por su profetismo y valentía.

Ser discípulo conlleva ser salvado por Cristo; aquel o aquella que es llamado o llamada ha de tener siempre presente, como se ha indicado ya, que nos se trata de hacer muchas cosas sino de ser consistente en lo que se hace a partir del amor de Cristo. Es el amor el que impulsa al seguimiento decisivo y confiado. Hemos de hablar desde el corazón de nuestra vida; es imprescindible experimentar la salvación de Dios en la propia vida, en el gozo y en la contradicción, en la lucha y en la incertidumbre.

Cuando el seguidor o seguidora del Señor no se sienten salvados muy difícilmente hará partícipe a los otros de la salvación comunicada por Cristo, de su cercanía y de sus exigencias. El discípulo pone su mirada en el

salvador, en su muerte y en su Resurrección: "En su muerte en la cruz se realiza ese ponerse de Dios contra sí mismo, al entregarse para dar nueva vida al hombre y salvarlo: esto es amor en su forma más radical[15]"

El seguimiento exige reinterpretar continuamente la entrega Dios por nosotros como sacramento de amor; amor que no es simplemente una acción sacrificial sino que implica un nuevo paradigma para los hombres y mujeres que seguimos al Señor: la muerte del Señor como una acción que quiebra la lógica de muerte de los hombres y su deseo de sacrificar y violentar a los otros[16]

La salvación como acción liberadora abre las posibilidades de edificar una sociedad diferente, alternativa, que supere las lógicas de la violencia y de los poderes totalitarios para escuchar a los débiles y excluidos. Emerge la no violencia como característica del seguimiento del Señor desde el amor y la misericordia. Es tarea del discípulo y discípula del señor centrarse en la lógica de la no violencia para no ceder a las tentaciones de imposiciones e injusticias que en ocasiones diversas ha caracterizado a la Iglesia y a la sociedad. Lo contradictorio es que estas mismas lógicas se vuelven con mayor violencia por parte de la sociedad sobre la Iglesia, como ha sucedido recientemente con el juicio a algunos sacerdotes frente al abuso de menores[17].

El discipulado debe captar la acción salvífica de Cristo como una entrega generosa que nos enseña a despojarnos de la violencia; los mecanismos de violencia y poder inherentes en sociedades del control y de la manipulación deben ser quebrados por la praxis del seguimiento del Señor en la comunidad eclesial.

4. Discípulos desde el amor de Cristo por la humanidad: Consideraciones finales

Solo en la medida que se desarrolle la experiencia del seguimiento a Cristo en el amor, la Iglesia generará una dinámica social alternativa que cada vez más involucre a un número mayor de personas que impulsen estructuras justas, modos de relacionarse más fraternos y dignos, que quiebren los planteamientos meramente funcionalistas característicos de las economías modernas de mercado, para posibilitar la praxis liberadora desde el seguimiento.

---

[15] *Deus Caritas est*, & 12.
[16] Confróntese el planteamiento de Rene Girard al respecto.
[17] Desde luego que resulta reprobable dicha situación pero lo es también una sociedad permisiva con los crímenes como el aborto o el silenciamiento frente al paramilitarismo, entre otros.

El seguimiento del Señor se configurará en comunidades eclesiales que estén convencidas de las implicaciones del seguimiento y que no se queden en el ámbito de lo privado sino que toquen lo público, lo social, puesto que esa fue la propuesta originaria de Jesús: "Por voluntad de Jesús rigen unas relaciones sociales distintas que las reinantes en las habituales sociedades humanas. En Ella no hay lugar para las represalias, para las estructuras de dominio. Ahí se pone de manifiesto que se trata de una realidad social muy concreta"[18].

Si somos consecuentes con los planteamientos que se han presentado en este ensayo surgen múltiples implicaciones prácticas para la vida religiosa que comparte el discipulado con la comunidad creyente. Entre otras cabe señalar:

Se plantea como una urgencia superar la fragmentación de la racionalización de la experiencia del seguimiento; se ha de recuperar la frescura y la alegría del seguimiento y no la carga que hay que soportar. La vida de discípulos y discípulas del Señor no debe ser una nueva racionalidad funcional sino una realidad que construye religiosas y religioso tocados y movidos por el amor de quien llama "Jesús".

La vida religiosa debe emprender la reconstrucción de su subjetividad en consonancia con la comunidad apostólica y siguiendo la estructura fundamental de la vida de Jesús en su reconocimiento de la voluntad de su Padre, que se hace misericordia, palabras y hechos concretos con los suyos, especialmente los más pobres. Difícilmente se hará realidad, sin una solidaridad real con los excluidos, sería contrario a la estructura fundamental del seguimiento de Cristo.

De otra parte, la experiencia del amor a Cristo es la única que puede sostener el discipulado; amar a Cristo y entregarnos con toda nuestra vida será clave importante de renovación crucial para la vida religiosa. Solamente en la confrontación seria y cuidadosa del discipulado se podrá renovar la fidelidad creativa que se exige hoy.

Preguntas pertinentes para la vida religiosa podrían ser entre otras: cómo está viviendo ese seguimiento y cómo podría mejorar a la luz del amor que Dios ha demostrado en Jesús; hasta que punto la vida religiosa está dispuesta a retomar el seguimiento al Señor desde su amor; Cuáles son los obstáculos y límites que se encuentran en la vida religiosa para asumir decididamente el seguimiento de Cristo.

---

[18] LOHFINK. Op. Cit. p- 82

Surge así la exigencia de la conversión como una praxis permanente del seguimiento y del anuncio del Reino; solamente si se vive el Evangelio se puede comunicar con transparencia el amor de Dios: Es el valor de ser signos y portadores del amor de Dios, experimentar el amor de Dios como discípulo o discípula es fuente y culmen del seguimiento.

Discípulos y discípulas de Jesucristo tejiendo un nuevo país, lema de la CRC en el año 2006, un reto asumido con toda la relevancia que se requiere hoy para ser Iglesia plena de humanidad y de santidad; discípulos y discípulas testigos que vibren desde el amor de Dios y lo comuniquen a sus hermanos y hermanas porque lo poseen y lo viven aún en contracorriente con las lógicas de muerte.

Relancémos el discipulado en nuestras comunidades a partir del corazón de Cristo con plena confianza a partir de nuestra conciencia de seguidores y seguidoras del Señor experimentando ser amados por Dios, pues nuestro corazón ha sido tocado por la misericordia de Jesús "el Hijo amado del Padre".

Del cansancio al dinamismo creativo y profético

Hna. Mariela SARAY COTRINO, SDS

Introducción

El reino en el que soñaron ocupar los primeros puestos y tener algunos privilegios, se esfumó: han perdido la esperanza porque el Maestro a quien habían seguido fue condenado por los magistrados y crucificado. Sus esperanzas se cambiaron en decaimiento y pesimismo pasivo: no valía la pena estar con los demás discípulos, ya todo había pasado. Por eso regresan a su aldea y a su vida de costumbre. Durante el camino van hablando de toda la tragedia vivida e incluso del peligro que corrían en Jerusalén. Un Peregrino les sale al encuentro y les pregunta de qué van hablando. "*Nosotros esperábamos que sería Él el que iba a librar a Israel, pero con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó..... ¡"Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!"* (Lc. 24, 21,25). Jesús les conduce a las Escrituras y les recuerda las palabras de los profetas acerca del Mesías. El diálogo, aunque corto, fue suficiente para que ellos volvieran a sentir que el corazón les ardía y que renacía en ellos la experiencia que había vivido muchas veces cerca al Maestro. El encuentro y la escucha de la Palabra les devolvió la fe en el Señor. Al sentarse a la mesa con Él y compartir el pan sintieron la urgencia de regresar al grupo y de compartir todo lo que les había pasado. Regresan a la comunidad y junto a ella se sienten de nuevo discípulos y misioneros.

Pretendo hacer una reflexión sobre la vida religiosa, para muchos y muchas, hoy cansada, desmotivada y llena de interrogantes porque también su horizonte no es el mismo de hace unos años. Esperábamos seguir siendo un grupo cuyo distintivo era prestar servicios, en ocasiones de asistencialismo, enseñar a los que no saben y distinguido por un estilo de vida particular. Nos hemos encontrado también con el Peregrino de Emaús que nos está explicando las Escrituras y que nos invita a compartir el pan. Sentimos que el corazón se enciende de nuevo en deseos de radicalidad. Todas nuestras

congregaciones están empeñadas en regresar a su identidad evangélica y a su carisma específico. Sentimos la necesidad interior de purificar los valores que nos hacen seguidores y seguidoras de Cristo, testigos y mensajeros del amor. Necesitamos fortalecer el encuentro con Jesús y regresar a la vida fraterna para ser hermanos y seguidores, convocados a una misión compartida que descubrimos juntos y tratamos de llevar a cabo ayudándonos mutuamente.

1. El amor de Yahveh en los momentos de oscuridad de Israel

Cada vez que Israel se alejaba de Yahveh y olvidaba la alianza, escuchaba por boca de los profetas el llamado para regresar a la fidelidad como invitación amorosa. Era una nueva oportunidad para convertirse y purificar su fe. *"Desde allí buscarás a Yahveh tu Dios; y le encontrarás si le buscas con todo tu corazón y con toda tu alma. Cuando estés angustiado y te alcancen todas estas palabras, al fin de los tiempos, te volverás a Yahveh tu Dios, y escucharás su voz; porque Yahveh tu Dios es un Dios misericordioso: no te abandonará ni te destruirá, y no se olvidará de la alianza que con juramento concluyó con tus padres". (Dt. 4, 29-31)*

Con palabras llenas de ternura Dios habla a su pueblo a través de los profetas: "No temas, que yo te he rescatado, te he llamado por tu nombre. Tú eres mío... Dado que eres precioso a mis ojos, eres estimado y yo te amo.. No temas que yo estoy contigo" (Is 41, 9-10). No son reproches sino expresiones de amor y fidelidad a la alianza y recuerdo constante de la liberación con los cuales Yahveh quiere atraerlos de nuevo y fortalecer su fe: "Voy a seducirla, la llevaré al desierto y hablaré a su corazón. Ella responderá como en los días de su juventud, como el día en que subía del país se Egipto." (Os 2, 16.17). La voz profética abría los ojos al pueblo y hacía renacer la esperanza. "Mi pueblo no será confundido jamás. Y sabréis que en medio de Israel estoy yo, yo, Yahveh, vuestro Dios, y no hay otro! Y mi pueblo no será confundido jamás" (Jl 2, 26 – 27). Pero Israel era de dura cerviz e inconstante en el amor sin dejar de ser amado por su Dios.

2. El amor del Padre revelado en Jesús de Nazareth

El amor de Yahveh se encarnó en Jesús y se hizo humano como sólo puede serlo Dios. Cumplió la voluntad del Padre, pasó por el mundo haciendo el bien, predicando una nueva manera de vivir con el distintivo del amor a Dios, y al prójimo como a sí mismo. La práctica del amor y su predicación constituyeron la misión del Hijo de Dios. El Reino del Padre ya presente necesitaba convertirse en el núcleo del nuevo pueblo que se caracterizaría por sus actitudes de caridad, de servicio y sobre todo de perdón y misericordia.

Se trataba de dar a la persona prioridad sobre la ley y ser comunidad de hermanos y hermanas cuyo centro debería ser Él.

Los diversos símbolos utilizados por Jesús, van revelando la pedagogía divina capaz de descubrir la bondad que duerme en el corazón del ser humano. Es el pastor que busca a la oveja perdida, es el padre misericordioso que espera con brazos abiertos a su hijo, es la fiesta para celebrar el regreso, es el buen samaritano que se inclina para auxiliar el herido, es la mujer que busca la dracma perdida y comparte su alegría al encontrarla. En todas estas parábolas se revela la gratuidad del amor, esa nueva forma de amar sin condiciones, sin juicios ni condenas. Es el mismo amor que Jesús pide de sus seguidores. *"Ámense unos a otros de la misma manera como yo los he amado a ustedes". En esto conocerán que son mis discípulos, si se tienen amor los unos a los otros" (Jn 13,34).* La nueva forma de amar en su expresión más cristiana se convierte en condición para ser partícipe de la misericordia divina: "*Queda bien claro que si ustedes perdonan a otros el mal que les han hecho, su Padre que está en el cielo los perdonará también a ustedes, pero si no perdonan a otros, tampoco su Padre les perdonará a ustedes"* (Mt 6, 14-15). El amor al enemigo sella la realidad del amor a la manera de Jesús: *"Perdónalos porque no saben lo que hacen" (Lc 23, 34).*

3. Religiosos y Religiosas: profesionales del amor a la manera de Jesús.

El documento *Perfectae Caritatis* define la vida religiosa como un testimonio del amor de Dios insertado en el corazón de la Iglesia. Todos los religiosos nos preciamos de poseer la herencia de nuestros fundadores y fundadoras en quienes el amor a Jesús se encarnó y se expresó en formas diversas, todas ellas portadoras de las huellas del Maestro. Se sintieron llamados a la misión concreta: amarlo y *hacerlo conocer y amar de todos, en todos los lugares y por todos los medios que Su amor inspire.* [1]

Como Israel, que varias veces fue exiliado y sintió debilitar su amor y su fe en Yahveh, la vida religiosa vive hoy inmersa en una realidad llena de tendencias contrarias al amor predicado por Jesús y es consciente también que su identidad se ha opacado. La sociedad neoliberal, inmersa en una variedad de credos y de ideas equivocadas sobre Dios, ha penetrado a la vida religiosa y se percibe en formas diversas que opacan la identidad evangélica y carismática de nuestros institutos como lo han comprobado nuestros capítulos generales y provinciales.

---

[1] P. Francisco Jordán, fundador de la Familia Salvatoriana.

4. El Espíritu nos está invitando a regresar a las fuentes

Hoy la voz amorosa del Padre nos llama a regresar a las fuentes de nuestra identidad, a ser sacramentos del mismo amor que Jesús vivió y que puso como condición a sus seguidores. *"Ámense como yo los he amado, en esto conocerán que son mis discípulos" (Jn 13, 34) Si alguno me ama, guardará mis palabras y mi Padre le amará y vendremos a él y haremos morada en él* " (Jn 14, 23).

No necesitamos ir muy lejos para experimentar el desafío constante del amor. La vida personal y comunitaria en todas sus dimensiones, nos confrontan constantemente y nos están exigiendo buscar nuevos caminos, escuchar las voces proféticas de quienes movidos por el Espíritu están intuyendo respuestas a los retos de nuestro tiempo. Se requiere revisar la historia, rescatar todo aquello que es mandato del Señor y de nuestros fundadores y fundadoras y que nos hace seguidores de Jesucristo para el mundo de hoy. Se nos está invitando a amar a nuestros hermanos y hermanas incondicionalmente, sin juicios y muchos menos sin exigir que se ajusten a nuestros esquemas de vida, a pasar de la dinámica del juicio a la práctica de la misericordia.

Este paso se requiere para recuperar la libertad de los hijos de Dios que se lanzan a la aventura del amor sin vivir en continua queja por lo que no se hace, no se vive, de los abusos que se permiten y de tantas otras cosas cuyo resultado es un pesimismo catastrófico que acaba con el entusiasmo, con la vida comunitaria y nos vuelven plañideros profesionales de la desesperanza. ¿De dónde sacar esa fuerza interior para superar aquello que nos está separando del amor de Dios?

5. ¿Quién nos separará del amor de Cristo?

Para Pablo, tan probado por el dolor, el interrogante no tenía respuesta afirmativa. Nada lo podía separar del amor de Cristo: tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligros, absolutamente nada le impedía amar. Nosotros sí podemos numerar experiencias que vivimos y que nos han separado de la autenticidad del amor que un día profesamos vivir. Todos y todas las hemos identificado porque en nuestros capítulos generales y provinciales, en encuentros diocesanos, nacionales e internacionales de religiosos y religiosas los hemos compartido.

- Ya no tenemos la misma vitalidad porque las energías se han ido debilitando.
- Cada día somos más pocos y los reemplazos son escasos y requieren años de formación.

- Nuestro estilo de vida parece ser menos atractivo y creíble.
- La vivencia de los consejos evangélicos se ha vuelto conflictiva, parece oponerse a la autonomía y a libertad personal tan proclamada por las nuevas tendencias sociales.
- Los consejos evangélicos no se entienden hoy como entrega a Dios, sino como opuestos a la cultura actual.
- Están surgiendo nuevas formas de asociaciones y movimientos apostólicos más atractivos y abiertos que nuestras comunidades tradicionales.
- Los laicos, algunos incluso identificados con nuestra espiritualidad y carisma, viven con más radicalidad su compromiso y se proyectan cada vez más en servicio a los más necesitados.
- La sociedad neoliberal nos invita constantemente a la comodidad, el hedonismo, al consumismo, al individualismo.
- Estamos cayendo en adicción a la tecnología. Nos hemos vuelto esclavos de computadores y celulares y de compromisos sociales que nacen del ejercicio de nuestra 'profesión' y que han reemplazado los momentos serenos de compartir comunitario, de oración, de confrontación con la Palabra de Dios.
- Nos hemos dejado influenciar y vivimos en clave de eficacia perdiendo el encanto del servicio que tiene el valor de la gratuidad.
- Nos preocupa que quienes ingresan van encontrando este estilo de vida que pone en crisis el sentido de todo lo que soñaron y aprendieron en sus años de formación inicial.

Estas son las persecuciones, las angustias, los peligros que están poniendo a prueba el compromiso con Jesucristo. Sin embargo, no las podemos ver como obstáculos imposibles de sortear, sino como medios para fortalecer la esperanza. Escuchemos las palabras del Salvador a Pedro a la orilla del lago: *"Simón de Juan, me amas más que estos? (Jn 21,15)* Es hora de asumir el coraje de Pedro: "*Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo" (Jn 21,17).* Renovemos el deseo de amar y luchemos contra los signos de desencanto que nos paralizan para amar.

No he pretendido hacer una letanía plañidera de lo que debiera haber sido y no es. Invito a cada uno a mirar la realidad de su instituto con ojos de Evangelio y los lentes de su carisma específico. Tenemos también muchas cosas que nos mantienen en la esperanza y nos han decidido a levantarnos y regresar a los brazos del Padre. Desde esa debilidad que Dios comprende con corazón de misericordioso, estamos empeñados en construir un nuevo estilo de vida consagrada. Queremos ser discípulos de Jesucristo místicos y profetas para construir en este mundo el Reino del amor, de la vida y de la paz.

6. Menos activismo y más tiempo a los pies del Maestro

En varias oportunidades he comprobado que algunos religiosos y religiosas poseemos agendas muy sobrecargadas. Estamos capacitados en las nuevas tecnologías, lo cual es necesario, superamos a muchos en el arte de hacer dos, tres y hasta cuatro cosas al tiempo. Somos muy activos, pero el exceso de compromisos nos priva muchas veces del encuentro con el Señor, de la confrontación e iluminación de la vida con su Palabra. Experimentamos entonces un sin sentido, estamos como perdidos en el hacer y no somos esos signos suficientemente claros del amor gratuito de Dios en lo que somos.

Hemos sido llamados de manera especial a continuar la obra de Jesús para quien su alimento era hacer la voluntad del Padre y sus parientes más cercanos quienes también la cumplían. Sabemos que este fue el consejo de María en Caná. Ella daba testimonio y por eso tenía autoridad para mandar a los criados a hacer lo que el Maestro dijera. En lo profundo de nuestro ser, sentimos que la Palabra de Dios tiene que estar por encima de todo otro interés. Que es en el encuentro personal con el Señor donde recuperamos la energía necesaria para abrirnos a su acción y proyectarnos como discípulos y discípulas suyos al servicio del amor por los hermanos y hermanas.

A los pies del Maestro comienza la vida del creyente en el Dios de Jesús. En muchas de nuestras comunidades se está incorporando la *lectio divina* como acercamiento a la Palabra, parece que se está pasando de los devocionarios directamente a la Palabra del Señor. Cuando encontramos dificultad para leerla personalmente, es en la comunidad donde la descubrimos más cercana, donde también compartimos, como los de Emaús que hemos visto al Señor y nos ha hablado. Donde encontramos nuevas formas para responder con ella a la realidad, donde nos sentimos más necesitados de esa relación personal con Jesucristo y valoramos la relación con los hermanos.

Necesitamos cada día alimentarnos con estos espacios personales y comunitarios de encuentro con la Palabra de Dios, esto nos lleva poco a poco a sentir nuevamente esa necesidad interior que se torna imperiosa y que nos hace místicos. Leí en Rahner estas palabras que me interpelaron: "el cristiano de mañana o será místico, es decir alguien que ha experimentado algo, o dejará de ser cristiano". Vale la pena plantearnos este interrogante: ¿Cuál es nuestro nivel de experiencia de Dios? La gente puede observar hoy en nosotros la radicalidad de nuestro seguimiento? Si la fe se expresa en las obras lo afirma Santiago: *"Tú tienes fe? Pues yo tengo obras. Pruébame tu fe sin obras y yo te probaré por las obras mi fe" De qué sirve hermanos míos que alguien diga; 'Tengo fe, si no tiene obras? Acaso podrá salvarle*

la fe? (St. 2, 18), ¿qué fe estamos expresando en nuestra búsqueda del encuentro con Dios?

7. Más discípulos y discípulas de Jesús (Mt 18,20)

El ejemplo de las primeras comunidades cristianas que por el testimonio de vida revelaban su identidad, es el modelo para dar rostro de Evangelio a la vivencia comunitaria: "*Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones" todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo".* (Hechos 2, 44ss). El amor mutuo era el distintivo de esos hombres y mujeres seguidores valientes de Jesucristo. Hacían prodigios, vivían felices, llenos de esperanza. Eran capaces de entregar la vida y como gozaban de credibilidad, muchos se agregaban a ellos. Entre ellos se vive la comunión constitutiva del misterio de la Iglesia. No era como otros grupos, eran comunidades donde se vivían relaciones fraternales, como había enseñado Jesús a sus seguidores: *Todos ustedes son hermanos (Mt.23,8).* Sabían muy bien que el Maestro estaba en medio de ellos: "*Donde dos o tres se reúnen en su nombre, allí está el Señor en medio de ellos*"(Mt 18, 20).

También para nuestros fundadores y fundadoras la vida fraterna era esencial para sus hijos e hijas. Sabían que la búsqueda de la comunión es la escuela del auténtico seguimiento de Jesucristo. La pedagogía del Evangelio se aprende en la comunidad. La vida religiosa es consciente hoy de la necesidad de reconstruir su tejido comunitario en el cual existen motivos de desencanto para algunos y algunas. Estamos buscando cómo recuperar los valores que hacen de la vida en comunidad la "comunión" que nos debe caracterizar como testimonio alternativo a la sociedad actual que ha ido debilitando las relaciones fraternas por otras formas de relación que identifican más a asociaciones, ONGs e instituciones de servicio social y que nos han vuelto ejecutivas en lugar de seguidoras del Señor. Por eso se dan entre nosotros signos claros de ansia de poder, indiferencia expresada como impotencia, clases sociales y todo lo que genera el sentirnos únicamente miembros de un cuerpo jurídico y seguir las mismas directrices. No siempre nuestras relaciones interpersonales se caracterizan por los valores evangélicos donde se refleja lo bueno de cada uno, donde se respetan las diferencias, y nos ayudamos a *"liberar ese fondo de bondad que hay en el hombre",* como dice Paul Ricoeur.

¿Será que el amor se ha debilitado y nuestras relaciones son más de amigos y compañeros de trabajo y de residencia que de hermanos y hermanas llamados a testimoniar el estilo de vida de Jesús? Puede darse que el

afán excesivo por hacer cosas nos está robando el tiempo para amarnos mutuamente Creo que muchas veces nuestras salas de comunidad ya no son sitios de descanso, de intercambio de experiencias, de compartir fraterno, sino un sitio donde la televisión no nos da campo para el compartir fraterno. El stress nos hace muy sensibles y susceptibles, fácilmente rompemos nuestra armonía interior y tensionamos las relaciones fraternas.

Un aspecto que Jesús hizo parte de su vida entre nosotros y de su predicación del Reino es el perdón. Lo enseña, da testimonio de él, lo coloca como culmen del amor misericordia. Creo que el perdón es sinónimo de grandeza espiritual. Los discípulos expuestos a la persecución, fueron capaces de imitar al Maestro. Esteban dice antes de morir: *Señor, no les tengas en cuenta este pecado" (Hch 7,60).* Jesús habló concretamente del perdón entre hermanos cuando Pedro le preguntó: *¿Cuántas veces tengo que perdonar la ofensas que me haga mi hermano, hasta siete veces? Le dice Jesús: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete" (Mt 18, 21-22).*

Hemos olvidado que el Señor nos ha pedido perdonar como condición para acercarnos a compartir el Pan de la unidad: "*Si pues al presentar tu ofrenda en el altar, recuerdas que un hermano tienen algo que reprocharte, deja tu ofrenda allí delante del altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano y entonces vuelve a presentarla".(Mt 5, 23-24)* Perdonar debe llegar a ser parte esencial de nuestra vida. Jesús es signo del perdón del Padre porque vivió y predicó el perdón, entregó su vida para alcanzarnos el perdón y dio la mejor lección de perdón en la cruz. Es más, nos enseñó a perdonar a los enemigos: "*Habéis oído que se dijo amarás a tu prójimo y amarás a tu enemigo. Pues yo os digo: amad a vuestro enemigos y rogad por los que os persiguen para que seáis hijos de vuestro Padre celestial que hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos." (Mt 5, 43-45).*

8. El Espíritu nos armoniza con el Corazón de Cristo

La Carta Encíclica "Dios es Amor" del Papa Benedicto XVI, ilumina el horizonte de la vida cristiana para iluminar la realidad actual y traza pautas concretas de vida. Dice el Papa: "*El amor de Dios por nosotros es una cuestión fundamental para la vida y plantea preguntas decisivas sobre quién es Dios y quiénes somos nosotros"* (No. 2). En su segunda parte, la Encíclica hace énfasis en la fuente de esa energía que conduce a la vivencia concreta, personal y comunitaria, del amor. "*La acción del Espíritu en la vida nos "armoniza con el corazón de Cristo y nos mueve a amar a los hermanos como Él los ha amado, cuando se ha puesto a lavar los pies a sus discípulos* y, sobre todo, cuando ha entregado su vida por todos. *(No. 19).*

El Santo Padre toca la médula del ejercicio del amor a la manera de Jesús, cuando se refiere al Espíritu como quien unifica la persona y fortalece la voluntad para "*que Cristo viva en nuestros corazones por la fe, y que el amor sea la raíz y el fundamento de nuestras vidas, y que así podamos comprender con todo el pueblo santo cuán ancho, largo, alto y profundo es el amor de Cristo*" (Ef 3, 17-18). El auténtico amor cristiano descubre la importancia de procurar el bien integral de la persona, su realización humana, la necesidad de colmar su sed de infinito, su hambre de justicia, su necesidad de tomar conciencia de la vocación mística y profética a la que es llamado como enviado a transformar la realidad.

Será más fácil para nosotros abrirnos al Espíritu de Jesucristo e impregnar de él toda nuestra vida si el amor constituye el eje central de ella. El amor que nace del encuentro con el Señor y que se fortalece en la vida de comunidad, nos hace discípulos y misioneros místicos y profetas.

La Encíclica expresa claramente su oposición al uso equivocado del nombre de Dios y a la ambigüedad de la noción de "amor", tan evidente en nuestro mundo actual. Al exponer la novedad del amor cristiano, el Santo Padre clarifica en primer lugar la diferencia y la unidad entre los conceptos de "eros" y "ágape" que "no se oponen, sino que se armonizan entre ellos para ofrecer una concepción real del amor humano, un amor que corresponda la totalidad del ser humano. El "ágape" impide al "eros" abandonarse al instinto, mientras que el "eros" ofrece al "ágape" las relaciones vitales fundamentales de la existencia del ser humano". Propone una visión del amor por el prójimo y del deber eclesial de obrar la caridad como forma de vivir el mandamiento del amor, que hunde sus raíces en la esencia misma de Dios, que es Amor". El servicio de la caridad (diakonia) es la fuente a la cual hemos sido invitados de manera particular en el Congreso de Vida Religiosa cuyo lema "Pasión por Cristo y Pasión por la Humanidad" habla por sí sólo de la misión eclesial que nos atañe como vida religiosa.

Cuestiona el individualismo egoísta que nos hace ignorar el bien común en lugar de ser humildes y hacernos prójimos de los hermanos que sufren porque se siente excluidos y privados de amor, justicia y paz. La misión de la vida religiosa no es otra que vivir y compartir el amor de Cristo. Por eso tenemos que buscarle y encontrarle principalmente en nosotros mismos, sumergiéndonos en nuestra propia intimidad, en la raíz última de nuestro ser donde Dios habita. Y el verbo habitar es un verbo cálido, lleno de resonancias familiares y hogareñas. Habla de encuentro y de relaciones profundas, de comunión y de comunicación interpersonal y, sobre todo, de amor mutuo.

Nuestra misión tiene que planearse y realizarse sobre un fundamento teológico sólido para evitar el peligro de separarnos del espíritu del Evangelio e identificarnos con organismos no gubernamentales (ONG). No podemos equipararnos a la Cruz Roja u otras organizaciones que hoy trabajan en pro de acciones sociales. Nuestra misión a favor del ser humano tiene que ir unida a la vivencia y anuncio del Evangelio. No podemos evadir la promoción del servicio al hermano con amor desinteresado, en la cual muchos han encontrado el amor de Dios en sus vidas. Recordando a Pablo VI, los religiosos y las religiosas debemos ser expertos en humanidad. Por eso, los sufrimientos y las tristezas de nuestro pueblo no nos pueden dejar indiferentes porque nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en el corazón de quien sigue a Jesucristo. La lucha por hacer más humana la vida de los hermanos y hermanas nos libra del egoísmo y transforma nuestro amor en el amor de Cristo que se entrega sin límites y siente la responsabilidad en la liberación de todo lo que esclaviza y oprime.

Conclusión

Para terminar, quiero numerar algunos de los desafíos que debemos asumir para iluminar este camino de regreso al amor primero.

- *Centrar la vida en lo esencial: el seguimiento de Jesucristo*
- *Construir sobre roca firme, no sobre arena (Mt 7, 24-27)*
- *Fortalecer la vida espiritual, la vida en Cristo y desde Cristo con docilidad activa.*
- *Creer en el amor y dejarse amar.*
- *Vivir la propia espiritualidad como un conjunto de rasgos y actitudes que crean un comportamiento y un modo de ser y de actuar en el cual se expresan los valores evangélicos.*
- *Cultivar la amistad personal con Jesucristo y la comunión con los hermanos.*
- *Experimentar la filiación divina y la fraternidad humana como el ámbito propio de la realización personal.*
- *Vivir presentes en el presente sin perdernos en el pasado ni en el futuro, comprometidos en la liberación de toda esclavitud.*
- *Expresar nuestra consagración en la misión como fuente y principio de contemplación y de comunión con los hermanos.*
- *Vivir en una actitud permanente de conversión, de cambio de mentalidad, reconociendo la necesidad de hacer conocer al único Dios verdadero y a su enviado Jesucristo. (Jn 17,3).*

Termino estas reflexiones con un corazón lleno de esperanza. Tenemos muchos signos positivos en testimonio de hermanos y hermanas en

búsqueda sincera de los esencial. El trabajo está en las manos de Dios y en nuestra apertura a la acción del Espíritu. El Padre que nos fundó por la acción del Espíritu, ahora nos refunda. Lo hará todo nuevo, ya lo estamos notando. Sabemos la condición porque Jesús nos la comunicó: "*Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia para que dé más fruto. Vosotros estáis ya limpios gracias a la palabra que os he dicho. Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí: Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada.*" (Jn15, 1-5). Necesitamos estar unidos a la vid.

"Estando una vez orando a solas, en compañía de los discípulos, les preguntó: "*¿Quién dice la gente que soy yo?" Ellos respondieron: "Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que un profeta de los antiguos ha resucitado. Les dijo "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?"· Pedro contestó: "El Cristo de Dios." Pero les mandó enérgicamente que no dijeran esto a nadie."* (Lc 9, 18-21). Requerimos espacios de no trabajo para evaluar con el Maestro lo que decimos de él en lo que somos y hacemos. *"Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado. Él, entonces, les dijo: "Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco." Pues los que iban y venían eran muchos, y no les quedaba tiempo ni para comer. Y se fueron en la barca, aparte, a un lugar solitario."* (Mc 6, 30-32). Empeñarnos en recuperar los espacios cotidianos, para vivir como hermanos y hermanas con Jesús, para compartir los desafíos y los logros, los errores y los frutos de esa acción profética renovada siempre con fidelidad creativa.

La vida de comunidad no es un medio únicamente sino que pertenece al núcleo de nuestra identidad y se debe nutrir de un amor fraterno sin rutina, capaz de valorar el esfuerzo del hermano o de la hermana, dándole más importancia a la persona misma que a lo que ella hace. El trabajo pastoral debe ser testimonio de salvación y conducir a la salvación a quien se acerque a nosotros. Para nosotros, los religiosos y religiosas, el modelo de liderazgo evangelizador no está en primer lugar en los libros sobre liderazgo que nos ofrece el mercado, en una sociedad basada en la competitividad individual. Nuestro único modelo es Jesucristo y el libro donde podemos aprender su liderazgo es el Evangelio.

Discípulos de Jesucristo: Místicos y Profetas tejiendo un nuevo país

P. Víctor M. MARTÍNEZ MORALES, SJ

Hemos saludado ya de manera definitiva este nuevo milenio, la vivencia de este lustro deja atrás el siglo XX y se levanta de manera decidida a afrontar lo que se ha de construir en el nuevo siglo. Una mirada abarcadora nos ubica ante una realidad cada vez más compleja, difícil de esquematizar o poder estructurar, un mundo que insiste en hacerse aldea global dentro de una gama pluricultural de diversidad política, histórica y social muy disímil.

Viviendo y participando de la realidad de nuestro mundo y de nuestra historia hemos de señalar a partir de nuestro estilo de vida acontecimientos que van marcando nuestro caminar y nuestro deseo de seguir creciendo en nuestra identidad desde nuestra consagración de religiosos y religiosas considerando nuestros propios carismas y apostolados. Nuestro deseo de renovación se ha ido haciendo realidad desde eventos que han venido constituyéndose para nosotros en hitos significativos de fidelidad creativa de revitalización de nuestra vida religiosa.

Nos preparamos junto con todo el pueblo de nuestra querida América Latina y caribeña para la realización de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. "Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida". "Yo soy el camino la verdad y la vida Jn. 14, 6, lo hacemos desde nuestra condición de consagrados, hombres y mujeres cuya opción de vida en el seguimiento del Señor nos invita a ser místicos y profetas, en este proceso que venimos viviendo de refundación de nuestra vida religiosa, para aportar desde allí al tejido de un mundo mejor.

La posibilidad de una Colombia mejor se proyecta desde utopías y futuribles de ambiciones políticas donde se hacen proyecciones al 2019, donde estaremos celebrando 200 años de independencia. En verdad soñar no cuesta nada, pero soñar para ilusionar a ingenuos o engañar a espíritus inocentes, reducir tan sólo a cifras o palabrerías lo que seremos dentro de tres lustros no deja más que sinsabores.

Considero que vale invertir nuestro interés en el mañana, en pensarnos dentro de un margen de tiempo futuro. Es necesario proyectarnos, saber vernos en el horizonte y poder vislumbrarnos a corto, mediano y largo plazo. Se trata de construir escenarios de visión que nos jalonen y a los cuales les podamos apostar. Se ha de ver el mañana desde el presente que vivimos y asumiendo la historia de un pasado que para bien o para mal no podemos ya cambiar.

Se hace historia desde la historia, la humanidad se construye desde la humanidad misma, se hace historia desde la esperanza, se hace humanidad desde la divinidad. He ahí el aporte de quienes somos seguidores de aquel Jesús de Nazaret. A nuestro Dios, al Dios de Jesús lo descubrimos en la historia, en lo humano, en lo hondamente humano.

Discípulos de Jesucristo

El ser discípulos de Jesucristo se inscribe en nuestra historia de salvación personal y colectiva. Cada uno de nosotros le hemos visto y oído, porque nos ha llamado le hemos seguido y porque nos ha enviado damos testimonio de él.

Quisiera detenerme en lo que significa ser hoy discípulos de Jesucristo a partir de nuestra vocación de consagrados y consagradas en nuestra realidad colombiana deseando responder a las exigencias propias de los tiempos actuales.

Ser discípulos de Jesucristo implica encuentro, seguimiento y testimonio. Tal es la espiritualidad propia de quien se ha dejado seducir por la persona de Jesucristo y su misión.

¿Conocemos realmente a aquel que nos ha llamado a seguirle? ¿Parte de nuestra vida esta efectivamente invertida en encontrarnos con el Señor? ¿Quién me ha seducido? ¿A quién sigo? ¿De qué doy testimonio?

El discípulo ha de pasar largas horas con su maestro y toda la vida con su amado. No podemos seguir a quien no conocemos y para conocerlo me

he de encontrar con él. ¿Cómo enamorarme de quien no conozco? Se nos impone gastar tiempo en permanecer cercanos, juntos compartiendo la cotidianidad de la vida, capaces de percibirlo y sentirle en lo ordinario de nuestro existir.

Nuestra espiritualidad se arraiga en el encuentro con Jesús, he ahí el comienzo: el encuentro con la humanidad de Jesús. Hemos de recuperar el Cristo histórico desde nuestro encuentro con él en la fe y en el amor propios de quienes se dejan llevar por la sabiduría del Espíritu. He ahí la realidad de la contemplación.

Encontrarme con Jesucristo implica asumirlo desde el corazón. Dejarme llevar por el Espíritu. Ser humilde y pobre para que en mí actúe el Espíritu. Es la presencia del Espíritu en mí que hace real y verdadera mi oración. Es el Espíritu que habita en mí quien me mueve y hace que el encuentro con Jesucristo no sólo se haga factible desde la humildad y alegría de un corazón disponible y generoso, cuánto me lleva a acoger y asumir las consecuencias de dicho encuentro.

Nos encontramos con el Señor a partir de la contemplación del Evangelio, mensaje inspirador de nuestro seguimiento. No podemos desconocer el valor incalculable de la Sagrada Escritura, los textos sagrados nos colocan en relación directa con la persona de Jesús el Cristo han de convertirse en eje vacilar de nuestra manera de encontrarnos con él. Palabra viva, portadora de buena nueva siempre inspiradora, iluminadora y dinamizadora.

Nuestra fe en Jesucristo, nuestra espiritualidad de relación estrecha con Jesús y con su causa: el reino de Dios jalona nuestro seguimiento, nos hace capaces de dejarlo todo para hacer de él y del reino el motivo de nuestra vida. Es la persona de Jesucristo quien da sentido a mi existencia.

La fe radical y la confianza absoluta en el Dios de Jesús. Nuestra opción de vida en la realización del proyecto de Dios desde nuestra consagración ha de fundamentarse en la experiencia radical de Dios: la vida religiosa, nuestro modo de ser y actuar no es otra cosa que testimonio de fe radical en Jesucristo.

MÍSTICOS Y PROFETAS

En fidelidad y creatividad al seguimiento de Jesucristo una vida religiosa mística y profética es una vida arraigada y cimentada en el Espíritu gracias a la contemplación, intimidad y dedicación en el encuentro y la profundidad con el Dios de Jesús. Ser místicos y profetas hoy, desde la vocación de nuestra

consagración religiosa, es ser religiosos y religiosas de mirada abierta y misericordiosa, se trata de recuperar la mirada del reino, saber ver desde el evangelio, al estilo de Jesús.

El ser místico exige la profecía y ser profeta exige la mística, he ahí la unidad del espíritu que a partir de una vida de oración y relación estrecha con Dios logra descubrir que la realidad le apremia en transformarla y recuperarla para Dios. Su acción profética adquiere todo su sentido como respuesta fiel del mensaje recibido haciéndose oración a Dios. Una mística de ojos abiertos tensados hacia Dios, que nos arranca de la inercia, nos hace críticos y nos lleva a abrazar la osadía de dejarnos llevar por el Espíritu. Una profecía de esperanza, que nos lleva a optar por lo esencial de la vida, mirada nueva de cambio y compromiso, constructora de realidades que nos hacen más humanos, justos y fraternos.

Ser místicos y profetas nos esta exigiendo hoy como ayer la insistencia absoluta del amor fraterno, se trata de vivir apasionadamente el seguimiento del Señor en los hermanos. Hemos de hacer del amor al otro, del amor al hermano signo elocuente de nuestra identidad cristiana. "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Lc 10,27) se hace para nosotros la expresión real de construir fraternidad con aquel que Dios coloca en nuestro caminar, hacernos hermanos, hacer del otro mi hermano surge como exigencia de un amor que se compromete.

Ser místicos y profetas nos esta exigiendo abandonar todo tipo de riqueza, pues no se puede servir a dos señores. Se trata del seguimiento de Jesús en el pobre. Seguimos a un Jesús pobre y humilde cuya vida entera fue entrega incondicional a los otros en particular al débil, al pequeño, al pobre. El compromiso con el pobre en orden a nuestro seguimiento de Jesucristo se levanta como criterio decisivo en orden a la salvación. Más aún se nos pide ser pobres, se nos exige ser pobres, abrazar la pobreza evangélica es capital para seguir a Jesús. Se trata de la libertad de corazón, desprendimiento absoluto ante personas, cosas y situaciones para crecer en el amor.

Ser místicos y profetas nos esta exigiendo acoger y trabajar a favor de los valores del reino. Hemos de ser capaces de leer los signos de los tiempos y los lugares con la capacidad de actualizar nuestro compromiso. El promover la paz que brota de la justicia, la caridad propia del amor solidario que se hace fraternidad real a favor de la vida, la igualdad, la libertad y la unidad. Se trata de construir juntos una realidad más cercana al Evangelio donde la esperanza en una comunidad donde se haga verdad la caridad sea factible.

Tejiendo un nuevo país

La vida religiosa es un don de Dios a la iglesia y al mundo. No nos pertenecemos, nuestro ser y actuar, respondiendo al seguimiento de Jesucristo, queriendo ser sus discípulos, se realiza en nuestra historia y en nuestra geografía. Somos portadores de Buena Nueva para nuestro pueblo, somos compañeros de ruta, religiosos y religiosas capaces de solidarizarnos con las situaciones límites de dolor y sufrimiento como de compartir lo lúdico y festivo de nuestras gentes.

Nuestra vida mística y profética se encarna para ser testimonio en el aquí y ahora de lo que vive Colombia en sus límites y alcances, ante los retos y desafíos que le exige su actual vida política, económica, social y cultural. Desde nuestra fidelidad a la vocación a la que hemos sido llamados, se nos exige respuestas creativas en orden a tejer un país que sea testigo del Dios que proclama.

No se trata de ser protagonistas de lo que no somos ni conocemos, no podemos usurpar los cargos o funciones de los hombres y mujeres de empresa, aspirar a cargos de la vida política o estatal. No se nos esta pidiendo reemplazar a funcionarios públicos, hacernos artistas de farándula, líderes políticos, curanderos y adivinos. No se trata de constituirnos en centro, ser los acaparadores de la ética y la moral o los jueces últimos de toda acción de nuestros congéneres.

Hemos de aportar desde lo que somos y hacemos. De aquello que hemos vivido hemos de dar testimonio. Se trata de aportar desde nuestra identidad, desde el sentido propio de nuestra vida y vocación, a partir de nuestros propios carismas. Se nos esta pidiendo dar desde nuestro propio pozo, ser radicalmente consagrados, religiosos y religiosas como nuestros fundadores y fundadoras lo fueron, como Jesucristo quien nos ha llamado quiere que le sigamos.

Invertir la vida a favor de la vida, ser místicos y profetas ante una realidad que ha abrazado los ídolos, endiosado el poder y el tener, trastocado los valores y criterios que nos hacen verdaderamente humanos. Entregarnos desde la radicalidad del Evangelio y la lógica del reino hasta dar la vida como lo hizo el Maestro. Desde allí, desde nuestra condición de discípulos nuestra misión contribuye a tejer a Colombia desde la esperanza en hacer de ella un país donde la posibilidad de vivir los valores del reino se haga real.

Otra Colombia es posible: la esperanza de la paz que nace de la justicia

A partir de nosotros, religiosos y religiosas, nuestra mirada ante esta realidad ha de ser esperanzadora, se trata de avivar el deseo de fuego que brota de las cenizas, del torrente de agua viva que puede llegar a formarse del charco de sangre empozada. Una mirada de sentirnos capaces de ser y hacer desde nosotros mimos. La búsqueda de solución, salida, creación de algo nuevo y distinto está en el corazón de nosotros mismos en el orden personal y comunitario. Se trata de optar por nuestra autenticidad, crear desde nuestra originalidad, apropiarnos de lo nuestro y emprender desde allí el tejido de construcción social que necesitamos.

Una mirada de esperanza a partir de la realidad no es distraernos ante ilusiones o utopías que nos desorientan y descentran del deseo de hacer patria. Ni menos aún, la espera resignada de quien con paciencia aguarda lo que ocurra como voluntad de la divinidad o del destino. Una mirada esperanzadora es el trabajo laborioso efectivo y afectivo por transformar la injusticia en justicia, la miseria en dignidad, la guerra en paz. Se trata de invertir la vida a favor de los valores que en torno a la solidaridad construyen realidades verdaderamente humanas.

Hemos de abandonar una mirada polarizada en hechos y personajes que nos ha llevado a falsos mesianismos y a fijaciones en el eterno retorno de los recuerdos. Dejar a un lado una mirada pesimista y escéptica de la situación actual que nos ha producido parálisis y resignación. Apartar de nosotros una mirada mezquina y artificial que nos ha llevado a comportamientos corruptos y ansiar el modelo extranjero como única solución.

Se trata de optar por lo nuestro en el sentido de idear caminos reales de solución a los conflictos a partir de nuestro pueblo, lo típico de nuestra cultura, lo auténtico de nuestra raza, lo propio de nuestras raíces. Hemos de optar por lo original de nuestra gente, de su sentir comunitario, su realidad de comunión. Se trata de renacer y rehacer desde el origen: asumir nuestra realidad, acoger y reconocer lo que somos y tenemos desde nuestra identidad y diferencias, desde nuestra complementariedad y alternatividad; volver a las fuentes del orgullo patrio, tejer nación desde nuestra colombianidad del respeto, la ayuda mutua y la colaboración.

Tarea no fácil cuando la realidad social se ha herido, fracturado y fragmentado en su sentimiento patrio, cuando la unidad se ha roto y la división y subdivisión se hace cada vez más representativa de pequeños y selectos grupos que defienden sus intereses y tienden a aprovecharse de la

situación para agrandar sus patrimonios. Es así como se ha de trabajar ante todo en el deseo de curar heridas, tender puentes, tejer lazos de encuentro, convergencia, diálogo, ecumenismo. Hemos de sentirnos congregados a partir de la reconciliación nacional, proceso de conversión personal, cambio estructural y compromiso de todos.

Rehacer a Colombia a partir de Colombia no es la autosuficiencia del encerramiento egoísta sino partir de sus víctimas, retomar la historia que ha significado estas décadas de guerra. No podemos evadir la realidad, desdibujarla o colorearla de modo distinto a aquel en el que la hemos vivido. Se trata de abrazarla desde el sentido crítico del juicio que purifica, la actitud de escucha que nos lleva a todos al dialogo, el compromiso de dejarnos querer que nos lleva a salir de nosotros mismos y la praxis de imaginación creadora que nos hace artistas y artífices de nuestra Colombia.

Resignificar a Colombia es recuperar la confianza en su gente, redimensionar el sentido de trabajar juntos alrededor de ideales que tejen paz y solidaridad más allá de enfrentamientos, conflictos y desigualdades. Optar por la alternatividad de lo nuestro, lo que nos da vida, une y hace verdaderamente colombianos.

Recuperar el sabor a patria, sabor a lo nuestro, sabor a Evangelio

Vamos tras la recuperación del sentido de la vida. Los datos señalan que cada 32 horas a un colombiano se le arrebata la vida. Es decir que el número de suicidios es mayor cada año en la última década. Los estudiosos de este proceso colocan la mayoría de víctimas entre los 17 y 26 años. Son jóvenes que por no ver futuro prefieren dejar de ver. ¿Para qué existir?, ¿Por qué hacerlo?. No vale la pena invertir la vida, ¿en qué? y si es fácil encontrar cualquier pretexto para arrebatársela. Sin hablar de la estela de muertes dejadas por estas décadas de violencia, narcotráfico y delincuencia.

Vamos tras la recuperación de la honestidad. Estamos considerados entre los países más corruptos del mundo. La corrupción campea en todos los estamentos políticos, económicos, sociales y religiosos. Los robos, desfalcos, desviaciones y malversaciones de dineros, propiedades, papel moneda y similares son escandalosos. La manera como se engaña, miente, se oculta información, se arreglan casos en los tribunales, se realizan tratos con grupos al margen de la ley o dentro de ella. Todo ello es una realidad generalizada en estratos sociales, estamentos gubernamentales, grupos políticos y cívicos.

Vamos tras la recuperación de las riquezas. Las políticas económicas neoliberales han multiplicado la pobreza y la desigualdad en los últimos 30 años en el país. El número de desempleo ha aumentado y llega a márgenes impensables, la pequeña y mediana industria esta siendo absorbida por las multinacionales y las microempresas han sido reducidas a espacios muy domésticos o a extinguirse. El TLC no deja de verse como una amenaza de un quiebre económico de proporciones descomunales para la economía nacional. Un golpe más al agro y al campesinado de nuestra patria.

Vamos tras la recuperación de la democracia. La situación política del país es dramática. El presidente de turno se fue constituyendo en el único capaz de gobernar. La posibilidad de reelección se convirtió en un verdadero carnaval donde todo es permitido siempre y cuando se acepte la reelección. Mesianismo y autoritarismo se tejen en la amenaza real de la dictadura en donde todo es perseguido, juzgado y condenado antes de cualquier tipo de defensa. Temor de disentir, pensar o creer distinto. Procesos complejos de querer ser la voz del pueblo cuando el pueblo quiere tener su propia voz.

Se trata de recuperar vida, valores y recursos para tejer una nueva Colombia desde lo que somos. Es posible otra Colombia, otra Colombia es posible.

Desde una actitud profética fruto del amor hemos de hacer posible un cambio de esta realidad. Hemos de resistirnos desde la no violencia a la aceptación de la guerra y el terror de la muerte; hemos de denunciar todo antivalor y apoyar con radicalidad todo aquello que desenmascara la maldad; hemos de crear realidades alternativas de modos de vida posibles más allá del empobrecimiento de las mayorías.

Desde proyectos solidarios de opciones por las personas en la formación de comunidades, el trabajo a favor de la justicia donde se quiere invertir la vida en defensa de la dignidad de la persona.

EXPERIENCIAS

Una vida religiosa para que nuestros pueblos tengan vida

P. Ignacio MADERA VARGAS, SDS

Para que tengan vida

Una vida religiosa para que nuestros pueblos tengan vida. Es una expresión sugestiva que en primer lugar quisiera que meditáramos juntos y juntas con tranquilidad y sencillez, porque para que nuestra vida religiosa sea capaz de producir vida tenemos igualmente que tenerla nosotros y nosotras y tenerla en abundancia. Qué vida?

Una expresión del Evangelio de Juan que fue motivadora para el fundador de los salvatorianos y salvatorianas es la de Jn 17, 3: "Esta es la vida eterna, que te conozca a Ti, único Dios verdadero y al que enviaste, Jesucristo". Para Juan entonces, la vida eterna, la vida en plenitud, la vida que perdura y que no muere es el conocimiento del Dios que nos ha sido revelado en Jesucristo, a partir, precisamente del conocimiento del Hijo enviado.

Si la vida religiosa es un modo de seguir a Jesús en la Iglesia, si ella está llamada a realizar la condición de humilde seguidora del Señor, desde unos carismas específicos que adornan el rostro de la Iglesia peregrina, entonces la fuente de la vida y de la vida en abundancia, es Jesucristo, el Señor. Fuente de la vida para nosotros y para nuestros pueblos.

Pero, se niega la vida

¿Qué estamos significando cuando decimos que queremos que nuestros pueblos tengan vida, que nuestra vida sea capaz de provocarla, de producirla, de darla?

Hace unos días en el aniversario de Cáritas, celebrado en la sede de la Conferencia Episcopal el Dr. Bethoven Herrera, Vicedecano de la Facultad

de Economía de la Universidad Nacional, presentó un panorama del aumento de la pobreza y la indigencia en Colombia: el 60% de los colombianos y colombianas son pobres y el número de indigentes ha llegado a un 20% de hermanos y hermanas nuestros. Yo escuchaba la exposición sintiendo en mi corazón y mi conciencia la impotencia más grande de mi vida ante el cinismo que significa el que, al mismo tiempo, se nos publiquen en la prensa cifras optimistas acerca del crecimiento del producto bruto, las grandes ganancias de los bancos y la continua venta de las empresas del Estado por sumas que no corresponden a su real valor. Y esta constatación señala una ironía:: mientras los pobres e indigentes aumentan en pobreza, los ricos aumentan en riqueza. Y para esto no necesitamos mayores estudios o estadísticas, lo estamos tocando con nuestras manos y viendo con nuestros ojos.

La vida se niega. Porque desde cuando Jesús de Nazaret tuvo compasión de la gente que no tenía que comer, nos dejó, en la multiplicación del pan, la lección para siempre de que solo el compartir permite la vida para todos. La vida entonces se está negando en todos los que padecen hambre y sed de justicia: en los campos de la Colombia de las balas encontradas, en la mirada sin final de tantos desplazados y desplazadas, en la noche sin estrellas de tanta juventud sin oportunidades de llegar a ser alguien en la vida.

Se niega la vida de las nuevas generaciones de profesionales que ya no les basta terminar una carrera para poder realizarse en la vida, porque deben pasar años y años sin poder ejercerla. La estadísticas oficiales con relación al empleo solo reflejan una mentira evidente para todos nosotros y nosotras que conversamos día a día con jóvenes, hombres y mujeres, del desempleo. Cuando nos piden que les ayudemos a encontrar trabajo, están clamando por la vida, pidiendo tener un sentido para su condición de criaturas a imagen de Dios. El desempleo es una realidad cruel porque niega al hombre y a la mujer de nuestro pueblo, el derecho a transformar la realidad por el trabajo.

La vida se niega desde su concepción hasta su final y se condena con artimañas leguleyos a quienes objetan, desde su conciencia, que solo puede ser cautiva de la Palabra de Dios y no de las palabras de las leyes, el ser participes de cualquier forma de condenación para la muerte. Quienes han realizado su tarea pastoral en ancianatos y hospitales, no necesitan haber estudiado bio-ética para saber como se maltrata la esperanza y se condenan las ilusiones.

La vida se niega cuando nos dejamos azotar por el individualismo que niega la bondad de los hermanos y hermanas y luchamos por la imposición de nuestro único criterio egoísta. La negamos cuando nuestras comunidades no son lugares de construcción de fraternidad.

La vida se niega cuando nuestra propia realidad humana se estanca, cuando vivimos en un letargo que no progresa, que no crece, que no recrea cada día la bella experiencia de sentir a Dios en lo cotidiano, en lo simple, en lo que aparentemente no habla nada de Dios. Negamos nuestra propia vida cuando perdemos vitalidad y dejamos que los sucesos, las circunstancias, las personas que nos rodean, oscurezcan nuestra luz.

La vida se niega entonces en dos grandes niveles: estructurales y personales. Y lo uno tiene que ver con lo otro; porque cuando no nos interesan las muertes generadas por unas estructuras de pecado, es porque hemos perdido sensibilidad frente al dolor del otro y hemos dejado de ser samaritanos y samaritanas para ser sacerdotes y sacerdotisas indolentes e indiferentes ante la tragedia de todos los que están siendo apaleados a lo largo de todos los caminos.

Se niega la vida en las nuevas dependencias de los medios de comunicación social, de la Internet. Nos vamos enviciando en el uso de medios que ya se convierte en abuso porque, en función de ellos, nos negamos a la comunicación con los hermanos y hermanas y nos fundimos en una identificación con los equipos y los aparatos de uno u otro tenor.

Para que nuestros pueblos tengan vida

Para que nuestros pueblos tengan vida y la tengan en abundancia, la vida religiosa esta llamada a preguntarse, no sólo por la vida del pueblo amenazada y destruida, sino también por su propia vida, por la vida que ella provoca, por la abundancia de vida que ella genera. Estamos llamados a vivir en una continua relación entre lo que sucede alrededor nuestro, es decir, lo que le sucede a los demás y lo que nos sucede a nosotros y nosotras. Algo de lo que a todos les afecta, nos afecta también a nosotros y nosotras.

Para que nuestros pueblos tengan vida, debemos preguntarnos en este retiro: ¿me duelen los desplazados de este país? ¿Me quema el alma el dolor de las madres de los campos que ven como se les arranca de la tierra a sus hijos para llevarlos a prestar un servicio militar que los convierte de inmediato en carne de cañón para la guerra? ¿Me duelen los desempleados? ¿Siento compasión como Jesús ante tanta juventud desorientada que anda como ovejas sin pastor? O nos hemos resignado ante la juventud y nos sentimos ya portadores de una palabra desueta que no dice nada a nadie? ¿Será que no sabemos adaptar la verdad de la fe a las nuevas situaciones que viven las generaciones actuales? Estaremos negando la realidad del mundo de hoy?

Nuestros pueblos tendrán vida en la medida en que nos negamos a toda propuesta que genera muerte. Los tratados de libre comercio son un golpe a la vida porque solo defienden los intereses del imperio y niegan el derecho de nuestros países a negociar en condiciones de igualdad. No se trata de un tratado, se trata de una relación de dependencia y sometimiento. Una nueva racha de desempleo y empobrecimiento se avecina. Y allí, de lado de todos los y las que creen que son posibles soluciones distintas a las privatizaciones y la globalización, tu y yo, debemos estar serenamente críticos para no dejarnos engañar por tanta propaganda desleal y desalmada.

Para que nuestros pueblos tengan vida, tenemos que estar claramente firmes en nuestra decisión por la vida religiosa. Permítanme pensar que ha pasado el tiempo de la alabanza de la crisis como estado positivo del espíritu para decir que estamos en el tiempo de las crisis como momentos a ser superados por la entereza de la vida y la serena capacidad de mirarse sin autodefensas que no asumen los propios errores y los propios límites; como retos y oportunidades para ser de otra manera. ¿Cuál es tu entusiasmo? ¿Cómo esta tu entusiasmo por la vida religiosa como un modo de seguimiento de Jesucristo que te apasiona? ¿Cómo esta tu experiencia mística? Es decir, esa experiencia de ir a Dios, de entrarse en Él? ¿De sentirse cotidianamente tocado y tocada por Él?

Detente a pensar en un día de tu vida: ¿estas prisionera del oficio? ¿O, vejetas preocupada u ocupada en lamentos y negaciones de la vida? Para que nuestros pueblos tengan vida, lo primero que tenemos que hacer es recuperar el encanto por nuestro estilo de vida. Sí. Le apostamos a la vida religiosa como un modo de vivir fascinante y bello. No nos hemos entregado a la negación sino a la presencia de valores que hoy la humanidad niega. Nos sentimos bien de estar viviendo de otra manera, no competimos con ningún otro estilo de vida pero si llevamos con sano orgullo nuestra decisión por Cristo desde el carisma fundamental de nuestras órdenes e institutos.

Para que nuestros pueblos tengan vida, tenemos que tenerla en abundancia. Ante todo la vida de Dios en nuestro propio corazón. La vida de Dios que reconocemos en todas las angustias de los pobres y oprimidos, marginados y segregados. En la misma realidad que nos asusta y las grandes amenazas de un sistema de iniquidad que juega con la miseria de ciertas expresiones de humanidad que rayan en la degeneración de la conciencia y la destrucción de las vidas en flor.

Ábrete a la vida. Siente el fresco de la mañana. Deja que la brisa caiga sobre tu rostro, experimenta el ruido de las calles y descubre a Dios. Mira alrededor y descubre la vida bullendo en tantos apartamentos, Hombres y mujeres que

viven. Mira las montañas con gentes prendidas a la tierra sacando el lugar para vivir. Y descubre en las verdes inmensidades de los montes la historia de las tierras creándose y recreándose por el dedo del Padre creador.

Contempla la vida que te fue dada cuando empezaste a sentirte llamada a la vida religiosa. Todo ese río de novedad que fueron los primeros años y esos mares de experiencia grata que significan el descubrir que hemos dado la vida útilmente, para que otros la tengan en abundancia y teniéndola, también tú y yo seamos un canto a la vida.

Para que nuestros pueblos tengan vida, tenemos que ser capaces de ir creando comunidades que vivan el amor a pesar de la conflictividad. No podemos estar agotados y agotadas en dificultades comunitarias sin final. Es preciso saber que el conflicto es parte de la experiencia humana y que ellos no nos pueden agotar en una soledad infinita. Sal a la búsqueda de la vida de tus hermanas y hermanos, suelta el corazón y la conciencia para que no te dejes atrapar en resentimientos, en recuerdos siempre ingratos, en resquemores y lamentos que no tienen fin. ¡Detente! Hay un momento de la vida que nos invita a recrearnos. Ese momento puede ser esta mañana. Frena la loca carrera que conduce al lamento sin soporte, que te va haciendo mustio, mustia, incapaz de cantar con toda la garganta y reír en medio del dolor. Como esas mujeres chocoanas que, a pesar de los tiros y la desgracia, siguen cantando alabaos a pleno pulmón mientras lavan la ropa en lo que todavía queda de sus ríos. Vive, aprende a vivir de la vida de los pobres. Deja definitivamente el modo de ser de los ricos, para sacar vida de la vida de aquellos, que para el sistema, ya no cuentan pero que, para Dios, siguen siendo los favoritos del Reino, el pequeño rebaño que no debe temer.

Recorre tranquilamente tu vida en esta mañana. Jesús esta ahí, a tu lado, invitándote a tomarlo como camino, verdad y vida, para que tengas vida y la tengas en abundancia y para que esa vida, se proyecte en su amor y su bondad allí donde el Señor te ha colocado a ser alegre seguidor o seguidora suyos, en medio de tanto dolor y llanto. Tu sonrisa que da vida es la señal del que el Dios siempre mayor es más fuerte que el dolor y que la muerte. Disfrútalo en esta mañana y llena tu vida de vida de Dios para que así puedas, a tu pueblo, seguirle dando vida.

"Místicos y Profetas ante sueños y realidades de un nuevo país"

Hna. Rosa Isabel CUELLAR, RAM

En la propuesta del Reino estamos invitados a hacerlo realidad por medio de nuestro empeño creativo y actual por hacer presente. Se nos apela para que cultivemos una actitud mística, aquella que nos impulsa a hacer de nuestra persona, unos seres capaces de abrir su interior para que habite Jesús y nos transforme; y así descubrirlo en la novedad, en la cotidianidad, en el ir y venir, en el ruido y en el mundo de la efectividad que se nos pide, siendo místicos, aquellas que saben estar cerca de Dios pero también cerca de su pueblo.

Del ser místicos que estamos hablando, es de aquel que deja habitar a Dios en su interior y lo comparte con su pueblo. Pero ese mística , también es el que se arriesga a ser profeta en medio de esta sociedad actual, que en medio de sus relativismos, está esperando que esta persona deje oír su voz ante tanta injusticia, dolor, opresión que vivimos a diario.

Estos dos términos se pueden quedar en eso, si no nos arriesgamos a hacerlos vida en cada una de nosotros, pues esta sociedad donde vivimos nos está esperando para que ayudemos a transformarla, no solo a condenarla.

Son éstos dos elementos importantes y necesarios en nuestra V.R. Pues son los que nos permiten soñar con el Proyecto de Dios y hacerlo realidad en esta historia, en este país, que está dividido, dolido, pero que también se expresa feliz, festivo y comprometido.

I. MÍSTICOS QUE SUEÑAN

La palabra mística es adjetivo de misterio; de todo aquello que no logramos conocer, definir, con exactitud; pero que nos alienta a seguir buscando, porque nunca lo lograremos develar en su totalidad.

Hablar entonces de mística no significa mistificar la realidad, elevar nuestros ojos y pies hacia el infinito, sino asumir esta experiencia por su lado más positivo, el de encuentro, el de centro de energía, de fuerza interior que nos permite asumir los fracasos y éxitos de la vida, para ser personas renovadas y más humanas.

Por lo tanto esta experiencia no es cerrada para algunos "iluminados", sino que es abierta para todo aquel y aquella que se arriesga a descender a un nivel más profundo de sí mismos, y se admira de la complejidad de la vida y de la lucha constante por hacerla más sencilla, más afectiva, más igualitaria.

Desde nuestra vida religiosa y desde nuestro deseo profundo de ser cada día seguidoras y seguidores de Jesús, la mística nos orienta a ser fieles a ese seguimiento, a comprometernos solidariamente con los excluidos, con los empobrecidos, a luchar por una transformación personal y social que no la da ni la doctrina, ni la institución, sino la profunda experiencia que se tenga de Dios y que sea capaz de transmitirla con la existencia, con el testimonio, logrando construir la propuesta de Jesús, el Reino.

Esta mística reclama la práctica de la contemplación, aquella que nos da ojos nuevos para descubrir el actuar de Dios en la historia, aquella que identifica luces para salir de los conflictos; aquella contemplación que nos confronta para hacer tomar conciencia de nuestros acomodamientos, y a la vez desinstalarnos para acoger la propuesta comunitaria que hoy reclama no solo a la vida religiosa sino la sociedad que siente ya la soledad como el enemigo, el aspecto que empobrece y llena de egoísmo.

Podemos decir entonces que la mística significa ese conjunto de convicciones profundas que cada uno hemos ido construyendo a lo largo de nuestras historias personales; sueños hechos realidad gracias a las pasiones fuertes que habitan nuestro interior y que a la vez invitan a caminar, a transformar, a enfrentar dificultades y a mantener la esperanza firme frente a tanta impotencia imperante.

Es aquella capacidad que poseemos todos para despertar la creatividad, lo alternativo, los proyectos comunitarios, la fuerza para levantarnos frente a las derrotas, las persecuciones, los conflictos y continuar firmes hasta ver la concreción de un cambio, de un sueño que se comparte y se multiplica en comunidad y en la sociedad. Es por consiguiente el motor secreto de todo compromiso, que no nos deja desfallecer ante la primera dificultad, ante el primer disgusto, ante el grito del autoritario; sino a contagiar la fuerza centrífuga que da vivirla desde el interior y lograr así ir creando un nuevo

país, una nueva comunidad, una vida religiosa comprometida y menos temerosa.

"En conclusión, la mística nos lleva siempre a vislumbrar que, detrás de las estructuras de lo real, no está el absurdo ni el abismo que nos aterroriza, sino que rigen la ternura, la acogida, el misterio amoroso que se comunica como alegría de vivir, sentido en el trabajo y sueño benéfico en un universo de cosas y personas en mutua fraternidad y ancladas fuertemente en el corazón de Dios, que es Padre y Madre de bondad infinita."[1]

II. PROFETAS QUE ANUNCIAN EL SUEÑO DE DIOS:

Partamos diciendo que el profeta o la profetiza es un creyente, un compasivo, un misericordioso. Que se halla en permanente encrucijada entre la escucha de Dios que le llama y le envía, y el grito del pueblo que sufre y no reclama.

Son hombres y mujeres que animan a su pueblo, a su comunidad para que permanezca en la lucha por un presente lleno de Dios, lo cual permite que se transformen las relaciones, las dificultades, surgiendo nuevos retos, nuevos sueños vistos como posibilidad del Reino.

El profeta o la profetiza de nuestras comunidades, anima para gestar compromisos en pro de la vida y la liberación, de relaciones interpersonales más fraternas, de gestos de acogida verdaderos para los de la comunidad y para el pueblo. Estimula para que no se abandone el camino iniciado, aún en medio de las debilidades y conflictos que surgen cuando se desea un cambio, cuando se pide actualizar nuestros carismas o volver a lo esencial de nuestra vida consagrada.

Ellos, son esos hombres y mujeres que nos encontramos a diario y no nos permiten la indiferencia ante el dolor y ante la injusticia, que se vive al intra y extra de nuestras comunidades. Son los que están en todo momento agotando fuerzas para caminar en comunidad, para ser fieles al pueblo, atentos a sus sufrimientos y a su fe, para renovar así el mensaje de Dios para cada uno de nosotros. Recordando en todo momento la centralidad de Jesús y su Reino; no la centralidad de los traumas, de los conflictos, de los M.C; sino la constante centralización que necesitamos para serle fiel, al que siempre nos es fiel.

---

[1] BETTO Frei, BOFF Leonardo. Mística y espiritualidad. Madrid: Editorial Trotta, Tercera edición, 2002.

Son ellos los que nos refrescan la memoria y nos invitan a experimentarnos en las manos de Dios como "arcilla", que se deja transformar, moldear, convertir, para estar siempre preparados a lo que Dios piensa y sueña con cada una de sus criaturas. Permitiendo así que el orden salvífico sea una realidad hoy, sea el espacio para crecer, para desarrollarnos, para desgastarnos como verdaderos seguidores, realizados en sus manos.

Dispuestos siempre a desgastarnos por ese gran sueño de Dios, el Reino, en el cual estamos invitados a construirlo, a vivirlo, a expandirlo y ser así colaboradores que al soñar permiten hacer realidad ese sueño renovador y plenificante del dueño de la vida.

III. MÍSTICOS Y PROFETAS QUE HACEN REALIDAD UN NUEVO PAÍS.

Aceptemos la propuesta de hacer de nuestras vidas, los espacios donde la mística y la profecía tienen una palabra, una propuesta, un testimonio.

Siendo místicos y profetas, nuestras vidas serán facilitadoras de la creatividad en todos los campos donde nos movemos y construimos Reino. No será nuestro lenguaje desactualizado, ni nuestras propuestas monótonas o impositivas, sino espacios creativos para hacer nueva la cotidianidad, para realizar caminos que ayuden a salir de los conflictos, o a resistir hasta que llegue el cambio de mentalidades y se pueda así ver el sueño hechos realidad, para seguir soñando nuevos retos, nuevos horizontes.

Esta propuesta no es sólo para la vida religiosa, es para todo cristiano que ha entendido su compromiso y lo quiere asumir con serenidad, con serenidad en el proceso lento tal vez, difícil un poco, pero abierto de ir cristificando nuestras vidas, nuestras realidades, nuestro país y poder así soñarlo desde la justicia, la fraternidad, la vida, la diversidad, la oportunidad.

Esta realidad que tenemos entre manos nos está pidiendo novedad, invención, riesgo. Aceptémoslos como retos para seguirnos desgastando, para seguir construyendo Reino, en este país donde vivimos y soñamos un hoy, un mañana diferente lleno de vida y oportunidad para todos y todas.

Respeto por la vida en la construcción del Reino de Dios

P. Ever VEGA BENAVIDES, SMM

Tolerar llegó a ser un valor

Tolerancia en su significado más primitivo quiere decir aguantar lo incómodo, soportar al inoportuno, una molestia, una prueba a la paciencia, una invitación a sobrellevar lo negativo. Y esto llegó a ser un valor. Pero los valores, para ser tales, deben tener un factor motivacional, algo que dé gusto acogerlos y seguirlos. ¿qué puede motivarnos a tolerar? ¿por qué definir nuestras relaciones por lo negativo? ¿qué sentido tiene permitir que el otro me tolere mis incongruencias?

Es cierto que se ha escrito mucho y se ha resignificado tanto la palabra tolerancia que se han elaborado un sinnúmero de connotaciones positivas, pero... ¿queda contento un corazón cristiano acostumbrado a dar más y a promover una moral de máximos? ¿Será necesario hacer algo más que tolerar y forzar a otros a tolerarnos?

Por lo general las leyes de carácter civil obedecen a una ética de mínimos, es decir, ordenan y legislan de acuerdo con el umbral de lo que sería un comportamiento bueno. No quiere decir que sea malo, es limitado. A la manera de los 10 mandamientos israelitas que Moisés dio al pueblo para que sobrevivieran en el desierto. Pero es sabido que cumplir los mandamientos, especialmente cuando estos se constituyen en prohibiciones, es algo bueno, pero no hace santos, no lleva a las personas hacia su propia perfección, sencillamente les permite vivir sin hacerse daño.

Otra cosa es una moral de máximos como puede ser la moral cristiana. Una moral de máximos puede exigir, en la línea del mandamiento nuevo de Cristo: el amor a los enemigos, hacer el bien a los que nos odian, rezar por los que nos persiguen, etc. (Mt 5-8) Por lo general las religiones manejan una moral de máximos, pero eso está motivado por una adhesión a Dios,

una práctica de seguimiento y unos compromisos que no son optados por todo el mundo. En cristiano "no todo se vale" en obediencia al Dios de Jesucristo a quien seguimos y en quien nos sentimos hermanos de todos los seres humanos del mundo.

Pero "no todos comprenden este lenguaje" (Mt 19, 11), no podemos pretender que todos, sin una previa evangelización acojan nuestra comprensión de la moral. La moral cristiana no se constituye únicamente por normas, ha de ser optada, ha de estar precedida por adhesión a Jesucristo, por escucha y acogida de su mensaje, por compromiso en la construcción de su Reino.

En la lógica del Reino

Jesucristo ciertamente fue un personaje incómodo en la sociedad de su época, las instituciones y costumbres fueron duramente cuestionadas por él. No hay testimonios de que Jesús "tolerara" lo que iba en contravía del Reino (su anuncio fundamental) ni que pidiera tolerancia por su mensaje. Al contrario, Jesús promovía una decisión personal de cara al mensaje que definiera una posición radical, sin medianías: "El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama" (Lc 11, 23).

Jesucristo jamás se anunció a sí mismo, su anuncio fue el Reino de Dios, una realidad radicalmente nueva en la que la acción de Dios orienta toda la vida. De manera que estar con él o contra él, constituía una decisión de acoger el reinado de Dios o no, dejarse guiar por Dios o por sí mismo, seguir los propios caprichos e intereses o dejar reinar a Dios.

Hablar de reino o reinado era muy común dado que en su época todos estaban bajo el férreo reinado de los césares romanos. Un rey que tenía poder de vida y muerte, alguien que podía disponer total y plenamente de los súbditos a su antojo. Proclamar el reinado de Dios era promover un abandono radical al querer de Dios. Dejar que Dios sea Rey, mande, ordene, disponga de la vida.

Por otra parte, el Reinado de Dios constituye un proceso: todas las parábolas del Reino sugieren un proceso, un camino de crecimiento y maduración. La semilla que crece por sí sola bajo el cuidado de Dios, la levadura que poco a poco fermenta la masa, el comerciante de perlas finas que tendrá que vender todo para adquirir la mejor que ha encontrado... en fin, un camino de abandono en Dios al tiempo que de despojo de las seguridades personales.

Dignidad cuando Dios Reina

El principal testimonio de Reino de Dios es la vida misma de Jesús, el Hijo amado. Una condición que Jesús lleva por todas partes, que promueve en las demás personas y se convierte en el principal signo de la irrupción del reino.

En el relato del bautismo de Jesús el cielo se rasga y una voz proclama: "tu eres mi Hijo, en ti me complazco". Este acontecimiento abre la llamada "vida pública", es decir, la actividad de Jesús en el anuncio del Reino. Su identidad es su dignidad y sólo cuando toma conciencia de ella, cuando reconoce su relación cercana con el Padre puede salir a revelar a otros esa identidad. No se trata de una actividad, una misión, ni siquiera un anuncio, se trata de su identidad más profunda y marcada por la relación cercana con Dios a quien acoge como Padre.

En el relato del "hijo pródigo" podemos ver la fortaleza de esta dignidad. Se mantiene a lo largo de un camino de profunda indignidad, de abandono de la relación con el Padre, de pecado y culpa; para ascender nuevamente a los brazos de quien nunca olvida que "este Hijo mío estaba perdido y lo hemos encontrado". Nunca perdemos la identidad de hijos y por tanto nunca perdemos nuestra dignidad.

Por ello, toda la actividad de Jesús en el anuncio del Reino es un anuncio de la identidad de Hijos que todos tenemos del mismo Padre y por tanto de nuestra dignidad inalienable, innegociable. Los relatos de curaciones en los evangelios son testimonio de esta restauración de identidad: "El que me ha curado me ha dicho: Toma tu camilla y anda" (Jn 5, 11). Toma tu camilla, toma tu vida, toma tu responsabilidad, no son otros los que te dan identidad… y anda, reintégrate en tu comunidad, en tu familia. Anda y lleva a cabo tu identidad, hazla realidad.

Algo parecido sucede en el relato de la curación de la suegra de Pedro. Una anciana abandonada en un rincón de la casa familiar a quién Jesús devuelve su dignidad con gestos sencillos de inclusión: "Se acercó y, tomándola de la mano, la levantó. La fiebre la dejó y ella se puso a servirles" (Mc 1, 31). Alguien que en razón de su sexo, su edad y valor en el contexto social es excluida y tenida en nada; Jesús le recuerda su verdadera identidad y la reincorpora en su comunidad familiar en el desarrollo de una tarea y un servicio.

Misericordia como principio de acción

Para Jesús el adversario del proyecto del Reino no es el pecado, como mancha o impureza que corrompe lo puro. El adversario del Reino es el olvido de la propia identidad, de la condición de hijos de Dios, de la dignidad radical de hijos amados en quien Dios se complace. Aún cuando el hijo caiga en pecado, malgaste sus talentos y desperdicie sus dones; mientras recuerde su identidad y tenga el coraje de volver al Padre, se abrirá a construir el Reino en su propia vida y camino.

El actuación de Jesús no será, por tanto, para los puros, sin pecado ni manchas; será para "las ovejas descarriadas de Israel" y más aún para lo que nunca han pertenecido a redil alguno (paganos). Su envío es a todo ser humano donde la dignidad de hijo está presente y por ello es reconocido como hermano. Allí donde es posible encontrarse, en la identidad radical de hijos, allí se establece la comunión. Antes de cargos, puestos, razas, situación social, sexo o educación, antes de todo eso, está la identidad de los hijos que confiesen o no al mismo ABBA, tienen la disposición de acogerlo y dejarlo reinar.

En este contexto es que Jesús habla del amor como principal mandamiento: a Dios y al Prójimo. Se entiende así al samaritano que se acerca, se mancha, se pone en inseguridad recogiendo a un don nadie tirado a la vera del camino para hacerse cargo de él como un hermano. La motivación no está en el premio, ni siquiera en un dios de institución que los haga correligionarios, simple y sencillamente estos dos hombres (herido y samaritano) se encuentran en la dignidad humana de hijos y hermanos. Allí, en el hombre herido, está la dignidad del hijo que en su vulnerabilidad revela todo su misterio y su grandeza.

Construir Reino es Reconstruir Dignidad

Todavía hoy, veinte siglos después de Cristo, tenemos la tentación de pensar en un reino militar y violento que obligue a las personas a aceptar cosas que creemos son las mejores. Tentación de las masas, todos al tiempo, medios masivos de información, discursos para multitudes, manifestaciones y movilizaciones. Tentación de institución con normas, reglas de comportamiento, premios, castigos, cargos y dignidades de papel. Tentación de lo sacral cultivando misticismos y misterios ocultos, reservados a elegidos e iniciados que exacerban separaciones en pequeños lugares de poder. Tentación de lo puro, pulcro, incontaminado y seguro, frente a lo impuro u corruptor.

Es necesario recordar que la construcción de Reino se funda en la construcción de identidad, en el reconocimiento de la dignidad de hijo aún y principalmente en el más vulnerable. Una identidad que se reconstruye en el encuentro personal, en el reconocimiento individual como ser humano, hijo de Dios y hermano de todos. No como engranaje de una masa, voz que engrosa la manifestación pública o elemento de una institución, sino como persona, como individualidad querida y amada de Dios y valiosa para mí. Persona a la que dedico tiempo, le permito ser ella misma y nos relacionamos como iguales, no en razón de una ideología cualquiera, sino en razón de la dignidad que nos convoca a la unidad de los hermanos.

La dignidad se reconstruye en la relación personal sincera y verdadera, donde nos sentimos acogidos. Hay muchas historias en las que vale más una forma de acogida y diálogo que la limosna que damos; vale más el trato humano y cercano que la solución inmediata de un problema; vale más la escucha sincera que los consejos que podamos dar.

Respeto por la vida

Respetar la vida, en cristiano, va más allá de la prohibición de quitarla o lastimarla. Respetar la vida es poner las condiciones para que ella se desarrolle de manera sana, equilibrada y acorde con la dignidad que le corresponde. Por ello, encontramos correspondencia entre promover el Reino y promover la vida, promover al ser humano hasta que halle su identidad y dignidad de hijo.

Cuando encontramos personas con profundas heridas, dependientes de otros o de experiencias pasadas, de culpas o condicionamientos sociales, religiosos o familiares... en fin, cuando hay personas encadenadas, estamos llamados a ejercer nuestra misión profética en procura de ayudar a redescubrir su identidad de hijos, de restaurar su dignidad y emprender el regreso a la casa del Padre.

Herramientas

1. Congruencia
2. Intención Detrás
3. Asociar y Disociar

REFLEXIONES

Pasión por la Vida

El estrés desde la perspectiva del PNL -Programación Neurolingüística-

P. Jorge Iván GALLO GONZÁLEZ, CMF

Un incidente cotidiano, un fuerte disgusto con un ser querido en la familia, en la empresa, en la vida religiosa, también con un extraño; una situación no resuelta, una tarea que no estará a tiempo, esto y mucho más, genera una sobrecarga en el sistema nervioso, y se manifiesta exteriormente en el aumento del ritmo cardíaco, la sangre fluye con ímpetu provocando una sensación de calor en las mejillas, sudamos copiosamente, los músculos y tendones se tensan y se crea un desasosiego y vacío interior... éstas, sin embargo, son apenas algunas de las manifestaciones que acarrea el estrés.

En situaciones normales las células de nuestro organismo emplean alrededor de un 90% de su energía en actividades metabólicas dirigidas a la renovación, reparación y creación de nuevos tejidos. Esto es lo que se conoce como metabolismo anabólico. Sin embargo en situaciones de estrés esto cambia drásticamente. En lugar de actividades dirigidas a la renovación, reparación y creación de tejidos el organismo se dedica a tratar de enviar cantidades masivas de energía a los músculos. Para lograr esto el cuerpo invierte peligrosamente la lógica en un proceso que llamamos metabolismo catabólico.

Ahora, las actividades de reparación y creación del cuerpo se paralizan e incluso el organismo comienza a descomponer los tejidos en busca de la energía que tan urgentemente necesita, para manejar el problema. Así, en conceptos muy simplificados, funciona el estrés.

Somos organismos abiertos y altamente complejos. Estamos en relación directa con los otros, la cultura, la tecnología y el medio ambiente. Nuestra adaptación o resistencia a los cambios, determinará el nivel de estrés. En palabras del Dr. Chopra, prestigioso conferencista, escritor y divulgador médico, el estrés es básicamente una interpretación de la realidad, esto es, el significado que le damos a los acontecimientos externos e internos. ***Los problemas no existen como tal, dependen del enfoque que tengamos***

para interpretarlos y las soluciones que aportemos para controlarlos. El problema no es el problema sino la forma como lo manejamos.

Ahora bien, usualmente en la mentalidad popular, se tiene una noción desfigurada y demoníaca del estrés. Casi siempre de hecho, se tiene una visión empobrecida. El estrés es algo más que una válvula de escape, o un semáforo en rojo. Así pues, no solamente los problemas y conflictos no resueltos, recargan el sistema. También las emociones fuertes, aportan una buena cuota que altera el metabolismo.

El estado permanente de estrés negativo está relacionado con muchas de las principales causas de muerte tales como cáncer, enfermedades cardiacas, cirrosis del hígado, enfermedades pulmonares, accidentes, distimia, depresión y suicidio. El estrés puede tener como uno de sus efectos el acortarnos la vida y envejecernos prematuramente.

Pero, visto desde otro ángulo, un estrés positivo, esto es, una carga normal del sistema, moviliza un estado general de satisfacción y placer, con resultados que potencian el sistema inmunológico y por tanto se gozará de mejor salud, a la par, la producción de endorfinas generará un efecto placentero. Una buena dosis de tensión y preocupación por las cosas que hacemos le da sabor a la vida, potencia la creatividad, mejora la eficiencia y estimula la creatividad.

Por lo tanto una persona puede moverse en el campo del estrés negativo o positivo, pero también, cuantitativamente hablando, el exceso de estrés es tan demoledor como su ausencia. Para su asombro***: La vida es estrés, la falta de estrés es la muerte***. La inmensa mayoría de los problemas humanos tienen su origen en dos niveles uno interior y el otro relacional. En la dinámica personal, es tan nocivo para el ser humano la falta de metas en la vida, como el tenerlas y no poder alcanzarlas. Y en el campo relacional, los estados emocionales prolongados llevan a una sobreproducción de hormonas "negativas" –catecolaminas, corticoesteroides, ACTH por ejemplo- que pueden comenzar a causar grandes daños a nuestro organismo. Entre estos se incluyen: fatiga, destrucción de los músculos, diabetes, hipertensión, úlceras, enanismo, impotencia, pérdida de deseo sexual, interrupción de la menstruación, aumento en la susceptibilidad a enfermedades, y daños a las células nerviosas.

La inmensa mayoría de las personas, se limitan a vivir sus vidas sin pasión, enrareciendo el ambiente con una conducta autodestructiva, marcada por el sinsentido, la apatía, el desgano, el malhumor, la rigidez, el pesimismo y el resentimiento. Esta atmósfera negativa, se alimenta con sentimientos

de frustración, autocompasión, poca valía, y baja autoestima entre otros. ¿Cómo salir del atolladero?

Somos el producto de un programa mental incorporado a través de los procesos de socialización, que arranca desde la infancia temprana. Nuestra conducta es el producto de nuestros pensamientos. Y estos son inoculados en la conciencia a través del ambiente y la cultura. ***Si piensas que no puedes: no puedes***, ***si piensa que sí, entonces sí puedes***, es un pensamiento sugestivo y luminoso del PNL. En una palabra, ***somos lo que pensamos***. Desde una visión más filosófica, diríamos: ***somos pensamiento***. El problema radica en la malformación del pensamiento en si mismo:

Nuestro pensamiento está enfermo. Si aprendemos a pensar de otra forma, alteraremos el resultado y consecuentemente resignificaremos positivamente la realidad. Existen muchas formas de interpretar un acontecimiento, optar por una valoración positiva, armónica e integradora del mundo que me rodea, eso es terapia. Y la clave la aporta la Programación Neurolingüística.

Basándose en los datos obtenidos a través de todas sus investigaciones, Bandler y Grinder –investigadores norteamericanos, considerados los padres de la neurolingüistica-, elaboraron el sistema que hoy día es utilizado como sistema genérico de aprendizaje o terapia: PNL.

A través de este sistema, se logra resultados eficaces, tales como: automotivarse y motivar, perder los miedos, generar confianza en uno mismo, relaciones interpersonales armónicas, relaciones sexuales placenteras, vivir en armonía y paz interior, dejar malos hábitos o vicios, y hasta curar algunas enfermedades. Recuerde que el 70% de las enfermedades tienen origen en el estrés negativo.

Víctor Frankl, fundador de la Logoterapia, llegó por otro camino a esta misma percepción, cuando se preguntaba por la causa de tantos suicidios en personas adolescentes y jóvenes, que estaban en los campos de concentración de la otrora Alemania nazi. Su sensibilidad ante el sentido de la existencia se reforzó con el suicidio de un compañero de estudio, cuyo cuerpo fue encontrado con un libro de Nietzche en sus manos, esto lo llevó a considerar que existe una fuerte relación entre lo que se piensa y la manera como se ve y se enfrenta la vida.

Todos los caminos conducen a la misma evidencia: cuando tengo un sentido, no me suicido. Aún en las peores circunstancias –afirma-, no importa la forma, ni las circunstancias, la vida tiene sentido y puedo darle un significado positivo. Pero paradójicamente, en la vida, no basta tener con un sentido, es

preciso llenarnos de muchos y grandes sentidos para que ésta nos conduzca a una vida plena de satisfacciones.

El dolor, la enfermedad, la pérdida, la frustración, la muerte, están con nosotros. El sufrimiento, depende de la actitud que tengamos hacia los acontecimientos. Si se tiene claro lo fundamental, se sabrá organizar coherentemente lo demás. En una palabra: cuando tengo claro un sentido, la visión y la misión serán la carta de navegación. Si me identifico con mi profesión, eso mismo redundará en la calidad de mis acciones. Seré por lo tanto un excelente profesional, un esforzado alumno, un consagrado religioso.

El PNL, tiene una concepción dinámica del ser humano. Y resulta una excelente herramienta para encausar y controlar armónicamente el estrés. Como punto de partida: todas las personas pueden cambiar en cualquier momento, ya que la esencia misma de la vida es el cambio. La naturaleza del universo es la alteración constante. Y las personas tienen todos los recursos que necesitan para cambiar. No le de vueltas: Si quiere algo nuevo, debe hacer otras cosas o cambiar los procedimientos.

Y para nosotros, religiosos, religiosas, laicos consagrados, en cualquier estadio de la vida en que nos encontremos, en este apasionante y gozoso seguimiento de Jesús, la integración dinámica entre la espiritualidad propia de nuestro Instituto en diálogo con los aportes que nos brindan las ciencias de la salud, se nos convierte en una infinita posibilidad de realización personal y comunitaria. Ese es el desafío, y recuerde: ***"cada quien, bebe del infinito lago de la vida, todo cuanto quiere"***

Suzanne Kobaza, plantea tres actitudes fundamentales que regulan el estrés. Si un ejecutivo, un maestro, un padre de familia, realiza su estresante trabajo con estas actitudes, se verá libre de los efectos nocivos del estrés.: 1. Tenga clara su misión en el mundo y no haga las cosas por hacerlas. 2. Mantenga el compromiso, responsabilizándose de sus actos y dando al mundo lo mejor de usted. 3. Sea flexible. Abandone su comportamiento rígido y acartonado, Integre su dolor, amplíe los niveles de tolerancia y déle sobredosis de humor a su existencia. ***La vida es bella, única, irrepetible, sagrada, y vale la pena vivirla a plenitud.***

Amar hasta el extremo: nuestro proyecto de vida

Lectura de la vida religiosa desde el Lavatorio de los pies

Hno. Hipólito PÉREZ GÓMEZ, F.M.S

Vida Religiosa: ¿Qué te puedo decir que no sepas ya?

Me pregunto con sencillez y honestidad: vida religiosa, ¿qué te puedo decir que no sepas ya? ...
Sé lo difícil que es aportar novedad en este tema, y que además entramos en campo de arenas "movedizas" en este momento... Acogiendo el reto con la humildad necesaria, y sin ser experto en estos temas, decir que más que innovar, intentaré compartir y recordar algunos "ecos" de hermano, compañero de camino en esta misma marcha. Ecos que todos conocemos pero que como "aldabonazos" fuertes y repetitivos irrumpen una y otra vez en nuestra vida cotidiana.
Simplemente pinceladas dentro del gran cuadro de la teología de la vida religiosa, puesto que la profundización de los temas tocados llevarían espacios más amplios de reflexión.

En este mundo de la imagen y como un grito de búsqueda, inconformidad, coherencia, crisis, esperanza, oscuridad,...surge en la teología de la vida religiosa, en estos últimos años, mil imágenes para intentar definir lo que se está viviendo. He aquí algunas: *un túnel donde todavía no vemos la salida, un nuevo amanecer, un espantapájaros, ascuas bajo las cenizas, una noche oscura, un vestido nuevo, las cuatro estaciones, el señor de los anillos, tiempo de esterilidad, ...*

Imágenes que intentan dar respuesta al momento actual que vivimos en medio de un mundo en ebullición y constantes cambios de paradigma, en una nueva época.

Quizá las imágenes por ser simbólicas dan espacio para la libre interpretación, el sueño, la respuesta en fidelidad creativa y seguir así alentando nuestra marcha. Ojalá que éstas, nos ayuden a vivir despiertos, sacudirnos, salir del aletargamiento. Que tanta reflexión no nos haga caer en la saturación de literatura, de ideas que no conviertan nuestro corazón. Saciados de libros, artículos, bellos documentos, y en medio de todo esto preguntarnos: ¿dónde está la vida?

Situamos esta búsqueda en la vida religiosa desde la ruptura que supuso el *"aggiornamento"* del Vaticano II, sobre todo a nivel de nuevas ideas, planteamientos teológicos, reformas, crisis, y que no llegó a cambiar radicalmente de página en la historia de la vida religiosa. Crisis que se prolongó uniéndose al cambio de paradigma que estamos viviendo en la sociedad que exige nuevos replanteamientos en todos los niveles... De ahí nació el término Refundación, que nos sitúa en esa búsqueda de identidad y fundamentos que la sostienen.

Identidad que continúa buscando, incluso desde su propia **autodefinición**, dentro de la vida cristiana:

> *"La vida religiosa anda con problemas de identidad. Hasta encuentra difícil nombrarse a sí misma. Todos los nombres que se han atribuido a sí misma tienen una parte de verdad, pero ninguno expresa de forma satisfactoria la identidad peculiar de este estado o proyecto de vida: vida religiosa, estado de perfección, seguimiento radical de Jesús, vida consagrada ... Ninguno de estos nombres satisface plenamente, lo cual puede interpretarse como un signo de que la vida religiosa anda envuelta en dudas e incertidumbre sobre su identidad y su naturaleza más específica.(En estas reflexiones utilizamos la expresión 'vida religiosa', no porque exprese con exactitud la naturaleza de este género de vida, sino porque ha sido la expresión más frecuente y convencional para designarlo)".*[1]

Retomando el camino de las últimas experiencias de búsqueda.

El Congreso de Vida Religiosa vivido en noviembre de 2004 en Roma nos invita a vivir y construir la vida religiosa desde la "Pasión por Cristo, Pasión por la Humanidad". Cimientos que solidifiquen su identidad. Identidad alimentada por los iconos de la samaritana en esa búsqueda del

[1] MARTÍNEZ, Felicísimo, O.P. Situación actual y desafíos de la vida religiosa. Frontera-Hegian. Nº 44, p. 25.

agua, de sentido, profundidad, fundamento. Y el buen samaritano, corazón apasionado, solidario con los caídos de la historia que encontramos a diario en el camino y que esperan respuestas compasivas.

> *"La propuesta de tener a la samaritana y al samaritano como símbolos que inspirarán y acompañarán nuestra andadura generó reacciones ricas y diversas que, con frecuencia, implican una necesaria tensión para avanzar con honestidad en la apasionada aventura de vivir con Dios y con la humanidad, sobre todo con la humanidad herida"*[2]

Los dos, hombre y mujer, abiertos a la misericordia y compasión gratuita de Dios y del sacramento de Dios que es el hermano.

Los dos en camino, heridos por la realidad de su propia vida y del mundo, sanados por la fuerza transformante y transformadora de Jesús y de los "caídos" en el camino.

Los dos haciendo alto en el camino, oportunidad para desarrollar la pasión por la Vida que llene nuestra sed de amor y de sentido.

Esta misma dinámica de búsqueda de identidad, pero leída desde América Latina, nos sitúa en" **El Camino de Emaús"**, con la invitación actual a ser místicos y profetas.

Mística desde la mejor herencia cristiana. Que no es aislamiento, intimismo, desentendimiento, ausencia. Mística que es dinámica, unificadora, libre, capaz de despertar la pasión por los pobres, abierta al "misterio" del don recibido.

> *"Los místicos y místicas pueden ser comprendidos y pensados como hombres y mujeres de una profunda experiencia espiritual. Como quienes viven desde y de Dios, profetas de la humanidad, coherentes en medio en medio de la miseria ética contemporánea. Aquellos que reflejan la presencia de Dios en la historia. Hombres y mujeres libres."*[3]

Profética que nos lanza a acoger al Dios de Jesús, y al Jesús del Reino y sus causas en el aquí y ahora que nos toca vivir en América Latina. Audaz y valiente, arriesgada, en la periferia, la inserción, en lugares de frontera, radical, acogiendo el don del martirio.

---

[2] ZUBIRÍA, Georgina, R.S.C.J. Una mirada sobre el Congreso. Revista CLAR. Abril-Junio 2005. pp.16-17
[3] Cfr. MADERA , Ignacio SDS. Sentido de la mística. Revista CLAR. Julio-Septiembre 2004. pp. 8,9,11.

> *"La vida consagrada no tiene el monopolio del profetismo. Pero su estilo de vida lo lleva a subrayarlo... Tiene el llamado a vivir la dimensión profética en el anuncio y la denuncia al servicio de los pobres y de los abandonados, de la víctima de la violencia y de la injusticia, de los nuevos pobres, de la defensa de los derechos humanos, de la promoción de las personas. Para ello hay que ir al desierto, a la periferia y a la frontera no entendidas como lugares materiales sino como situaciones límite. Este servicio profético debe partir desde la opción preferencial por los pobres, y por eso, en las urgencias pastorales de la vida consagrada en el tercer milenio, tienen que estar las personas excluidas como destinatarios privilegiados de la evangelización."*[4]

Vida religiosa que hace del Lavatorio de los pies su proyecto de vida (Jn. 13, 1-15)

Haremos una lectura de la vida religiosa a partir de este gesto profético de Jesús, que recoge todo proyecto de vida cristiana y lógicamente el proyecto de vida religiosa: su identidad y sus fundamentos (experiencia de Dios, vida fraterna y misión).

En el lavatorio de los pies comienza la hora de la glorificación de Jesús, como signo mayor de su amor. La Pascua de Jesús está motivada por el **"amor hasta el extremo"**, así como igualmente lo ha sido durante toda su vida misionera. Jesús realiza uno de los gestos simbólicos más desafiantes para la vocación y la formación de la comunidad: lava los pies de los discípulos.[5]

> *"Son cuatro los aspectos fundamentales que constituyen la Vida Consagrada: La Roca que es Cristo, origen y motivo último, fundamento en quien se apoya toda la vida. Lo dice Pablo 'No se puede poner otro fundamento que el que ya está puesto,* ***Cristo Jesús****' (1 Cor. 3,11). Sobre esta Roca se apoyan las tres columnas que soportan todo el edificio de la Vida Consagrada: experiencia de Dios, vida comunitaria y misión evangelizadora. Estos tres aspectos, integrados armónicamente integrados y vividos en profundidad es lo que constituye la vida consagrada que todos anhelamos"*[6]

---

[4] MACCISE, Camilo O.C.D. Realidades y esperanzas en el Congreso. Chile: Revista Testimonio N° 208, Marzo-Abril 2005. p. 43.
[5] Cfr. Diario Bíblico 2006.CICLA. Jueves, 13 de abril.
[6] PALMES, Carlos S.J. La vida religiosa en América Latina. Bolivia: Verbo Divino, p. 69.

Lavar los pies desde la experiencia de Dios: Camino místico

"Sabiendo Jesús que llegaba la hora de pasar de este mundo al Padre...
Todo lo había puesto el Padre en sus manos,
que había salido de Dios y volvía a Dios" (v 1,3.)

El lavatorio de los pies nos sitúa ante lo que fue la pasión central de Jesús, cumplir la voluntad del Padre. Contemplamos su relación profunda con él. A partir de esta relación-experiencial fundamentó su vida y proyecto, el Reino.

El inicio de este pasaje ilumina nuestra experiencia de Dios desde la contemplación de esta dimensión mística-relacional de Jesús con el Padre, *"todo lo había puesto en sus manos".* Estamos invitados a vivir, al estilo de Jesús, esta experiencia para fundamentar en ella nuestro proyecto de vida. Experimentar su amor gratuito, fiel e incondicional en nuestro camino. *Con amor eterno nos ha amado (Jer. 31, 3.4).* Experiencia que nos lanza una y otra vez a la pregunta fundamental: **¿En qué y en quién ponemos nuestro corazón?**

> *"Nuestra sed de Jesús no es más que el reflejo de la que Él tiene de nosotros... A nosotros nos resulta difícil creer que Dios nos quiere con un amor incondicional. 'Sí,-diremos- Dios nos ama con total gratuidad...' Y la palabra 'pero' parece estar asomando ahí detrás, sin darnos lugar a concluir la frase con convicción. Debemos preguntarnos qué sentido tiene domesticar el amor de Dios, pretendiendo que algo que se nos otorga tan libremente deba se ganado. En esta vida lo único que se interpone en el camino de la aceptación incondicional del amor de Dios, somos nosotros mismos."*[7]

Este camino de ser de Dios sin olvidar nuestra propia realidad, percibiendo la distancia que existe entre lo que sentimos que Dios nos pide y nuestra pobre respuesta. Necesitamos convertirnos continuamente, desde nuestra fragilidad, sabiendo que llevamos nuestro *"tesoro en vasijas de barro" (2 Cor.4, 7).* Conversión que implica procesos de **crecimiento humano y de fe** que sostengan este proyecto, siempre en camino para llegar a ser Adultos en Cristo: *"Lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado del hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo"* (Ef. 4,13).

---

[7] SAMMON, Seán F.M.S. Una revolución del corazón. Junio de 2003. p. 52.

> *"Sentimos la necesidad de vivir proceso de crecimiento y conversión que nos ayuden a integrar las diferentes dimensiones de nuestra persona y a acoger dicho amor. Paso a paso, día tras día, nos dejamos guiar para convertirnos en adultos en Cristo"*[8]

Clarividentes son las palabras de Camilo Macisse cuando afirma la centralidad de Cristo de la vida consagrada:[9]Todos los esfuerzos de fidelidad creativa y de refundación deben partir de una identidad que hunda sus raíces en al experiencia de Jesucristo: origen y meta de la vida consagrada. Debe ser una experiencia que fascine y que invite a la conversión continua. *Volver siempre a la experiencia fundante del "amor primero" (Ap. 2,4).*

Experiencia que requiere tiempos de calidad para desarrollar una relación personal con Jesús, como lo haríamos con cualquier otra relación significativa en nuestra vida, para que el fuego no se apague y permitir a Jesús que se manifiesta tal y como es[10] por medio de la oración personal y comunitaria, la lectura atenta de su Palabra, de los sacramentos, de mis hermanos y del encuentro con Él en la humanidad.

Nueva espiritualidad que escucha la Palabra, hace de la Eucaristía y la oración lugares privilegiados para el encuentro con Jesús, que es encarnada. Que integra, dinamiza y da sentido a todas nuestras dimensiones de vida superando dicotomías entre el ser y el hacer, la contemplación y la acción, lo profano y lo sagrado,...

Lavar los pies desde la mesa compartida: En fraternidad

"Se puso a lavar los pies a los discípulos y a secárselos" (v.5)

El propósito de la misión de Jesús era crear una comunidad de amor entre los hombres, que es posible únicamente partiendo del amor de Él por ellos. Cada uno debe entender la vida como servicio al otro; lo mismo que Jesús ha actuado "sirviendo" a sus discípulos.[11]

Como Jesús, en comunidad, y desde el espíritu del lavatorio de los pies, nos sentimos interpelados a crear un nuevo estilo de vida comunitaria.

---

[8] Cfr. Optamos por la vida. Documento del 20º C. G. Instituto de los Hermanos Maristas. 2001. Nº 19, p. 9.
[9] Cfr. MACCISE, Camilo O.C.D. Realidades y esperanzas en el Congreso. Chile: Revista Testimonio Nº 208, Marzo-Abril 2005. p. 42.
[10] Cfr. Idem. Una revolución del corazón. p. 53.
[11] Cfr. Comentarios a la Biblia Litúrgica N.T. Verbo Divino, p.1524.

Comunidad nacida de la fe en Jesús que une y unifica los corazones en torno al proyecto del Reino. Vida fraterna, que en sí misma, sea parábola del Reino al ser vivida desde la autenticidad evangélica...

> *"Si la vida religiosa es vida cristiana radical, no puede haber vida religiosa sin algún tipo de experiencia y práctica comunitaria, pues lo más radical de la vida cristiana es el amor. Este constituye el núcleo, la esencia, la entraña del ser cristiano. Este, el amor, y todas sus mediaciones históricas: la fe compartida, la celebración comunitaria, la comunicación de bienes y servicios, la práctica de la reconciliación... La experiencia y práctica comunitaria, la fraternidad-sororidad, es el segundo elemento irrenunciable de la vida religiosa."*[12]

Vida fraterna en clave de *"lavarnos los pies unos a otros"*. Cimentada sobre relaciones fraternas sanas, buscadora auténtica de la voluntad de Dios, espacio privilegiado para el servicio gratuito, los gestos, la ternura, el perdón, para el amor concreto.

> *"¿Cuál será la mejor manera de definir la comunidad hoy ..? Quizás una de las más honestas sea decir simplemente que se trata de una cuestión del corazón. Antes que cualquier otra cosa, el hecho de vivir juntos como hermanos ha de movernos a todos a conseguir que nuestro corazón sea modelado y nutrido por la fuerza del amor. Sin eso quizá podamos sobrevivir, pero nunca floreceremos en comunidad"*[13]

Comunidad con un proyecto común que garantice ritmos de vida sanos y equilibrados. Proyecto que abarque espacios de calidad para la fe proclamada y compartida, las relaciones interpersonales y la misión por el Reino. Yendo más allá de unos horarios que hay que cumplir, una tarea que realizar, un comer, rezar y dormir bajo un mismo techo. Una nueva vida en común que implique a todos en el proceso de llegar a ser hermanos en Cristo Jesús, con sano realismo y acogiendo con firmeza los conflictos cotidianos de la vida en común. Vida fraterna que sostiene, que es corresponsable con el crecimiento de sus miembros, en conversión, discernimiento, abierta, encarnada, pobre, samaritana.

---

[12] MARTÍNEZ, Felicísimo, O.P. Situación actual y desafíos de la vida religiosa. Frontera-Hegian. Nº 44, p. 58.
[13] SAMMON, Seán F.M.S. Compañeros maravillosos. Marzo de 2005. p. 10.

Lavar los pies a los caídos de la historia: Camino profético y solidario.

"Pero si yo, que soy maestro y señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros" (v. 14)

El "lavar" es sinónimo de toda la misión de Jesús. Estaríamos, pues, ante una especie de parábola de acción[14]. El relato nos desafía en torno a otro elemento constitutivo de nuestro proyecto de vida que es la misión. Misión que nos invita a la audacia y el compromiso de ser memoria de la acción salvadora de Jesús y la iglesia.

> *"La misión no es una más entre las diversas funciones de la Iglesia. Constituye su verdadero ser. De algún modo, nuestro trabajo consiste en ayudar a mantener esa identidad clara y limpia en la mente de la Iglesia. Para ello nos convertimos en memoria vida de la acción salvadora de Dios a través de los tiempos, de la necesidad que tenemos todos de una profunda conversión del corazón, y de la responsabilidad de cada quien en la construcción de la comunidad humana presente y futura, mediante nuestra fidelidad a las promesas de Dios"* [15]

> *"La misión también es elemento irrenunciable de la vida religiosa. Lo más específico de ésta no son sus tareas o funciones, aunque se trate de tareas o funciones apostólicas, sino su ser carismático. Es cierta la afirmación que se hace con frecuencia en la teología actual de la vida religiosa: 'La misión de la vida religiosa es sencillamente ser vida religiosa". Pero se ha de entender bien, para que no induzca a una especie de quietismo iluminado. No conviene olvidar el sabio y realista aforismo escolástico_ 'el actuar sigue al ser' (operara squitur esse)"*[16]

Este gesto de Jesús lo hacían "los esclavos, los jóvenes, las mujeres". Sujetos marginados de la sociedad de aquella época Con ello Jesús quería conservar y resaltar las relaciones de desigualdad dominante en la sociedad[17]. Hoy ¿cuáles son los marginados de nuestra sociedad y cómo estamos presentes y respondemos a sus necesidades. La vida religiosa, siguiendo el ejemplo del Maestro, tendrá que hacer misión de frontera, radical, liminal con los

---

[14] Cfr. Comentarios a la Biblia Litúrgica N.T. Verbo Divino, p.1524.
[15] Cfr. Comentarios a la Biblia Litúrgica N.T. Verbo Divino, p.1524.
[16] MARTÍNEZ, Felicísimo, O.P. Situación actual y desafíos de la vida religiosa. Frontera-Hegian. Nº 44, p. 64.
[17] Cfr. Diario Bíblico 2006.CICLA. Jueves, 13 de abril.

pobres y excluidos de nuestra sociedad. Práctica profética inherente en la vida religiosa que nos lanza siempre a *Mt. 25, 31-45 (Cuando tuve hambre, cuando tuve sed, ...)* que en el fondo es el amor, único criterio válido para toda vida cristiana y lógicamente para este proyecto, que hace de Jesús y su misión norma absoluta de vida.

Lavar los pies con humildad: Entrañas de compasión y misericordia.

Lavar los pies es gesto de profunda compasión y misericordia por parte de Jesús. Uno más de tantos que podemos contemplar a lo largo del Evangelio. La misericordia y la compasión son fundamento en la vida de Jesús, y el verdadero rostro del Padre que viene a revelarnos.

Cuando decimos que Dios es rico en misericordia, estamos diciendo que su corazón está volcado hacia el miserable, que entra en el sufrimiento y siente desde sus entrañas su necesidad. Dios es misericordioso porque se identifica con los miserables y busca junto con ellos salir de tal situación. Los evangelios dicen que Jesús siempre reaccionaba así ante el dolor de los pobres. Por consiguiente, la misericordia es el comportamiento exigido a la comunidad discipular frente a situaciones y realidades similares. Vivir a fondo este "programa del Reino" es lo que nos hace plenamente discípulos de Jesús. Lo decisivo en al fe es la práctica de la misericordia que humaniza.[18]

> *"Recuperar la imagen del verdadero Dios que tiene que ser el motivo determinante de la vida de cualquier religioso... Hasta que punto uno de los motivos originante de la crisis actual de la vida religiosa estaba ya en el Dios con el que se relacionaban los primeros monjes"*[19]

Ser **cauce de misericordia** es fundamental para vivir a plenitud este proyecto de vida y clave para un nuevo estilo de vida religiosa.

Compasión y misericordia como dinámica, actitud fundamental en todas las dimensiones de nuestra vida: Relación con Dios Padre-Madre, que nos invita a vivirla con gratuidad, a acoger el don de sentirnos profundamente amados. De esta experiencia mistica de la compasión y la misericordia aceptamos nuestras propias vidas e historias. Somos conscientes del barro que estamos hechos. Somos seres heridos y frágiles, necesitamos amarnos, perdonarnos, tenernos paciencia.

---

[18] Cfr. Diario Bíblico 2006.CICLA. Jueves, 13 de marzo.
[19] CASTILLO, José M. S.J. El futuro de la vida religiosa. Madrid:Trotta, 2003. p. 205.

Experiencia de la misericordia de Dios que nos entablar relaciones misericordiosas en nuestra vida fraterna y nos lanza en misión samaritana curando las heridas de la humanidad.

> *"La profunda experiencia del amor de Dios, de que Dios es para mí 'Padre-Madre', tiene tales dosis de sorpresa, de gratuidad y de 'buena noticia', que me provoca el deseo y la necesidad de ser un poco 'sacramento' de esa paternidad de Dios para los demás hombres, sobre todo para aquellos a quien el mundo menos concede la dignidad y el valor de los humanos. Es lo que en otras ocasiones he calificado como 'ser cauce de misericordia' (González Faus, 1998: 50.) Para nosotros, los cristianos, creyentes seguidores de Jesús, la mística es una mística de ojos abiertos y de misericordia, es una participación en el ser de Jesús (Ibídem:48)"*[20]

> *"Nacerá otro modelo de vida consagrada y se consolidará en la medida que el principio de la compasión, de la empatía, de la proximidad conmovida, como también del diálogo a corazón abierto, de la vulnerabilidad, se hagan sacramento que plasma la vida"*[21]

> *"Del Dios Padre y Madre, el Dios misericordia, el Dios de los pobres, el Dios siempre mayor, de ese damos testimonio y a ese hemos consagrado la vida"*[22]

Ser cauce de misericordia y compasión desde la profunda experiencia de Dios, vivida al estilo de Jesús, vendría a ser el principio fundamento que unifique (experiencia de Dios, vida fraterna y misión), dé consistencia y nos haga **ser rostro de Dios** para el mundo de hoy. Ahí radico un aporte fundamental en el seguimiento de Jesús desde este proyecto de vida.

Lavarnos los pies como purificación: Necesario camino de la Refundación

"Replica Pedro: No me lavarás los pies jamás.
Le respondió Jesús: Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo…
Si es así, no solo los pies, sino las manos y la cabeza" (vv. 8-10).

---

[20] MARTÍNEZ, Víctor S.J. Mística y Profecía en la vida religiosa. Bogotá: Paulinas, 2005. p. 14.
[21] SECONDIN, Bruno, O. Carm. ¿Dónde nos deja el Congreso? . Chile: Revista Testimonio Nº 208, Marzo-Abril 2005. p. 62.
[22] MADERA, Ignacio, S.D.S. Sentido de la mística. Bogotá: Revista CLAR. Julio-Septiembre 2004. p.12.

Lavar los pies sugiere algo más que un simple servicio al prójimo. Lavar significa purificar. La purificación de que él habla debe entenderse como purificación de todo aquello que contradice este amor. La única forma de impureza que contradice esta comunidad y su proyecto de vida.[23]

En este apartado sobre la **Refundación** retomo algunos aspectos que pueden ayudarnos en este camino de purificación de nuestra vida religiosa: Proyecto de radicalidad, opción central del Reino, significatividad de los votos y conversión institucional.

En los dos primeros aspectos comparto y expongo las intuiciones de José María Vigil[24] en su artículo: Los desafíos más hondos de la vida religiosa que hacen referencia a la recuperación de la radicalidad y profecía de la vida religiosa, y el camino de centrar nuestro seguimiento en el Reino.

Camino de Refundación-purificación:

- Vida religiosa sobre un proyecto antropológico de **vida profético liminar radical** que pueda permanecer autónomo más allá de los vaivenes teológicos y cristológicos. La vida religiosa es vida radical, una experiencia humana de liminaridad a veces en formas nada fáciles. La vida religiosa ha de ser radical, y si no lo es, si pacta con estructuras o juridicismos u obediencias que dobleguen su ser más profundo, dejará de ser realmente vida radical, y se convertirá en una sal que ya no sirve sino para ser arrojada y que la pisen.

  Una vida religiosa que se autocensura, que se calla o se amordaza a sí misma, *pro bono pacis*, o simplemente para asegurar su sobrevivencia institucional en una iglesia autoritaria o infiel, es una vida religiosa que no pude volar, que se niega a sí misma, que resulta inviable como "vida realmente radical".[25]

  "No es que la vida religiosa tenga la exclusiva de este seguimiento o mantenga el monopolio de la radicalidad evangélica. Simplemente la vida religiosa representa ese grupo de cristianos que, con su vida, recuerda a toda la Iglesia en que consiste el seguimiento radical de Cristo, cuál es la verdadera vocación cristiana... En este sentido, afirma J. B. Metz que

---

[23] Cfr. Comentarios a la Biblia Litúrgica N.T. Verbo Divino, p.1524.
[24] Cfr. Tema desarrollado con más amplitud en el artículo: Vigil, José M. CMF. Desafíos más hondos de la Vida religiosa. Revista RELAT. Servicios Koinonia.
[25] Cfr. Idem.

¿la vida religiosa debe ser una terapia de shock para la gran Iglesia', para la institución eclesial, pues la experiencia nos dice que también en la historia de la Iglesia, se da la rutinización del carisma..."[26]

- Vida religiosa que apuesta principalmente por el Reino. **Una vida religiosa "reinocéntrica"**. "Descristocentrizar" la vida religiosa para que sea más Reino. Planteamiento que no contradice toda la teología de centrar apasionadamente la vida en Cristo, mencionada anteriormente, y sin perder de vista la dimensión mística de nuestra vocación, que es fundamental y roca sobre la que se construye todo proyecto de seguimiento. Pero sí situarla desde la óptica del Reino. Superando una visión personalista e intimista del seguimiento de Jesús. Jesús no fue "cristocéntrico", sino teocéntrico y reinocéntrico. Él vino a enamorarnos del Reino, a entusiasmarnos locamente por "vivir y luchar por la causa del Reino", pero muchos cristianos y cristianas se enamoraron simplemente de "sus ojos", lo dejaron todo para "quedarse con él".

  El seguimiento de Jesús es *mediacional*, porque Jesús no es el fin en sí mismo, sino que es también relacional, "en función del Reino", su causa. Si Cristo es el absoluto, el creyente no siente la necesidad de salir de sí mismo hacia la historia par encontrar la plenitud. *"Solo el Reino es absoluto, todo lo demás es relativo" (E.N. 8)*. Precisamente como el mejor ejercicio de seguimiento de Cristo, la vida religiosa cristiana debe destacarse a la frontera del Reino y jugárselo todo a esta cara[27].

- **Un nuevo contenido y simbología para los votos.** En este camino de refundación la teología de los votos necesita un relectura. Votos vividos y entendidos desde esta opción, **proyecto de vida**, que exige **darlo todo**, y **hasta el extremo**...Los votos que no son una coraza que nos atenaza, una "estructura", una tradición. Son espacios para la libertad, la realización personal, para desarrollar nuestro amor, sin olvidar lo que implica de renuncia, sacrificio. Son sobre todo donación, consecuencia lógica para quien acoge todo lo que implica las este proyecto, auténtica pasión para realizarnos humana y cristianamente. Fuente dinamizadora e integradora de todo nuestro ser (cabeza, corazón y voluntad).

---

[26] MARTÍNEZ, Felicísimo, O.P. Situación actual y desafíos de la vida religiosa. Frontera-Hegian. Nº 44, pp. 40-42.
[27] Cfr. VIGIL, José M. CMF. Desafíos más hondos de la Vida religiosa.

"Durante mucho tiempo los tres votos han constituido el núcleo y el esquema de la teología clásica de la vida religiosa. Sin embargo, un cierto silencio ha caído sobre ellos en la teología más reciente sobre la por añadidura con el tremendo desafío de los votos, por los que renunciamos a tres aspectos que viene a ser habitualmente señas de identidad para la gente" [28]

Fuerza contracultural y desidentificación de los criterios de nuestra sociedad, e identificación con Jesús y su Reino.

"Quizá los votos han llegado a desacreditarse debido a una interpretación excesivamente negativa de los mismos en la tradición cristiana y monástica. Lejos de verlos como un cauce de liberación y autorrealización de las personas o como caminos hacia una convivencia más plena, en no pocas ocasiones se les ha presentado o han aparecido como medios de represión e inhibición, como obstáculos para el ejercicio de la libertad y de la autonomía personal"[29]

Estamos llamados a una nueva vivencia, menos "legal" y más según el espíritu del evangelio. Recrear una nueva comprensión y vivencia desde la coherencia, lo cotidiano, más que desde el ideal o desde conceptos establecidos.

Todos en uno y uno en todos (castidad , pobreza y obediencia en uno que es la vida entregada al proyecto de Jesús). Fuerza integradora de las distintas dimensiones de nuestra vida.

"Podemos decir que nuestra vida responde a la llamada del profeta Miqueas (6,8)

Yo te pido esto, y sólo esto: Ama con ternura, (castidad) Actúa con justicia, (pobreza) Camina humildemente con tu Dios (obediencia)".[30]

Se levanta de la mesa, se quita el manto y se ató una toalla a la cintura (v. 5) Solidaridad-*Pobreza*:
Tema siempre delicado, espinoso, piedra de toque, pero en el que no podemos más "tapar el sol con el dedo" y seguir llamando pobreza a lo que no es, tanto personal como institucionalmente.

---

[28] ARREGUI, Josune. Identidad consagrada en una sociedad laical. Frontera Hegian Nº 29. p.9.
[29] Idem. p.68.
[30] Idem. p.14.

Seamos relistas y coherentes, sin sentimientos de culpa y llamemos a las cosas por su nombre. Hablemos de una exigencia en el seguimiento de Jesús por la solidaridad. Hacer voto de solidaridad, que significa e implica una opción real por los pobres. Compartir nuestra vida con ellos y sus causas desde distintos niveles o ámbitos. Nuestra vida en servicio y desde el lugar donde estemos optar por los pobres.

Nuestras opciones personales, comunitarias e institucionales deberían llevar el sello de la sencillez y la opción por los pobres como criterios. Desde ahí tendrá sentido una vida sencilla, austera, contracultural frente al consumismo y estando presentes en lugares de marginación y frontera, donde nadie está y con corazón misericordioso y compasivo. Ahí la vivencia de la solidaridad con el celibato por el Reino.

Después de haber amado a los suyos, los amó hasta el extremo (v. 2) Celibato:
Ofreciendo nuestra capacidad de amar hasta el extremo. Viviendo nuestra afectividad-sexualidad como un proceso de maduración, armonía e integración humana. Entablando relaciones en profundidad.

"Nuestro celibato tiene hoy una urgente razón de ser, siempre que nuestra vida se presente fascinada por Dios y por el ser humano, rebosante de espiritualidad; instrumentos frágiles a favor de quien también es frágil, los pequeños y excluidos, y conscientes de que todo lo podemos en Aquel que nos ha llamado a ser memoria suya en medio de nuestro tiempo"[31]

Sabiendo Jesús que llegaba su hora (v. 1) Obediencia:
Pobreza y celibato que se unen en obediencia que es escucha, búsqueda apasionada de la voluntad del Padre. Podríamos decir que este voto unifica nuestra celibato y pobreza desde "la dimensión más mística" al estilo de Jesús en su confianza e intimidad con el Padre. Obediencia que siempre nos llevará a "buscar el Reino de Dios y su justicia", a encauzar nuestra libertad en esa búsqueda apasionada del querer de Dios en nuestras vidas.

- **Conversión institucional.**
  Proceso necesario, y sin el cual difícilmente podremos avanzar en este camino de refundación, de volver, reorientar nuestras familias religiosas

[31] Idem. p.28.

a las intuiciones e intenciones de nuestros orígenes. Sabiendo que la refundación no es algo que se resuelve en dos o tres años. Es un proceso de conversión de personas, comunidades, quehaceres y estructuras, que se realiza paulatinamente.[32]

"Este no es un desafío teologal, pero no por eso deja de ser importante. Si no se responder a este desafío, difícilmente podremos responder a los anteriores. Las instituciones son así de complejas y de ambiguas: pueden ayudar a mantener la identidad carismática y la misión profética de la vida religiosa; pero también pueden asfixiarlas y bloquearlas. Por eso, llegaos a ciertos extremos, es preciso emprender cierta reconversión institucional para renovar la vida religiosa. Hoy nos encontramos en uno de esos momentos"[33]

Lógicamente este proceso tiene que estar relacionado con la "vuelta a la pobreza" y el uso evangélico de los bienes. Los procesos de refundación no se transformarán en realidad en tanto no modifiquemos, reorientemos o incluso nos retiremos de algunos proyectos que hoy gestionamos... Se trata de motivarnos, discernir la realidad e interpelarnos mutuamente con desafíos que a primera vista pueden romper las seguridades... Y eso implica adoptar procesos que aboquen a concretar medios y estrategias coherentes con nuestra opción de vida.[34]

Les he dado ejemplo para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes (v.15)

En este momento como vida religiosa estamos invitados a caminar, siempre caminar, **pero con los pies de barro.** Es decir con esperanza y mucha humildad frente a este tiempo de oportunidad. También con un precio que pagar...

"Las ventanas de la oportunidad que Dios nos ha abierto en estos años recientes no van a permanecer así indefinidamente. Si no actuamos con audacia y decisión, pronto se cerrarán"[35]

---

[32] Cfr. ARBUÉS, Benito. Caminar con paz, pero de prisa. Circular. Noviembre, q1997. pp.28,31.
[33] MARTÍNEZ, Felicísimo, O.P. Situación actual y desafíos de la vida religiosa. Frontera-Hegian. Nº 44, p. 75.
[34] Cfr. ARBUÉS, Benito F.M.S. A propósito de nuestros bienes. Instituto de los Hermanos Maristas. Octubre, 2000. p.167.
[35] SAMMON, Seán F.M.S. Una revolución del corazón. Junio de 2003. p. 11.

Sabiendo que nuestra opción es "una más dentro de la iglesia", caminemos sin pretensiones, menos preocupados por saber quiénes somos y más comprometidos. Con más vida y menos teología. Siendo cauce de misericordia, menos estructura, más laica, pueblo, minoritaria,...

Vida religiosa **"resto pobre"**, **"memoria viva"**, **"humilde y servidora".** Significativa, siendo fértil en la esterilidad. Reconociendo que cuando leemos el Evangelio sin "seudónimos" percibimos nuestra incoherencia personal e institucional.

Vida religiosa en búsqueda frente a este momento de crisis como oportunidad, para no estar estática. Sin verdades establecidas que anquilosan, sin caminos trazados. Vida religiosa que acepta esta aventura, este riesgo.

> *"De todas maneras, me parece que no vendría mal que todos los religiosos y religiosas nos hagamos esta pregunta: ¿debe ser nuestra preocupación fundamental ver cómo seguimos manteniendo lo que vivimos haciendo o no sería más iluminador y estimulantes ponernos a buscar en serio otras 'forma de vivir' y también otra 'forma de ser' en este mundo que nos atochado vivir? "* [36]

Y para finalizar: ¿cómo vivir todo esto en Colombia? Algunos hilos para tejer una nueva historia

Sin hacer un análisis exhaustivo de la realidad, algunas opciones a las que la vida religiosa colombiana necesitaría estar atenta...
Retomo el anuncio publicitario de **"Colombia es pasión".** La vida religiosa colombiana también necesita ser pasión.

Pasión por la vida en medio de un país con secuelas de guerra después 40 años. Ser signo de paz y reconciliación, en medio de tanta violencia y delincuencia en todos los niveles y estamentos de la sociedad.
Vida religiosa colombiana apasionada por la vida y sus derechos. Grito de denuncia, voz profética frente a los sectores más débiles y vulnerables como son los niños, las mujeres, los indígenas, los desplazados, los pobres y excluidos de nuestro país. Ojos abiertos a la realidad, siendo crítica y analizando lo que el pueblo va viviendo.
Pasión por la vida en la tierra, en un país de inmensa riqueza ecológica que nos responsabiliza a defender la creación que cada día es destruida...

---

[36] CASTILLO, José M. S.J. El futuro de la vida religiosa. Madrid: Trotta, 2003. p. 212.

Pasión por la periferia, ir donde nadie va, ser presencia donde nadie está, atender a quien nadie atiende.
Vida religiosa colombiana, pasión samaritana...

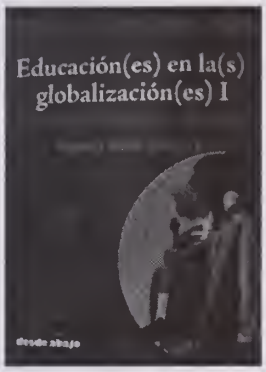
Confiados en que el *Espíritu hace nuevas las cosas* porque algo está naciendo desde nuevas formas de vida en el Evangelio, en la fuerza del Reino. Algo caduco está muriendo, y algo está cambiando en la vida religiosa hoy, para que ésta tenga razón de ser y responda al momento que nos toca vivir.

Bibliografía:

- ARBUÉS, Benito F.M.S. *Caminar con paz, pero deprisa*. Instituto de los Hermanos Maristas. Roma, Noviembre, 1997.
- ARBUÉS, Benito F.M.S. A propósito de nuestros bienes. Instituto de los Hermanos Maristas. Roma, Octubre, 2000.
- ARREGUI, Josune. *Identidad consagrada en una sociedad laical*. Frontera Hegian Nº 29.Instituto Teológico de Vida Religiosa, Vitoria, 2000.
- Biblia de Latinoamericana.49ª edición. Estella.1998.
- CASTILLO, José M. S.J. *El futuro de la vida religiosa*. Madrid: Trotta, 2003.
- Comentarios a la Biblia Litúrgica. Nuevo Testamento. España: Verbo Divino, 1980.
- **Diario Bíblico 2006.CICLA.**
- MARTÍNEZ, Felicísimo, O.P. *Situación actual y desafíos de la vida religiosa*. Frontera-Hegian # 44. Victoria: Instituto Teológico de Vida Religiosa, 2004.
- MARTÍNEZ, Víctor, S.J. *Mística y Profecía en la Vida Religiosa*. Bogotá: Paulinas, 2005.
- Optamos por la vida. Documento del 20º C. G. Instituto de los Hermanos Maristas. Roma, 2001.
- PALMÉS, Carlos, S.J. *La vida religiosa en América Latina*. Bolivia: Editorial Verbo Divino, 2005.
- Revista CLAR. *Mística y Profética*... Año XLII. Julio-Septiembre, Bogotá, 2004.
- Revista CLAR. *Congreso Mundial de Vida Religiosa*. Año XLIII. Abril-Junio, Bogotá, 2005.
- Revista Testimonio. *Pasión por Cristo, pasión por la Humanidad*. Nº 208, Marzo-Abril 2005. CONFERRE, Chile, 2005.
- SAMMON, Séan, F.M.S. Compañeros Maravillosos. Instituto de los Hermanos Maristas, Italia, 2005.
- SAMMON, Séan, F.M.S. *Una revolución del corazón*. Instituto de los Hermanos Maristas, Italia, 2003.

RESEÑAS

Libros



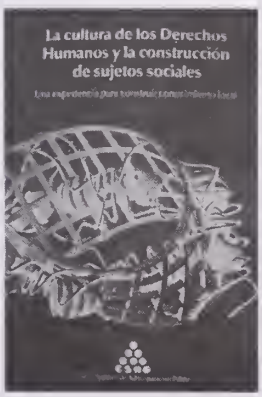
MEJÍA JIMÉNEZ, Marco Raúl. Educación (es) en la (s) globalización (es) I. Entre el pensamiento único y la nueva crítica. Biblioteca Vértices colombianos. Bogotá, D.C.: Ediciones desde abajo. Primera edición, 2006.

El doctor Marco Raúl en este libro nos presenta su trabajo de investigación y compromiso con los cambios sociales y culturales de los últimos 20 años.

Consciente del proceso de cambio y las dinámicas productivas que afectan la vida social, cultural y económica. Nuestro autor hace una reflexión en torno a una de las esferas que se ve directamente afectada por las transformaciones y reformas que continuamente vive los sistemas educativos.

La Educación en la Globalización es una obra de las vivencias y experiencias vividas en el compromiso desde los ámbitos educativos, sociales y culturales. Profundiza en el nuevo patrón de control social del capital transnacional. Ahondando en las características por las cuales se rige el mundo actual, en sus estructuras y sistemas educativos.

Es una invitación a asumir una posición crítica y de conocimiento del pensamiento que envuelve la realidad de las transformaciones y nuevos paradigmas sociales, culturales y educativos.



JARAMILLO DÍAZ, Ricardo. La cultura de los Derechos Humanos y la construcción de sujetos sociales. Una experiencia para construir conocimiento local. Escuela Superior de Administración Pública. Subdirección Académica – Facultad de Investigaciones – Derechos Humanos. 2006, Segunda Edición.

La Escuela Superior de Administración presenta un texto que recoge las memorias del pensamiento social y el trabajo consagrado de los profesores, estudiantes, actores de la población civil, autoridades públicas

demás agentes de los municipios de Génova, La Tebaida, Montenegro, Quimbaya, Apía, Santuario, Belén de Umbría, La Celia, La Virginia, Dosquebradas, Marsella y Santa Rosa de Cabal.

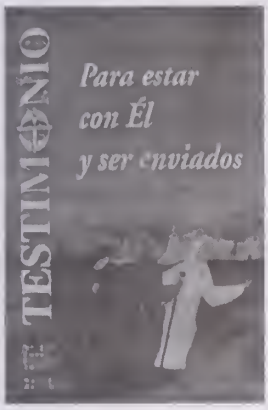
Profundizar en el tema de los Derechos Humanos, con la participación de todos los actores y agentes sociales, ha enriquecido los conceptos y opiniones que son los instrumentos principales para la construcción de una nueva cultura en la cual todos son sujetos sociales y cada cual es constructor del conocimiento personal, comunitario y por ende local de la realidad, de las necesidades que viven sus municipios y posibles caminos de soluciones.

AA.VV. , Pasión por Cristo, pasión por la humanidad. Congreso Internacional de la Vida Consagrada. Roma, 23 – 27 de noviembre de 2004. Argentina: editorial Claretiana, 2006

El presente texto contiene los documentos del Congreso Internacional sobre Vida Religiosa ha tenido como lema "Pasión por Cristo, Pasión por la humanidad". Es un material enriquecido con los aportes de cada uno de los Invitados e invitadas especiales y de todos los y las participantes.

Cada uno de los documentos es una actualizada herramienta para seguir animando nuestra vida consagrada, y ante el proceso y momento de transición que vive, poder seguir siendo fieles a sus fuentes carismáticas y razón de ser en el mundo de hoy.

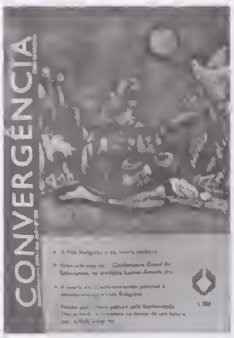
Revista de revistas



TESTIMONIO. Revista bimestral de la Conferencia de Religiosos y Religiosas (CONFERRE) de Chile. Santiago: Alfabeto Artes Gráficas. Nº 219. Enero – Febrero 2007.

La Conferencia de religiosos de Chile en su primera edición de la Revista Testimonio "Para estar con Él", en sintonía con la preparación de la V Conferencia, recoge los artículos de los retiros del año 2006.

1. Sal de tierra... Aguantar el vacío. Martín Königstein, SS. CC.
2. Ábreme... Entregarse al amor. Margaret Scout, ACI
3. Busquen primero el reino de Dios y su justicia. ¿Qué buscamos? ¿A quién buscamos? ¿Cómo buscamos? Julián Riquelme, OP
4. Consuelen a mi pueblo. En la Escuela del Maestro. María de los Ángeles Martínez, ODN
5. Escucha... Hacia el encuentro por la Palabra. Carlos del Valle, SVD
6. Vengan y verán. Encontrar a Dios es buscarlo siempre. Ma. José Caram, OP
7. ¡Toma tu cruz! El discípulo no puede ser más que su maestro. Hernán Vargas, CP
8. Ve y diles que allí verán ... Mística de los ojos abiertos. María Julia Ardito, OP
9. Rema mar adentro. Discípulos ... a pesar de todo. Jesús Bravo, FMS
10. Vengan a un lugar tranquilo. Para no ser más de lo mismo: Descanso, gratuidad, armonía. Isabel García, RSCJ
11. Dame de beber... Si bebes del agua que yo quiero darte no volverás a tener más sed. José María Arnaiz, SM
12. Expulsen a los demonios. Vivir contraculturalmente. Lourdes Fernández, SS. CC.
13. Vayan a Galilea. Vayan a los márgenes y a los orígenes. Germán Chaves, FMS
14. Ve y haz tú mismo. Con entrañas de misericordia. María Begoña Gómez, CCV



CONVERGENCIA. Conferencia de Religioso del Brasil. CRB., Janeiro/Fevereiro 2007 Ano XLII Nº 399

Ante los dos acontecimientos: la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y la XXVI Asamblea General Ordinaria de la CRB. La Conferencia de Religiosos del Brasil en su primera publicación del 2007 de la Revista Convergencia, en su corpus, contiene los siguientes artículos:

1. A Vida religiosa e os novos espaços.
2. Antecedentes da V Conferencia Geral do Episcopado na tradição Latino – Americana.
3. A teoria do amadurecimento pessoal, a adolescência e a Vida Religiosa.
4. Paixão por Cristo, paixão pela humanidade – Discernindo o presente na busca de um futuro para a Vida Religiosa.

Por: Héctor LIZARAZO S.
Comunicaciones CRC

COLABORARON EN ESTE NÚMERO

CURRICULUM VITAE

P. Hernán CARDONA RAMÍREZ, SDB

Sacerdote Salesiano. Doctor en Teología Bíblica; Magíster en Estudios Bíblicos, Magíster en Teología con énfasis en Sagrada Escritura. Docente Interno de la facultad de teología de la UPB. Coordinador de los Postgrados en Teología UPB. Director del grupo de investigación "Grubteo". Ha publicado: Jonás Salvado por los Paganos; Jesús de Nazaret en el Evangelio de San Marcos. Con Fidel Oñoro: Jesús de Nazaret en el Evangelio de San Lucas (2006).

P. Héctor MANZANO RODRÍGUEZ, SDB.

Sacerdote salesiano, aspirante a Magíster en Teología Pontificia Universidad Javeriana. Especialista en Gestión de la Educación Media Técnica. Universidad de Pamplona. Profesional en Teología. Universidad Pontificia Javeriana. Licenciado en Filosofía. Universidad Santo Tomás. Docente Facultad de Teología Pontificia Universidad Javeriana. Delegado del padre inspector Provincia San Pedro Claver. Delegado para la pastoral juvenil en la Inspectoría de la Provincia de San Pedro Claver

Hna. Mariela SARAY COTRINO, SDS

Religiosa salvatoriana, licenciada en Teología de la Pontifica Universidad Javeriana, Bogotá. Especialización en Teología Espiritual en el Teresianum – Roma.

P. Víctor M. MARTÍNEZ MORALES, S.J.

Sacerdote Jesuita. Doctor en Teología de la Universidad Gregoriana de Roma. Magíster en Teología de la misma Universidad. Decano de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

P. Ignacio MADERA VARGAS, SDS

Religioso Presbítero de la Sociedad del Divino Salvador (Salvatorianos). Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Javeriana. Licenciado y Magíster en Teología de la Universidad Javeriana. Especialista en Ciencias Familiares y Sexología Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Doctor en Teología y Ciencias de la Religión de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Miembro del Equipo de Reflexión Teológica de la CRC. Presidente de la CLAR

Hna. Rosa Isabel CUELLAR, R.A.M.

Religiosa Agustina Misionera. Licenciada en Teología y Magíster en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, D.C. Maestra de de Postulantes.

P. Ever VEGA BENAVIDES, SMM

Sacerdote miembro de la Compañía de Maria- Padres Monfortianos. Licenciado en Filosofía y Letras, Universidad Santo Tomas. Teólogo, Ponticia Universidad Javeriana

P. Jorge Iván GALLO GONZÁLEZ, CMF.

Sacerdote Misionero Claretiano. Conferencista, escritor, catedrático del SEPI, Miami, FL. Director del centro Casa Claret Bogotá D.C.

Hno. Hipólito PÉREZ GÓMEZ, F.M.S.

Hermano Marista de la Provincia de América Central. Licenciado en Ciencias Religiosas en Guatemala. Ha trabajado principalmente en educación y pastoral juvenil. En estos momentos es formador y acompañante en el proceso del Noviciado en una experiencia de Noviciado Interprovincial entre tres provincias maristas: Norandina(Venezuela, Ecuador y Colombia), América Central y Canadá-Haití.

Esta publicación llega a sus manos gracias a

SERVICIOS POSTALES NACIONALES S.A
CORREOS DE COLOMBIA

Consulte nuestro portafolio de servicios de correo y mensajería especializada

018000 111210
Línea Gratuita

Índice general

Págs.

Editorial 7

Estudios

1 Discípulas (os) de Jesús para sembrar vida abundante algunas pistas desde el Evangelio "Q".
P. Hernán CARDONA RAMÍREZ, SDB 11

2 Discípulos y Discípulas desde el Amor de Cristo.
P. Héctor MANZANO RODRÍGUEZ, SDB 26

3 Del cansancio al dinamismo creativo y profético.
Hna. Mariela SARAY COTRINO, SDS 37

4 Discípulos de Jesucristo:
Místicos y Profetas tejiendo un nuevo país.
P. Víctor M. MARTÍNEZ MORALES, S.J. 48

Experiencias

1 Una vida religiosa para que nuestros pueblos tengan vida.
P. Ignacio MADERA VARGAS, SDS. 59

2. "Místicos y Profetas ante sueños y realidades de un nuevo país".
Hna. Rosa Isabel CUELLAR, RAM 64

3. Respeto por la vida en la construcción del Reino de Dios.
P. Ever VEGA BENAVIDES, SMM 68

Reflexiones

- Pasión por la vida. El estrés desde la perspectiva del PNL -Programación Neurolingüística-
P. Jorge Iván GALLO GONZÁLEZ, CMF. 75

- Amar hasta el extremo: Nuestro proyecto de vida.
Lectura de la vida religiosa desde el Lavatorio de los pies.
Hno. Hipólito PÉREZ GÓMEZ, F.M.S 79

Reseñas

Libros 99
Revista de Revistas 101

FOR USE IN LIBRARY ONLY

Princeton Theological Seminary Library

1 1012 01458 8927

FOR USE IN LIBRARY ONLY